

Sixto Gómez Echemendía



Edita:



GRUPO de COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO, S.L.

Colección:

CRÓNICAS  de la EMIGRACIÓN

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.

C/San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)

E-mail: galimundo@galimundo.com

Maquetación: Pablo Camilo Pérez Alba

Colección: Crónicas de la Emigración

I.S.B.N.: 978-84-938464-0-4

Depósito legal: VG 162-2011

Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.

Polígono Industrial do Rebullón, 52D

Mos-Pontevedra

Agradecimientos

Mi primer reconocimiento debe ir dirigido a mis padres, que con su amor y entrega me han permitido llevar a cabo esta investigación. A Antonio Medina Fernández, El Amigo de los Cementerios, por ofrecerme la experiencia de más de sesenta años de investigaciones en la Necrópolis de Colón; a Ángela Oramas Camero, por contribuir a la elaboración de este trabajo; a Jaime López Fernández, incansable estudioso de la figura de Fontenla Leal y de la cultura gallega en general, por su ayuda desinteresada; a Nora Sosa Martínez, excelente periodista y amiga; a Yolanda Vidal Felipe, mi “*novia*” del Fondo Gallego del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba y a la directora de esta institución Dra. Nuria Grégori. También agradezco a una de las personas más comedidas que he conocido, Julio López Valdés, del Archivo Nacional, así como a los demás colaboradores que he tenido en este lugar; a Rafael Oliva Couso, Michael Martín Quintana y Frank Zas Simón, del Archivo del Cementerio de Colón, que sin su ayuda este trabajo no hubiera sido posible, y a las demás personas que trabajan en el Archivo. También en la necrópolis al licenciado Carlos Bauta Martín, Jefe del Grupo de Historia, Conservación y Museología; a la especialista Pilar Polanco, responsable del Archivo de Entrega de Propiedades; y a Teresita Labarca y Gilberto Ferrer, del Departamento de Museología. Por supuesto, no debe faltar mi gratitud a quien ha sido pilar de esta investigación, Alfonso Pazos, el gallego del Cementerio. También quisiera agradecer a Domingo Regueiro Regueiro, presidente de “*Ferrol y su Comarca*”; a Marta Acevedo, de “*Taboada, Chantada y Puertomarín*” y a Alfredo Gómez Gómez, de “*Naturales de Galicia*”; a Pilar Cagiao, profesora de Historia de La Universidad de Santiago de Compostela; a Jorge Domingo Cuadriello, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba y a Olegario Sotelo Blanco, excelente editor y amigo. A Silvia y a Roberto Rouco, por la información ofrecida acerca de los cementerios en Galicia. Al Dr. Rolando Sabín por sus contribuciones al testimonio gráfico.

*O corazón apértase d'angustia,
Óyense risas, xuramentos s'oyen,
Y as blasfemias s'axuntan c'os sospiros...
¿Onde van eses homes?
Dentro d'un mes, n'o simiterio imenso
D'a Habana ou n'os seus bosques,
Ide a ver que foy d'eles...*

**Rosalía de Castro, Follas Novas,
poema Para Habana.**

*A José Gómez García,
mi raíz gallega*

*A José Fontenla Leal,
el alma más gallega de Cuba.*

**A los miles de gallegos que
descansan en el Cementerio de Colón.**

Introducción.....	11
Capítulo I: Los enterramientos en La Habana	13
<i>Testimonio gráfico</i>	33
Capítulo II: Los enterramientos en Galicia.....	41
Capítulo III: Gallegos en Cuba y la atención funeraria	53
<i>Testimonio gráfico</i>	67
Capítulo IV: Gallegos ilustres en Colón	105
<i>Testimonio gráfico</i>	141
Capítulo V: Trabajadores gallegos en el Cementerio de Colón.....	161
<i>Testimonios</i>	166
<i>Testimonio gráfico</i>	171
Bibliografía.....	177
Anexo	185

Quien visite por primera vez el Cementerio “*Cristóbal Colón*” de La Habana seguramente quedará maravillado con la enorme riqueza monumental y artística que posee este camposanto, declarado Monumento Nacional de Cuba y muchas veces catalogado como el tercer cementerio en importancia en el mundo entero.

¿Pero cuánto más grande no será el asombro del visitante gallego, que un simple recorrido por el lugar, encuentre, aquí y allá, alusiones a su tierra? El camposanto habanero cuenta con toda una toponimia de Galicia, distribuida en los múltiples panteones que en la actualidad poseen las sociedades gallegas radicadas en la capital cubana. Hay más de cincuenta mil gallegos enterrados en este cementerio, ya sea en los panteones de estas sociedades, ya en tumbas particulares, y que, sumando ambos casos, convierten al “*Cristóbal Colón*” en un cementerio de excepcional relevancia para Galicia dado el número de gallegos enterrados allí.

Escritores gallegos de reconocido prestigio han afirmado que el “*Cristóbal Colón*” es el mayor cementerio de Galicia. Éste es el caso del escritor Manuel Rivas, que en su relato “*Galicia contada a un extraterrestre*” expresa: “*El mayor cementerio de Galicia, el de Cristóbal Colón, en La Habana*”, refiriéndose a los hechos insólitos que pueden tener lugar en Galicia.

Por su parte, el escritor Xosé Neira Vilas dedica un capítulo, de los tantos que ha consagrado al tema de la emigración gallega a Cuba, a destacar la presencia gallega en el Cementerio de Colón, específicamente de los panteones de la colectividad emigrante:

“O cemiterio da Habana ten moita relación con Galicia. (...) son centos de milleiros de galegos os que repousan nese camposanto. (...) Noutras partes de América onde houbo e hai galegos, existen panteóns, é dicir, un panteón para toda a colectividade emigrante. Cuba é o único país do mundo no que os emigrantes teñen múltiples panteóns.”

Indudablemente, el cementerio de Colón constituye un caso singular entre los cementerios donde ha habido enterramientos de gallegos.

Lo común en los lugares de la emigración gallega, es la existencia de un solo panteón para toda la colectividad, como es el caso del cementerio de La Chacarita en Argentina, con el panteón del Centro Gallego de Buenos Aires. Sin embargo, la Necrópolis Cristóbal Colón de La Habana posee 58 de estos panteones.

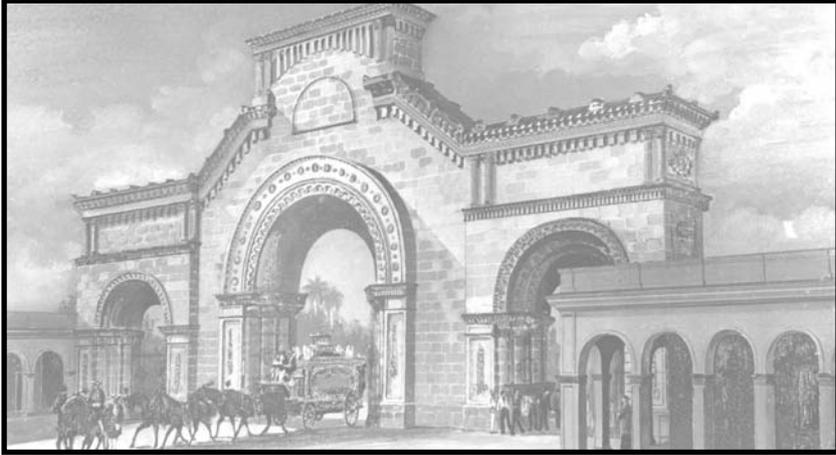
Es de destacar que en este cementerio descansan, además, figuras tan importantes para Galicia como el ilustre ferrolano José Fontenla Leal, impulsor, desde La Habana, del Himno y la Real Academia Gallega; el propio arquitecto de esta monumental ciudad de los muertos, el también ferrolano Calixto Loira; el poeta y periodista Ramón Armada Teijeiro, autor de la primera zarzuela gallega; o el político regionalista Francisco Gómez Gómez (Fuco Gómez).

Pero también descubriremos que la impronta de Galicia en el cementerio capitalino no solamente se encuentra en las tumbas. Aún se pueden escuchar los pasos de los gallegos en el antiguo bregar de la necrópolis habanera. La mayoría de los jardineros de este cementerio eran gallegos, específicamente del Valle de Ulla, como también lo fueron los floristas que se encargaban de vender su producto en los alrededores del camposanto, propiamente de Carnota. Uno de estos gallegos se mantiene en activo, Alfonso Pazos Piñeiro, trabajador por más de 60 años de la necrópolis habanera.

Con esta modesta investigación quisiéramos valorar la importancia que posee para Galicia el Cementerio “*Cristóbal Colón*” de La Habana.

En el primer capítulo de este libro haremos un recuento histórico desde los primeros enterramientos cristianos en La Habana hasta la construcción del monumental “*Cristóbal Colón*”. En el segundo analizaremos las propias creencias y tradiciones de los gallegos en torno al tema de la muerte y haremos mención a los principales cementerios que posee Galicia. En el tercer capítulo haremos un recuento sobre la emigración gallega a Cuba, la creación de las primeras sociedades de beneficencia y la preocupación por el tema de la muerte. En este capítulo se presenta al lector los 58 panteones que poseen las sociedades gallegas en la necrópolis habanera. El cuarto capítulo presenta por orden alfabético a cincuenta gallegos ilustres que están enterrados en el Colón. Y para concluir, los trabajadores gallegos del Cementerio serán abordados en el capítulo V.

Esto no es más que una historia de vida, de aquella tan intensa que poseía la colonia gallega en la Isla y de la que ha quedado el Cementerio de Colón como legado sempiterno. Los gallegos han dejado en el camposanto habanero su testimonio más imperecedero, porque han escrito en la piedra y, con su propio sudor, la historia de su vida en Cuba.



Capítulo I

Los enterramientos en la Habana

Los enterramientos en la Habana

Desde la más remota antigüedad, los seres humanos se preocuparon por alejar a los muertos de los vivos, entre otras razones, por no dejar los cadáveres al acecho de los animales carroñeros y por la pestilente descomposición de los cadáveres, transmisores, por otra parte, de numerosas enfermedades.

Quizá los monumentos funerarios más antiguos sean las pirámides de Egipto (el mayor de estos templos mortuorios se edificó en Tebas), pueblo que tenía como costumbre embalsamar a sus muertos más poderosos. También los babilonios y los persas tenían la costumbre de embalsamar los cadáveres. Los israelitas, por el contrario, los quemaban y los asirios los echaban al río.

En Grecia era costumbre enterrar en sitios distantes de la población, además de echar una piedra sobre el cadáver cada vez que se encontrase alguno. Por su parte, los romanos antiguamente sepultaban a sus muertos en su propia casa, tradición que posteriormente fue proscrita, al igual que la de enterrar en el perímetro de la ciudad de Roma.

En los primeros tiempos, los cristianos construyeron catacumbas y enterraban allí a sus muertos, ya que éste era además sitio de reunión dada la clandestinidad en la que debían estar. De ahí surgió la posterior costumbre de la religión cristiana de enterrar a los muertos en los subsuelos de las iglesias.

Los antiguos habitantes de la Isla de Cuba, los aborígenes, utilizaban las cavernas que les servían de refugio para sus ritos funerarios vinculados con las creencias totémicas. Tenían la costumbre de sepultar a sus muertos más de una vez, casi siempre en las habitaciones donde la persona había vivido. El enterramiento se efectuaba decúbite prono. Los indios tainos sepultaban a sus muertos con las piernas dobladas, tocando la rodilla el pecho. Estos enterramientos preferían hacerlo en lugares elevados y apartado, llamados guanara.

En el siglo XVI llegaron los primeros conquistadores españoles a la Isla y junto a ellos trajeron la religión cristiana y la costumbre de enterrar a los muertos según las doctrinas del cristianismo. Con la fundación de las primeras villas comienzan las primeras prácticas cristianas de enterrar a los muertos. Éstas se realizaban en las iglesias, como solía hacerse en España luego de lo dispuesto en las partidas del rey Alfonso X el Sabio (1252 y 1284) y hasta finales del siglo XVIII con la llegada del Despotismo Ilustrado.

En la villa de San Cristóbal de La Habana, fundada en 1519 en su ubicación actual, los primeros enterramientos se realizaron en la Parroquial Mayor. La edificación, situada en la hoy denominada Plaza de Armas, fue hecha de embarrado y guano. En el año 1550 se le adjuntó un cementerio tapiado, al que se accedía por la nave colateral de la iglesia y la sacristía se destinó a las inhumaciones de los sacerdotes y gente pudiente. Desafortunadamente esta iglesia no se conserva hasta nuestros días, ya que fue destruida a finales del siglo XVIII y en su sitio se construyó el Palacio de los Capitanes Generales. En 1834, en unas excavaciones en la Plaza de Armas se encontraron huesos pertenecientes al cementerio de la catedral².

² En esta y otras iglesias posteriores se destinaron diez tramos para los enterramientos, cada uno de diferente valor monetario, en correspondencia con la posición y el rango social del finado. El primero era el inmediato a las gradas del altar mayor, y aquí eran enterrados los de alta posición. Los mulatos y negros libres se enterraban cerca de la puerta del templo y detrás del coro, y a los niños negros, mulatos e indios libres, en el espacio comprendido entre el coro y la capilla. Los pobres de solemnidad, que no podían pagar la sepultura en la iglesia, eran inhumados en Los Uveros, el pudridero, en la antigua hacienda de los Frías en el litoral de San Lázaro, sitio donde después fueron sepultados los extranjeros no católicos que morían, a partir de 1832. Debido a los continuos azotes de epidemias e al aumento de la tasa de mortalidad, en las estancias cercanas a la ciudad se habilitaron terrenos para las inhumaciones, sobre todo de los pobres.

La segunda iglesia construida en La Habana, en la cual se efectuaron inhumaciones, fue en la del Espíritu Santo, la más antigua que se conserva actualmente en Cuba. Iniciada en 1637, su construcción concluyó en 1760 con la inclusión de una segunda nave lateral. En ella se conservan dos criptas funerarias, una debajo del Presbiterio de la Capilla Mayor y otra debajo de la Capilla del Sagrario, cabecera de la nave lateral. También se enterró en el atrio del frontispicio de la iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje, construida en 1640; en el Convento de Santo Domingo, construido en 1578; en el de San Francisco de Asís; en la iglesia de Jesús del Monte y en la Iglesia de Santa Teresa.

El obispo Diego Evelio de Compostela

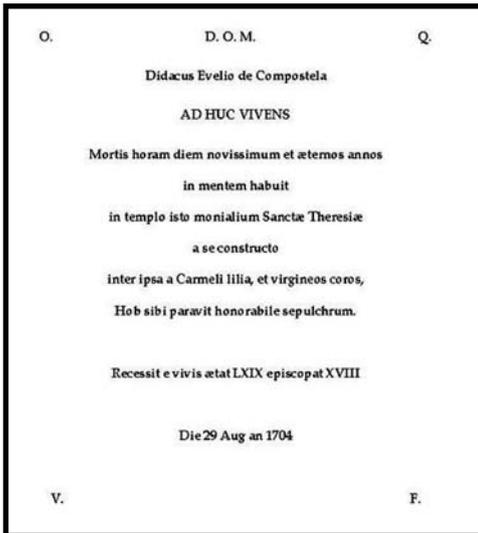
Diego Evelio de Compostela fue el primer obispo gallego que tuvo Cuba. Nació en la ciudad de Santiago de Compostela en el año 1635 y ya a la edad de 23 años era Doctor en Derecho Civil y Canónico. Fue catedrático de Metafísica, Teología y Sagradas Escrituras, rector y notable predicador. Fue elegido Obispo de Cuba cuando desempeñaba el curado de la parroquia de Santiago de Madrid. Llegó a La Habana el 17 de noviembre de 1687 con el Gobernador Viana. Bendijo la nueva catedral el 22 de junio de 1690.

En 1687, Compostela quiso establecer en La Habana La Casa de Expósitos, creada en 1640 por Sr. Vicente de Paul, y para ello hizo construir en esta ciudad una Casa Cuna que le importó 30 000 pesos y serviría luego a las Carmelitas³. Bendijo también Compostela el lugar diseñado para la iglesia de Matanzas y la primera piedra que habría de servir para el edificio, celebrando así la primera misa. Compró el terreno para establecer la Iglesia y el Colegio de los Jesuitas, en el cual se estableció la Catedral de La Habana, en el sitio donde hoy se encuentra. La Habana, agradecida a tan benéfico prelado, dio su nombre a una de sus calles principales, en la cual vivió muchos años, manzana entre las de Amargura y Teniente Rey, en la parte más antigua de la ciudad. En dicha calle fundó Compostela cinco templos, entre los que se encuentran el del Ángel y el de Santa Catalina.

³ Religiosas establecidas en 1454 por el normando Juan Soreth.

En 1730 estableció el Obispo Gallego los curados en el campo, debiéndose a él también las poblaciones en que los fundó. Fueron los primeros, los de San Miguel del Padrón, Río Blanco, Guamacaro, Macurijes, Guamutas, Hanábana, Álvarez, Santiago de las Vegas, Guanajay, Santa Cruz, Consolación, Pinar del Río, Guane, Güines y Batabanó.

Compostela fue enterrado en la iglesia de Santa Teresa, en La Habana Vieja. Su sepulcro llevaba la inscripción que aparece en la izquierda⁴.



(Diego Evelio de Compostela, vivirá eternamente su memoria como el día de su muerte. En este templo de Santa Teresa, construido por él, se le preparó entre los lirios del Carmelo y los coros virginales este memorable sepulcro. Vivió hasta la edad de 69 años y 18 de Obispo. Día 29 de Agosto de 1704).

A través de los relatos de cronistas de la época nos llega lo ocurrido en el sepelio de Compostela,

donde fue necesario que una guardia custodiase el cadáver para impedir que el pueblo que lo apreciaba tanto y lo tenía como un Santo no destrozase sus vestiduras con el afán de conservar memorias y reliquias del Prelado. Valdés en su Historia de Cuba, consagra al Obispo Compostela varios renglones:

Consiguieron su elocuencia y sus ejemplos singulares mayor fruto que las censuras y comunicaciones de sus antecesores.

⁴ Hace poco más de 20 años, en una reparación, se clausuró definitivamente la cripta funeraria de esta iglesia, que se encuentra debajo del Presbiterio, por lo que ya no se puede acceder a la cripta donde fue enterrado inicialmente Compostela.

Cuando se presentó un prelado que tratándolos a todos con dulzura y cortesía sin afectar rigorismo ni exigencias, andaba siempre a pie, no hacía más que una frugal comida al día, repartía sus ingresos en limosnas, y con una voz sonora y melodiosa desde el púlpito conmovía hasta a los más fríos, por pudor renunciaron los clérigos uno a uno a plateadas calesas y lacayos cubiertos de oropeles, a ostentar mundana mesa y a concurrir a juegos y diversiones impropias de su estado.

Compostela fue ejemplo para las venideras generaciones de clérigos. El fue profesor del futuro Obispo de La Habana D. Juan José Díaz de Espada Hernández y Landa, considerado hasta ahora el más grande de los Prelados de Cuba.

El primer cementerio general de La Habana

El primer camposanto que tuvo La Habana fue el Cementerio de Espada, cuyo nombre obedece a su creador, el obispo Juan José Díaz de Espada y Hernández de Landa, quien luchó abiertamente contra su propio clero, opuesto rotundamente a que sacaran los muertos de las parroquias. Sin embargo, la idea fue apoyada por el gobernador general, el marqués de Someruelos.

Así se pusieron en marcha los planes propuestos por el Obispo, quien pagó 500 pesos oro solamente por el diseño arquitectónico. Luego se aprobó su construcción al fondo del otrora hospital de leprosos de San Lázaro. Inicialmente fue construido en el camposanto el primer patio, los muro de circunvalación, el pórtico de entrada y una capilla. El costo de la obra fue de aproximadamente 47 000 pesos oro, de lo cual el Obispo puso la mitad de su bolsillo. La inauguración se realizó el 2 de febrero de 1806. Este camposanto abarcaba, terminada ya su construcción, parte de las hoy calles San Lázaro, Vapor, Aramburu y Espada, en el municipio de Centro Habana, con una extensión de 43 215 varas cuadradas. Estuvo funcionando durante 72 años.

El cierre de nichos y bóvedas se efectuó el 3 de noviembre de 1878 y el 3 de enero de 1901 se aprobaron los traslados de los restos reclamados por amigos y familiares, desde Espada hasta el recién construido “*Cristóbal Colón*”. Este último alberga 101 piezas del antiguo camposanto. Los patrocinadores del

Cementerio de Espada le auguraron larga vida. Sin embargo, no tuvieron en cuenta el crecimiento lógico de la población, ni que las condiciones insalubres de la ciudad diezaban la población a causa de las constantes epidemias (En el año 1853, solamente el cólera causó 11596 muertes). En sus inicios, el cementerio podía recibir 3000 cadáveres al año frente a los 80 mil habitantes con los que contaba La Habana, pero la población fue creciendo, por lo que hubo que hacerle continuas ampliaciones al camposanto, hasta llegar a cinco patios.

En 1853 la población habanera ascendía a 129944 habitantes y los enterramientos en Espada ya superaban los diez mil anuales. Se bien en el año 1845 y auspiciado por el Capitán General Leopoldo O'Donnell se había construido nichos para mejorar la situación, esto no hizo más que empeorarla. Al carecer de conductores a tierra los nichos no podían evacuar los humores que desprenden los cadáveres en su descomposición, incrementando el mefitismo. Por otro lado, el agua de mar y de lluvia anegaba el terreno y sacaban a la superficie los restos mortales. Ya esto era motivo de preocupación para algunos integrantes del Ayuntamiento de La Habana, entre ellos el Regidor Don Ramón Montalvo y Calvo, Marqués de la Pezuela, quien presentó ante el Cabildo, en 1854, una moción en la cual aparecía el plano de un nuevo camposanto para los capitalinos y al mismo tiempo un monumento al Descubridor de América, cuyo nombre llevaría la nueva necrópolis.

Para la elaboración de este trabajo consultamos los libros de inhumaciones del viejo camposanto, pero sólo en fechas puntuales, no en su totalidad. Nuestro propósito era el de procurar el enterramiento de algún gallego relevante que hubiese sido enterrado en este primer camposanto con que contó La Habana. Así encontramos a algunas figuras como Isidoro Araújo de Lira y Alcalde o Fernando Blanco de Lema, cuyas biografías reseñamos a continuación.

Isidoro Araújo de Lira y Alcalde

Fundador en 1839 del Diario de la Marina, Isidoro Bernardino Araujo de Lira y Alcalde, nació en Bouzas, Pontevedra, el 2 de enero de 1816, según su biografía por Teodoro Guerrero y Pallares en la Ilustración Gallega y

Asturiana, Madrid, 1881. Fueron sus padres Don José Arújo de Lira y Doña Luisa Alcalde.

Estaba estudiando para cura en el monasterio de benedictos de Samos, pero en 1835 colgó los hábitos y pasó a concluir sus estudios en Madrid. Allí ocupó un empleo en el Ministerio de la Gobernación. Fue luego oficial del Gobierno Civil de Salamanca y posteriormente emigra a Cuba, donde se ejerció primero como profesor en la Enseñanza Pública y luego se dio por entero a las letras y colaboró con la prensa de la época en la Isla, entre otros en: Noticioso, Lucero y La Prensa. En el primero publicó una novela titulada Ana Mir (Marina) y algunos artículos críticos. En Cuba casó con Doña Eloisa Ordar.

En dos ocasiones viajó a España, en 1848 y 1853. Se encargó temporalmente del Diario Español, en el año 1854. En Madrid redactó una exposición a las Cortes, junto a Zulueta y Ojeda, pidiendo representación para Cuba en esa instancia. Regresó a la Isla caribeña en el año 1855 y murió el 7 de mayo de 1861. Sobre él dijo Álvarez Ínsua, director de *“El Eco de Galicia”*: *“no fue poeta en su patria para morir mártir lejos de ella”*. En la Ilustración Gallega y Asturiana, el periodista T. Guerrero expresó: *“nunca pretendía, ni aceptó posición oficial porque le alagaba más la penosa tarea del periodista, que los relumbrones del poder”*.

Isidoro Araujo de Lira y Alcalde fue enterrado el día 8 de mayo de 1861 en el nicho 139 del quinto patio del Cementerio de Espada. Hemos buscado en el Archivo del Cementerio de Colón un posible traslado de sus restos mortales, luego de que el Cementerio de Espada dejara de funcionar, pero no hemos hallado su paradero.

La Necrópolis de Colón

La Necrópolis Cristóbal Colón de La Habana está situada en el corazón del Vedado. La ubicación de su puerta Norte corresponde actualmente a calle Zapata y 12, cerca da céntrica esquina de 23 e 12. Este sitio es considerado, por su amplitud y numerosos monumentos de alto valor artístico que en él existe uno de los más notables de América y del mundo, dijo Emilio Roig de

Leuchsenring, Historiador de La Habana durante mucho tiempo. Diversos especialistas coinciden en que es el mayor cementerio arquitectónico monumental del mundo. Esta gigantesca Ciudad de los Muertos, que en 1987 fue declarada Monumento Nacional, posee en la actualidad 53 360 propiedades y se extiende por 560 mil m². En extensión es el primero de América. Refleja en sus monumentos la historia de más de un siglo de construcciones funerarias; la riqueza de los materiales y técnicas empleadas, la multiplicidad de estilos, la enorme cantidad de obras en mármol, bronce o hierro fundido y forjado y los vitrales que adornan sus capillas, cubiertas de una profusa simbología funeraria, formada por figuras y atributos religiosos, heráldicos o decorativos.

Expresó Enrique Martínez y Martínez en Cuba Arquitectura y Urbanismo: que el Cementerio de Colón fue la construcción religiosa más notable que se hizo en la ciudad durante el siglo XIX. Exhibe los más variados estilos: ecléctico, románico, gótico, griego, egipcio, militar, renacentista, neoclásico, art-nouveau, art-déco, racionalista y moderno, así como los más variados materiales y ornamentos: rejas, cancelas, balaustradas, vitrales, columnas, arcos ojivales, cúpulas, bajo relieves, cruces de diferentes religiones, mármol de Carrara, granito, piedra, maderas preciosas, querubines alados y bronce. Dentro de sus monumentos más relevantes, se encuentra: el Monumento a los Bomberos, muertos en el incendio de la Isasi, acaecido en La Habana en 1890; el Monumento a los Ocho Estudiantes de Medicina fusilados polos voluntarios españoles, diseñado por el arquitecto José Villalba, el mismo autor de la escultura de la Trinidad en la puerta de entrada; la capilla piramidal de la Familia Falla Bonet, coronada por un Sagrado Corazón de bronce, obra del gran escultor español Mariano Benlliure; la escultura de Rita Longa en el panteón de la Familia Aguilera, quien hace una reinterpretación moderna de la Piedad de Miguelangelo; la Capilla Central, única iglesia en Cuba de planta octagonal; y la escultura de La Milagrosa, también hecha por José Saavedra, y que debino mito religioso popular.

La construcción de la Necrópolis

En 1858, el ayuntamiento habanero nombró una comisión para determinar la elección de un terreno adecuado para la construcción

de un nuevo camposanto. Inicialmente fue escogido un cuadrilátero en la parte oeste del Castillo del Príncipe, pero esto resultó impugnado por las autoridades militares y también por el Obispo, Monseñor Freix. Este último alegó que no era el Ayuntamiento, sino el Obispado quien tenía el derecho a construir el cementerio, por el carácter católico de esta construcción y por ser él quien contaba con el dinero necesario para levantarla.

En definitiva, el consejo superior de administración y el Gobierno de Madrid aceptaron los argumentos del Obispo, teniendo en cuenta el carácter religioso de los cementerios. Le fue entonces autorizado por Real Decreto el 28 de julio de 1866 la construcción del cementerio con la observación de que se pusiese de acuerdo en la selección del terreno y particularidades sanitarias con las autoridades locales (La regencia eclesial en el cementerio se mantuvo hasta principios de los años sesenta del siglo XX, cuando las leyes revolucionarias determinaron la intervención, y el nuevo gobierno tomó las riendas administrativas).

Resuelto el asunto, el Cabildo adquirió cuatro caballerías de tierra al Este de la elevación de los Jesuitas, donde hoy se encuentra el monumento a José Martí en la Plaza de la Revolución. Las cuatro caballerías de terreno, que formaban un rectángulo, fueron segregadas de las estancias La Baeza, la Currita, La Noria, La Campana, Las Torres y La Portuguesa. Las cuatro primeras se adquirieron mediante compras a sus propietarios, mientras que las dos restantes a través de expropiación forzosa.

El Capitán General Ramón Montalvo y Calvo pensó en nombrar al cementerio Cristóbal Colón, cuando presentó su idea primigenia en 1854, considerando que los primeros restos a colocar allí, bajo un monumento con el mismo afán fundacional, debían ser los del Descubridor de América, guardados celosamente en la Catedral de La Habana. Precisamente, las rejas de hierro forjado del camposanto, encargadas de cerrar los vanos de la llamada Puerta de la Paz, recogen en tres C (CCC) ese homenaje a quien llamó a la Isla de Cuba La tierra más hermosa que ojos humanos han visto. Un mes después de darle curso al proyecto del primer lote, los inmortales restos del Almirante no fueron los primeros en ingresar al camposanto, ya que por orden real fueron trasladados a la Catedral de Sevilla,

donde se supone reposan actualmente. Sin embargo, como el proyecto original llevaba su nombre, se decidió no cambiarlo.

Existiendo ya el nombre y el terreno, faltaba el proyecto arquitectónico para la ejecución del camposanto. A ese efecto la Junta de Cementerios, creada en noviembre de 1863, designa una comisión encargada de redactar las bases del concurso público. Estas fueron dadas a conocer en la Gaceta Oficial el 12 de agosto de 1870. A la convocatoria acudieron siete participantes con igual número de trabajos identificados por lemas. El jurado que seleccionaría la propuesta ganadora tenía como presidente al ingeniero don Francisco Albear, autor del acueducto de la Habana. Este, junto a los demás miembros del jurado, seleccionaron como ganador del Concurso el proyecto presentado por el arquitecto gallego don Calixto de Loira y Cardoso, quien presentó su trabajo titulado PALLIDA MORS AEQUO PULSAT PEDE TABERNAS PAUPERUM REGNUM QUE TURRES (La pálida muerte entra por igual en las cabañas de los pobres que en los palacios de los reyes).

Loira concibió una planta cementerial de estilo neoclásico, semejante a un campo militar romano. En su proyecto dividía toda la superficie en zonas muy bien definidas y jerárquicamente separadas, siguiendo un criterio que algunos llamarían arquitectura de poder: la Zona de Primera Categoría, en la posición más cercana a la Capilla Central y la entrada principal (la Norte); luego, la denominada Cruz de Segundo Orden y finalmente el campo común. Loira consideró que la nueva Necrópolis debía caracterizarse, por sobre todas las cosas, por su majestuosidad y que ofreciera desde todos los ángulos un aspecto monumental. En su creación se partía del más universal de los símbolos de la Cristiandad: dos grandes avenidas interceptadas en ángulo recto y orientadas a los puntos cardinales, que dividieron el terreno en cuatro zonas como en una gran cruz, con calles más angostas cuando se avanza al centro de cada cuartel. Las calles de segundo orden aludían a las cinco heridas recibida por Cristo en el momento de la crucifixión, denominadas cruces de tierra santa o del santo sepulcro en la época de las Cruzadas. Los brazos de la cruz mayor fueron nombrados Avenida Cristóbal Colón, seguida por la Obispo de Espada y Avenida Fray Jacinto. Las dos primeras van de norte a sur y se extienden por 628 m. La tercera va de

Este a Oeste y tiene una extensión de 818 m. Finalmente el proyecto Pallida Mors fue ganador de los 2 000 escudos que proveía la convocatoria y fue nombrado inmediatamente Director Ejecutivo das Obras. De este proyecto sólo tuvo Loira que modificar la cripta concebida en la Capilla Central para no caer en contradicciones con la prohibición de enterramientos en las iglesias.

El 31 de octubre de 1871 se colocó la primera piedra en una ceremonia con altar y escenografía, donde se efectuaron rituales de bendición. En el acto estuvieron presentes el Capitán General Interino, Segundo Cabo Romualdo Crespo de la Guerra y el Gobernador Eclesiástico Benigno Merino y Mendi, quien bendijo el campo con unas palabras: El cristianismo en una sola e idéntica sociedad los muertos y los vivos, la tierra y el cielo, el tiempo y la eternidad. Esto aconteció en lo que sería posteriormente la Porta Norte, acceso principal de la necrópolis, también diseñada por Calixto de Loira. De estilo bizantino, la obra tienen una inscripción en latín, Janua Sum Pacis, la cual precisamente sirvió para otorgar a ese acceso la denominación de Puerta de la Paz. La entrada principal al mundo de los muertos se vio complementada en su decoración con dos medallones, alegóricos a La crucifixión de Jesús y La resurrección de Lázaro, los cuales sirvieron de respaldo al papel jerárquico de esa entrada al camposanto habanero. Las antorchas invertidas recuerdan el remate de la existencia humana, acompañadas de ramas de laurel y de relojes de arena alados, los cuales marcan con el descenso de sus granos lo irreversible de la vida terrenal. La puerta incluye un hermoso arco de triunfo ecléctico, que se divide en tres accesos, y termina en una pirámide truncada, sobre la misma descansa el conjunto escultórico de mármol de Carrara formado por las tres virtudes teológicas: Fe, Esperanza y Caridad. Este conjunto escultórico fue elaborado en Italia en 1901 por el escultor cubano José Villalta Saavedra.

En los momentos en que se ponía la primera piedra de Colón, eran los pobres los amos de esos terrenos, pues luego de compradas, las estancias servían para enterrar a los que, por carecer de fortuna, no disponían de un sepulcro digno en el Cementerio de Espada, ni tampoco podían pagar un nicho. Así, lo que posteriormente sería un portentoso camposanto en el cual los ricos vieron realizados sus sueños, fue en sus inicios un cementerio de olvidados de la vida y de la muerte que adoptó el nombre de la zona

donde se encontraba enclavado: San Antonio El Chiquito. Sobre los cadáveres de esos pobres, cuyos restos ningún vivo jamás reclamaría, se erigieron las majestuosas tumbas que vemos hoy. Las obras del Cementerio de Colón, divididas en cuatro etapas, fueron concluidas quince años después, el 2 de julio de 1886, integradas por un muro perimetral, portadas de acceso, edificios administrativos y Capilla Central.

Las inhumaciones en Colón

Antiguamente, los pomposos entierros de los ricos entraban al Cementerio por el arco mayor de la puerta principal, en lujosos carruajes conducidos por Zacatecas uniformados con incrustaciones de torero y tirados por caballos de grandes penachos, donde iban los costosos féretros, seguidos de otros vehículos fúnebres repletos de coronas de flores. Las familias humildes, muchas veces cargando los ataúdes de pino sobre los hombros, traspasaban el umbral por los arcos menores de la misma portada.

Más tarde, los pobres llevaron a sus difuntos en una carroza con faroles de gas, halada con mulos, mientras que los ricos utilizaron para sus entierros los carros llamados trenes funerarios, tirados por varias parejas de caballos con adornos. En el futuro, los acaudalados usaron los grandes automóviles fúnebres pintados de negro reluciente. Personas amigas de la familia de los difuntos solían llegar a la necrópolis vestida de negro con paraguas del mismo color, llevando en las manos ramos de flores sujetas con cintas moradas.

Antes de proceder al entierro, dentro del cementerio se efectuaba el examen forense de los cadáveres; sin este trámite no era permitida la sepultura. Igualmente era costumbre, pero en los pobres, colocar los ataúdes sobre un primitivo muro, a fin de que las personas que los conducían descansaran brevemente y compraran flores. Esto sucedía por la hoy avenida de Zapata, la cual entonces era un sencillo camino que llegaba a la entrada del camposanto, donde había un arco de madera con la señalización: Cementerio Cristóbal Colón. Allí existían quioscos donde se podían beber jugos de frutas cubanas.

Hasta 1924 las inscripciones de los difuntos blancos y negros se hicieron por separado, pues a partir de la fecha se

anotaron en común en libros de 700 páginas y en cada folio se escribieron 4 enterramientos.

El Obispado de La Habana cobraba una fuerte suma a quien comprara un terreno para alzar un panteón en la zona de primera categoría; poco menos pedía por los de segunda. No había ventas en las zonas destinadas a los más pobres, porque estos terrenos se alquilaban por 5 años, y al término del plazo, los restos eran enviados al osario general.

El 4 de agosto de 1961, en que el Gobierno Revolucionario promulgó la Resolución por la que se intervenía a la Iglesia la necrópolis de Colón, cesó el lucrativo negocio de la muerte. A partir de ese momento y hasta nuestros días los servicios fúnebres han sido gratuitos.

Gallegos enterrados en Colón

Resulta muy engorroso calcular la cifra exacta de gallegos enterrados en el Cementerio de Colón, ya que esto supone un arduo trabajo de informatización de los libros de enterramientos que se hallan en el Archivo de dicho cementerio. Este trabajo sería a la vez paciente y desafortunadamente no se ha emprendido. En el Archivo se guardan 879 libros de inhumaciones (desde el año 1868 hasta nuestros días), muchos de los cuales se encuentran en mal estado de conservación. Las sucesivas administraciones del Cementerio han abogado porque el trabajo de conservación y rescate de este fondo se realice lo antes posible, pero los intentos han sido baldíos.

Cabe la posibilidad de que en un estudio posterior se puedan realizar las estadísticas que determinarían la cifra exacta de enterramientos gallegos en Colón, pero de seguro es ardua la tarea. Trabajando pacientemente en el Archivo del Cementerio de Colón se podría revisar, folio por folio, un año de cada diez transcurridos desde el inicio de las inhumaciones en este camposanto, para con esto tener un estimado de la cantidad total de gallegos enterrados durante más de siglo y medio. Hay que tener en cuenta que a partir del año 1898, consecuencia de la pérdida por parte de Cuba de la condición de colonia española, en la certificación de defunción de los peninsulares se empezó a poner

“natural de España”, no especificando la región de la que provenían. Esto dificulta aún más el trabajo, ya que habría que determinar en la mayoría de los casos por los apellidos, cuando no se tenga seguridad de la naturalidad del finado, la procedencia gallega o no del mismo.

Calixto Loira, el arquitecto gallego de Colón

Calixto Aureliano de Loira y Cardoso, el arquitecto de la necrópolis habanera, nació en Ferrol, el 3 de junio de 1840, producto de un desliz amoroso de su padre Felipe Loira (de familia cubana adinerada), comandante de Infantería de la Marina Española, con una una joven ferrolana, a quien Felipe arrebató el neonato y lo depositó en un hospicio de la misma ciudad. A los 3 años de edad, Calixto es recogido por la esposa de su padre Rosario Sánchiz López del Pan, que se apiada de él, y lo lleva a vivir con ella en su residencia en la Coruña, y a partir de aquí lo trata como si fuera su hijo. Poco después Calixto vino para Cuba, el 1º de enero de 1945 con su padre, cuando a Felipe lo nombraron Comandante de Armas de la villa de San Antonio Abad, hoy San Antonio de los Baños, donde alcanzó posteriormente la condición de Teniente Gobernador Político y Militar.

A los trece años de edad de Calixto, su familia se traslada a vivir para la Habana extramuros y aquí comenzó a estudiar el pequeño, en el Colegio nº 100 del Paseo del Prado. Sus anhelos eran los de ser oficial de la marina, pero una enfermedad ocular no se lo permitió. Ahora bien, desde pequeño fue amante del dibujo y dada la imposibilidad de realizar una carrera militar, se decidió por la arquitectura, muy provechosa en aquella época en que la ciudad estaba en pleno crecimiento. Calixto estudia seis meses la rama de Arquitectura en la Escuela General Preparatoria de Carreras Técnicas de la Habana, sitio en la calle San Isidro. En aquella prestigiosa escuela se preparaban los futuros maquinistas, telegrafistas, agrimensores, comerciantes, ingenieros civiles y arquitectos. En 1857, la Secretaría de Gobierno y Hacienda publica en la Gaceta de La Habana, una convocatoria acerca de la posibilidad de que los ayuntamientos locales y juntas municipales dedicaran presupuestos para formar arquitectos en las villas de Cuba, así como para pensionar a los jóvenes

para que continuasen sus estudios en Madrid. De tal suerte que Calixto encontró que la villa de Trinidad no tenía arquitecto, y ésta subvencionó su carrera, con la obligatoriedad de una vez titulado en España volviera a la Isla y trabajara en esta villa.

Concluida la preparatoria con notas excelentes, el Ayuntamiento de Trinidad envió 378 pesos a la Sociedad Económica “*Amigos del País*” para pagar la carrera de Calixto Loira en la Real Academia de San Fernando de Madrid. En 1860 comenzó el primer curso Calixto y recibió el título de arquitecto el 28 de noviembre de 1867, regresando con el a la Habana. Durante su estancia en Madrid, trabajó como auxiliar en el proyecto de la Casa de la Moneda de Madrid.

El 5 de diciembre de 1867 Calixto Loira escribió una carta a la Reina solicitando la plaza de arquitecto en Trinidad, para reciprocitar la ayuda que había recibido de este ayuntamiento. Concedida la plaza, Calixto Loira Cardoso llegó a la villa de la Santísima Trinidad en enero de 1868. Allí lo primero que Calixto fue proponer al Presidente del Ayuntamiento un sistema de ordenanzas para dotar a la villa de una mejor situación e imagen arquitectónica, proyecto que no pudo llevarse a cabo, porque la guerra de independencia, iniciada en Oriente en 1868, ya avanzaba hacia el centro del país. Por esa razón, Calixto cesó como Arquitecto de Trinidad, en 1869, cuando logró ser nombrado Arquitecto de Hacienda en La Habana.

Al llegar a La Habana, Calixto fue inmediatamente solicitado el ingeniero militar, arquitecto, académico y poeta habanero don Francisco de Albear y Fernández de Lara y le pidió colaboración en la edificación de un asilo para mendigos, obra dirigida gratuitamente por él. Posteriormente le ofreció el cargo de segundo jefe de la construcción del Acueducto de La Habana, unas de las mayores obras de la ingeniería civil cubana, y que hasta nuestros días se conoce con el nombre de Acueducto de Albear.

Entre las obras más relevantes del arquitecto ferrolano, se encuentra el asilo de mendigos ya mencionado llamado de San José, y que estaba situado en el terreno en el que hoy se levanta el Hospital Ameijeiras; el plano tipográfico de La Habana, proyecto que proporcionó el crecimiento de la ciudad de forma más correcta y eficaz, donde Loira contribuyó en condición de auxiliar del ingeniero Albear; y, como su obra cumbre, el Cementerio

de Colón, tercero en el mundo por su tamaño y arquitectónico y artístico que atesora. Esta construcción, que fue la última de Loira, requirió de su persona un tenaz esfuerzo. Tuvo Calixto que trabajar día y noche, primero en el proyecto y luego en la construcción cuando el mismo fue aprobado. Sus problemas respiratorios contribuían a la visible enervación de su estado de salud. Laboró incansablemente en la primera edificación funeraria del Cementerio, la Galería de Tobías, dirigiendo las obras a la intemperie, lo que agravó notablemente su enfermedad y le ocasionó el presunto paro respiratorio que acabó con su vida el 28 de septiembre de 1872, sólo doce meses después de iniciadas las obras. Su cadáver fue el primero en ser colocado en la galería que él mismo construyó, en el nicho 1 del lado norte, dando paso así a la falsa leyenda de ser su constructor, el primero en usar los servicios del Cementerio. En la actualidad, sus restos no descansan allí, sino en la A, nicho 63 del Panteón del Colegio de Arquitectos de La Habana, situado en el cuartel noroeste, cuadro 9, zona de tercera, después que la Galería de Tobías fuera desalojada por las autoridades sanitarias, y con el propósito de preservar los restos de Loira en un lugar digno, el administrador del Cementerio, Carlos de la Torre, ordenó colocarlos en el actual sitio. Sus restos están al lado de los de Félix de Arzúa (nicho 62), sucesor de Loira en la dirección de las obras del camposanto tras su muerte. Casualmente Félix de Arzúa también falleció un año después de iniciar sus labores, en el año 1873.

La galería de Tobías

Dada la urgencia de crear espacios para los enterramientos, la solicitud del Obispado y aprobado por el Gobierno, luego de ser desaprobado el proyecto de la cripta en la capilla central, Loira tuvo que adaptar su proyecto inicial. Así, en 1872, comenzó la edificación de una extensa galería subterránea de de 100 metros de largo, la Galería de Tobías, que recuerda las catacumbas medievales.

La galería de Tobías está situada en el cuartel noroeste, frente a la calle A y limitada por las calles 9 y 15. Posee extensos sepulcros y tres órdenes de tumbas superpuestas de este a oeste, donde se colocaron 526 nichos. Esta es la primera construcción

sepulcral que se hizo en el Cementerio de Colón y la única en la que el propio Loira trabajaría. Cuando Loira murió fue inhumado en el primer nicho de esta galería, entrando por la puerta Este. Le sigue en el cargo el arquitecto Félix de Arzúa, quien igualmente que el primero, no puede ver terminada la galería, porque murió el 10 de julio de 1873, y es inhumado en el primer nicho entrando por la puerta Oeste. De hecho, las dos entradas de la Galería fueron custodiadas por los primeros Directores Facultativos, aún sin estar terminada la obra.

Por su estructura la Galería de Tobías se asemeja a una prolongada bóveda común, con ventilación y luz por medio de seis lucernarios de cristal. En cada extremo tiene un pórtico para la entrada y cuenta con dos escalinatas de piedra de San Miguel. Debe su nombre en honor a Tobías de Neptalí, personaje que vivió en el siglo VII a. C. (así está escrito en la Biblia), dedicado a obras de caridad, y a la piadosa tarea de dar sepultura a los difuntos de la pandemia de la Peste. La iglesia católica convirtió a Tobías en santo y celebra su festividad el 2 de noviembre, Día de los Fieles Difuntos.

El 21 de noviembre de 1877 se iniciaron los análisis químico-bacteriológicos del aire en la Galería, ya que resultaba sumamente mefítico el lugar. La Comisión nombrada por el Gobernador Político determinó, luego de las investigaciones pertinentes, cerrar la galería, hecho que fue consumado el 27 de noviembre de 1878 por Real Orden, no pudiendo ser inhumado en ella ni un cadáver más. En 1953 se extrajeron todos los restos de esta galería. A partir de la década de 1970 se utiliza para guardar los restos mortales de alrededor de 10 000 fallecidos, como osario provisional debido a la insuficiente capacidad de osarios que posee la necrópolis de Colón.

La Capilla Central

Dentro del proyecto de Calixto de Loira se encontraba también la Capilla Central, la cual fue modificada solamente en el hecho de que no fueron construidas en ella catacumbas como pensó Loira al principio, debido a la ley dictada por el Obispo de Espada, en la que se prohibía todo tipo de enterramiento en las

iglesias. Así fue como al proyecto original se sumó la Galería de Tobías, donde se construyeron dichas catacumbas. La Capilla Central está situada en una plaza de 102 metros cuadrados, donde se cruzan las amplias avenidas Cristóbal Colón y Fray Jacinto. Éste es el monumento más voluminoso del Cementerio, en el cual convergen todos los espacios, dada su condición de centro urbano. Se terminó de construir en el año 1886. En ella se efectúan los ceremoniales católicos fúnebres, llamados réquiems o responsos solemnes. Su planta octogonal es única en Cuba para una construcción religiosa.

En la fachada del edificio se reproducen algunos motivos ornamentales tomados de diferentes culturas. Antecediendo al rico trabajo dos vitrales alemanes con pasajes bíblicos, se encuentra sobre la porta un rosetón, semejante a los que adornan las catedrales europeas. Sus tres cuerpos concéntricos escalados y rematados por cúpulas de inspiración bizantina, reforzada por nervios y rematada en una cruz, tienen una altura total de 28 m., los cuales realzan el conjunto, haciéndolo más visible desde lo lejos.

El interior de la capilla posee una extensión de 241 metros cuadrados y una capacidad para 700 personas. Está decorada con un mural que representa “El Juicio Final” y otro “La Ascensión de Cristo”, obras del artista cubano Miguel Melero, otrora director da Academia de Artes de San Alejandro. Otras de sus obras en esta capilla son las pinturas de Moisés, Isaías, Jeremías, al lado del Evangelio; de David, delante del altar; y de San Juan Bautista, Daniel y Abraham, al lado del Epistolario. También realizó la estatua de Santo Tomás. En el friso de la rotonda central, sobre fondo azul, se encuentra la inscripción: Ego sum resurrectio et vite, el credit in me, nom mirietur in eternum (Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, no morirá para la eternidad). El cuerpo exterior de la capilla está rodeado de una galería o pórtico de arcadas. A ella dan acceso puertas situadas frente a las grandes calzadas; la principal abre para la entrada del cementerio. El edificio tiene tres piezas: el vestíbulo, desde donde se pasa al santuario por un arco de ingreso; y otras dos laterales, y en ellas se encuentra la escalera de subida al coro y a la torre, ambas decoradas con 4 estatuas.

Testimonio gráfico

Capítulo I





*Isidoro Araujo
de Lira y Alcalde.*



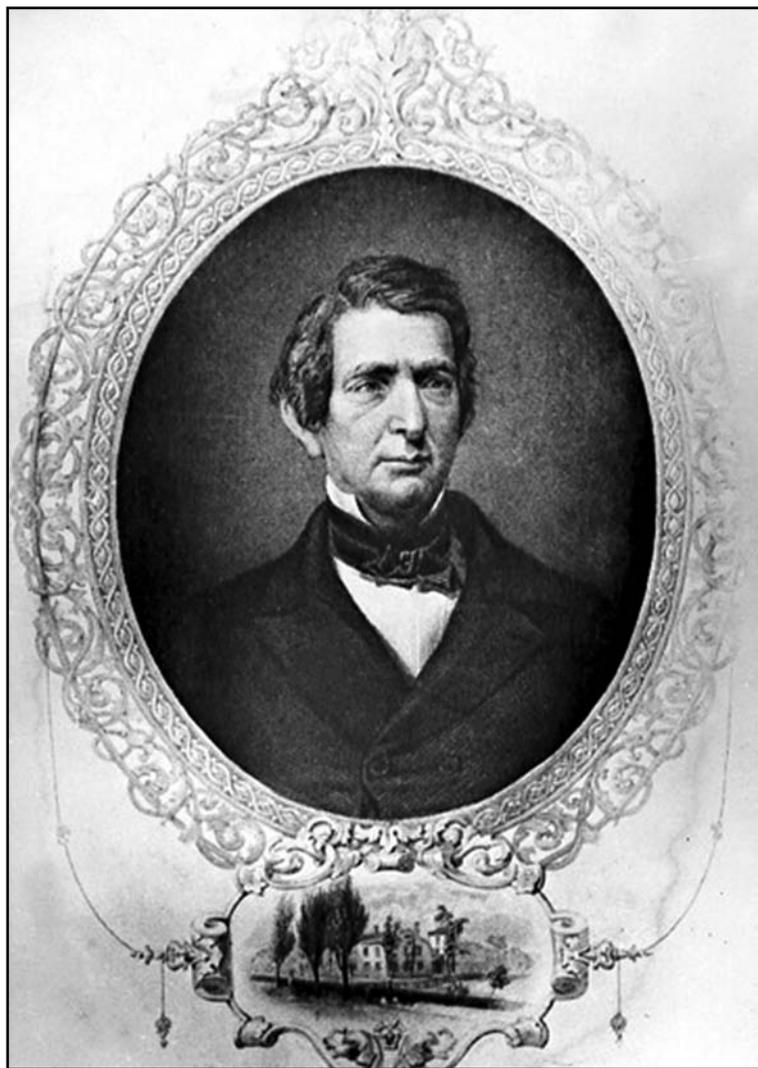
*Portada Norte del Cementerio de Colón. Finales del Siglo XIX.
(Fondo: Fototeca, Archivo Nacional de Cuba [ANC])*



Inauguración del Mausoleo de los Bomberos, uno de los primeros y mayores monumentos funerarios del Cementerio de Colón (1890). Fondo: ANC



Enterramientos en tierra en el Colón. Principios del siglo XX. Fondo: ANC



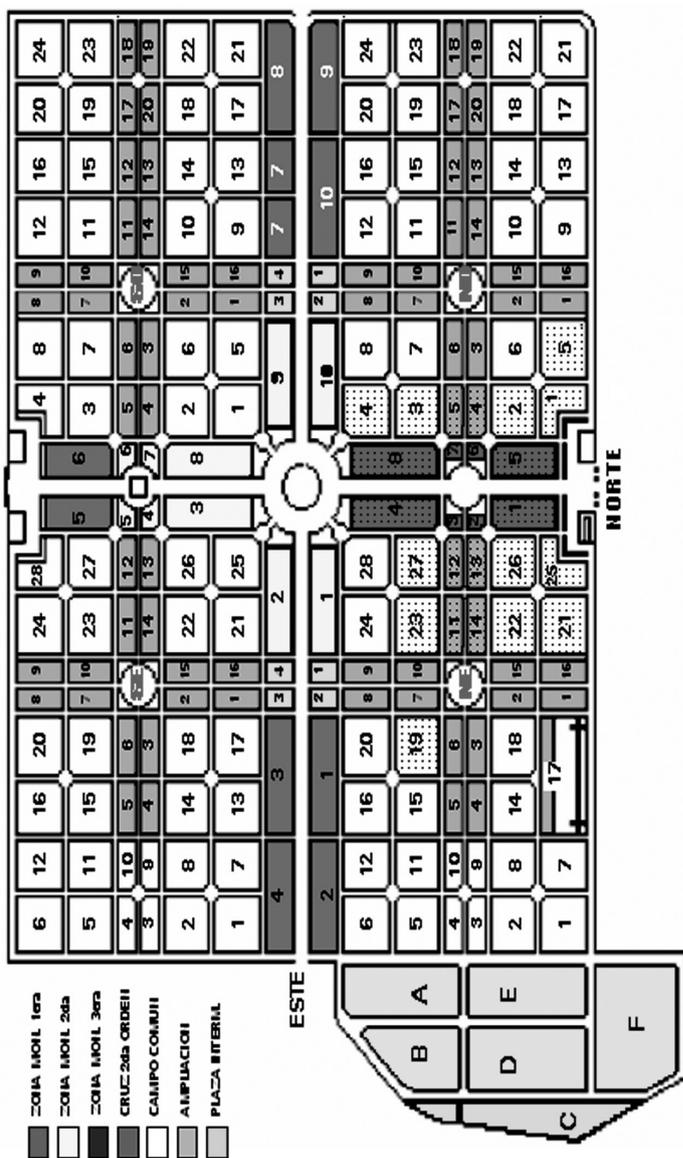
Calixto Loira Cardoso.



La Galería de Tobías. Fondo: ANC



La Capilla Central



Plano del Cementerio de Colón



Capítulo II

Los Enterramientos en Galicia

Primeros monumentos funerarios en Galicia

En Galicia, los primeros monumentos funerarios aparecen a finales del período Neolítico y ya casi con la llegada de la Edad de Bronce (del V al II milenio a. C.). Estos constituyen megalitos de diferentes tipos: círculos líticos o cromlechs, menhires que en Galicia se denominan pedras fitas e sepulcros, que son los más abundantes e que también reciben un gran número de denominaciones: mámoas, modias, medorras, medoñas, etc.⁵

Estos sepulcros están formados por un túmulo y un anta o dolmen interior. Tenían como propósito el aislamiento del espacio interior y están constituidos por una capa de tierra y piedra de diez a treinta metros de diámetro de forma circular, que en la mayoría de los casos han desaparecido con el paso del tiempo. El interior acoge el sepulcro donde se efectuaban los enterramientos.

Las mámoas pueden medir entre 10 y 60 metros de diámetro. Su altura oscila entre 1 y 3 metros. Con el paso del tiempo, y por causas diversas (la erosión, las excavaciones furtivas, etc.) el túmulo perdió su parte más alta y fue dejando al descubierto el sepulcro de piedra, que en gallego recibe el nombre de anta. Se trata de una cámara funeraria de forma poligonal construida con

VILLARES, Ramón. Historia de Galicia. Editorial Galaxia, 2004, p. 27.

piedras verticales muy grandes, a veces gigantescas, cubiertas por otras dispuestas horizontalmente. Esta cámara puede estar cerrada o tener un pequeño corredor orientado normalmente hacia el Este, en busca del lugar de la salida del sol en el solsticio de invierno, el día más corto del año.

El número de mámoas construidas en el territorio de Galicia fue muy elevado. Algunos historiadores, como Ramón Villares, afirman que alrededor de 20 mil, sin contar las que fueron destruidas de forma anónima por la labranza y por otros motivos. La distribución de estas mámoas es muy desigual en Galicia y algunas aparecen a modo de necrópolis, aunque no de forma sistemática⁶.

Los cementerios parroquiales en Galicia

En Galicia, a diferencia de otras regiones de España, son bien conocidos los enterramientos alrededor de la iglesia, costumbre que no deja de asombrar a los foráneos que visitan la región. La práctica mortuoria en la parroquia del pueblo existe desde fechas muy lejanas y es a finales del siglo XVIII que cobra mayor fuerza⁷. Aún perdura esta tradición en muchas de las aldeas gallegas, si bien en las ciudades han aparecido cementerios de mayores proporciones. En un estudio sobre el cementerio parroquial de Xunqueiras, el investigador José García Romeo explica cómo alrededor del templo de esta aldea gallega, que pudiera servir de prototipo para toda la región, fueron agrupándose los aspectos más importantes de la vida pública de los vecinos:

Lo que liga a todos los habitantes de una misma parroquia, más que su vecindad, es la vida religiosa centralizada en la Iglesia parroquial. La idea de la pertenencia a una comunidad diferenciada se fundamenta en que al nacer todos son bautizados en la misma pila bautismal, y al morir, todos son enterrados en el mismo atrio de la iglesia.

Los enterramientos se disponían en el atrio del resinto religioso, que son la mayoría de las veces ovalares y están cercados con

⁶ VILLARES, Ramón. Historia de Galicia. Editorial Galaxia, 2004, p. 28.

⁷ En 1797, mediante Real Cédula, Carlos III prohibió los enterramientos en el interior de los templos, ordenando que éstos se hicieran lejos de los núcleos de población y en lugares bien ventilados.

muretes de piedra. Aquí las tumbas aparecen generalmente desperdigadas, resultado de la falta de planificación. Antiguamente las inhumaciones se hacían en tierra, práctica que no desapareció completamente hasta bien entrado el siglo XX. Entre los años 1870 y 1910, aproximadamente, se levantaron en algunos cementerios gallegos monumentos funerarios decorados y esculpidos, pertenecientes a familias distinguidas. Ya en el año 1880 comienza la construcción de panteones de nichos con varios niveles, pero esta nueva práctica funeraria no se hizo general hasta mediados del siglo XX, cuando se amplían los atrios y se construyen largos y altos bloques de nichos.

Cementerios Generales en Galicia

Este acápite no tiene la pretensión de detallar todos los camposantos con que cuenta Galicia, más bien se desea dar una panorámica de los más representativos, utilizando las pocas referencias que encontramos sobre el tema.

Entre los cementerios gallegos más relevantes destacan: el Cementerio de Mondoñedo; el Cementario de San Francisco, en Ourense; el Cementerio de San Amaro, en La Coruña; el Cementerio de San Froilán, en Lugo; el Cementerio de los ingleses, en Camariñas; el Cementerio de Adina, en Padrón; y el Cementerio de Pereiró, en Vigo. En el convento de Santo Domingo de Bonaval, se encuentra el Panteón de gallegos ilustres y el Museo do Pobo Galego, que guardan los restos de importantes personalidades de la cultura gallega.

En el Cementerio de Mondoñedo, también llamado antiguo cementerio de San Lázaro, se conservan los panteones de varios músicos y escritores, hijos ilustres de la ciudad de Mondoñedo, como Álvaro Cunqueiro, Leiras Pulpeiro, Pacheco y Pascual Veiga, entre otros. Este camposanto está estructurado por estamentos sociales.

El Cementario de San Francisco, en Ourense, está ubicado en unos terrenos donados por los frailes del convento en 1822. El 9 de mayo de 1834 el obispo bendice el terreno y en el año 2000 fue declarado Bien de Interés Cultural. Este cementerio posee grandes panteones de granito de estilo barroco y neogótico, la

mayoría inspirados en la arquitectura india, que reflejan la pujanza de la burguesía orensana del siglo XIX. En él descansan los restos de los hijos más preclaros de esta ciudad, como Vicente Risco, Otero Pedrayo, Blanco Amor, Miguel Angel Valente y Florentino Cuevillas. El cementario se encuentra cerca del Monte Alegre en la parte alta de la ciudad en San Francisco muy cerca del nuevo auditorio de la ciudad y también al lado de uno de los monumentos más relevantes de la ciudad de Ourense, el Claustro de San Francisco.

El romántico cementerio de San Francisco cautivó a los poetas y a los escritores por su localización sobre la ciudad en las laderas de un monte de alegre y hermoso nombre, por la luz permanente del amanecer al ócaso y el olor de sus laureles y arciprestes, pero también por la hermosura de sus cruceros y rincones, belleza de sus esculturas y lugar de reposo de artistas y personajes amigos.⁸

Uno de los más famosos grupos de rock de Ourense, Los Suaves, le dedicó en 1992 un CD titulado San Francisco express.

En el Cementerio de San Amaro, en La Coruña descansan, entre otras ilustres personalidades gallegas, Manuel Murguía, Eduardo Pondal, Alfonso Molina, Luis Seoane, Curros Enríquez, Pérez Lugín y alcaldes de la ciudad de diferentes épocas, como Manuel Casás, Alfonso Molina y Alfredo Suárez Ferrín.

El Cementerio de San Froilán, en Lugo, con más de medio siglo de historia, es un cementerio digno y representativo de las necrópolis del norte peninsular y el ayuntamiento de Lugo está dando pasos para incluirlo en la Asociación de Cementerios Históricos de Europa. Situado a las afueras de la ciudad en As Arieiras alberga mausoleos de gran realce, está cerrada por un muro de piedra y tiene una disposición ordenada.

El Cementerio de los ingleses está enmarcado en una ruta que va desde Camariñas, pasando por Cabo Vilán, zona plagada de lugares de naufragio. Fueron ocho los naufragios en este punto y 245 las víctimas, pero el que más conmoción creó, el que sigue permanente en la memoria de la gente del ayuntamiento, fue el del buque escuela inglés The Serpent. En 1890 naufragó este barco de

⁸ Agís, Alfonso. Turismo en Galicia: Cementerios turísticos y camposantos románticos de Galicia. Búqueda en Internet. noviembre 01, 2008.

la Armada Británica y de sus 175 tripulantes sólo lograron sobrevivir tres, que fueron encontrados a la mañana siguiente en la playa por un pastor. En los días siguientes, el mar fue depositando los cuerpos sin vida de los otros 172 tripulantes del *Serpent*, la mayoría cadetes. Los vecinos de Xaviña y Camariñas ayudaron a darles sepultura en el pequeño cementerio. Después de este suceso, el cura de Xaviña y las gentes del lugar fueron condecorados por la corona británica. Hasta los años cincuenta del pasado siglo, cada vez que un barco de la armada inglesa surcaba las costas de la playa de Trece, donde está enclavado el Cementerio, disparaba salvas en homenaje a los naufragos y echaba al mar una corona de flores.

El Cementerio de Pereiró, en Vigo, es buen ejemplo de cementerio urbano del siglo XIX. El mismo posee grandes mausoleos burgueses. Las viejas tapias del cementerio de Pereiró guardan recuerdos de decenas de fusilamientos de los condenados por la justicia franquista.

El Cementerio de Adina, en Padrón. Se dice que éste es el cementerio con más “*saudade*”. Está situado en Padrón, en el entorno de la Colegiata de Iria. Este camposanto tuvo la dicha de ser cantado en un poema de Rosalía de Castro (véase apéndice 1), cuyos restos acogió la tierra iriense a su muerte en 1885, antes de reposar definitivamente en el compostelano Panteón de Gallegos Ilustres de San Domingos de Bonaval. Este lugar también acoge los restos del premio nobel de literatura Camilo Jose Cela, oriundo de Iria Flavia.

El Panteón de gallegos ilustres, creado por subscripción popular pagada por los emigrados en Cuba y Argentina, se encuentra en el convento de Santo Domingo de Bonaval, que también alberga el Museo do Pobo Galego, creado con el propósito de acoger los restos de Rosalía de Castro y de aquellos gallegos que el pueblo considerase meritorios de descansar allí. Allí descansan además figuras tan notables para Galicia como Brañas, Asorey, Ramón Cabanillas y Domingo Fontán. En una capilla contigua se encuentra el sarcófago de granito de Castelao.

El Cementerio de Boisaca, en Santiago de Compostela, es un buen retrato de la sociedad compostelana, desde los grandes panteones de las familias bien de Compostela hasta las lujosas tumbas de los gitanos.

Otro camposanto gallego relevante es el de Santa Mariña de Dozo, en Cambados. Este camposanto dispone de dos centenares de lápidas gremiales que se han ido colocando a lo largo de los muros. Éstas se encuentran entre las más importantes de Europa.

En tierras gallegas seguramente el camposanto más romántico de todos y alabado por Alvaro Cunqueiro sea el de Santa Mariña de Dozo en Cambados, al abrigo de un perdido castro y bajo el templo del mismo nombre. Abandonado y destechado desde el siglo XIX, y bajo los arcos sin techumbre y entre sus ruinas descansa este camposanto que respira por ello el ambiente más romántico a cielo abierto con el bello espectáculo de sus arcadas desnudas, y apiñadas tumbas barroquistas en un escenario misterioso o el curioso cementerio de la Iglesia de Santa María A Nova, curioso camposanto que conserva el esplendor medieval.⁹

El Cementerio del fin del mundo de Fisterra está formado por 14 cubos de granito, aparentemente desordenados, que según su autor Cesar Portela son como “*rocas desprendidas*” o “*contenedores de un barco*” naufragado, que hubiesen arribado a la costa transportando, cada uno, 12 nichos, arriba la carretera que lleva a los peregrinos al faro del fin del mundo, abajo el acantilado donde todo se acaba, y en medio los 14 cubos de granito (12 para nichos, la capilla y la sala de autopsias). Se ha convertido en uno de los más valorados del planeta, un cementerio marino pensado para seguir creciendo por la ladera. Finalista de los premios Philippe Rothier (2002) y Mies van der Rohe (2003), reconocido como una de las mejores obras funerarias del mundo por Oxford y alabado en unas 50 publicaciones especializadas. Aparte de sus distintas interpretaciones poéticas es el mejor ejemplo gallego de cementerio moderno y laico, desprovisto de símbolos religiosos, ecléctico y solitario, todo esto no coincide muy bien con las costumbres del pueblo y hace que el cementerio de Portela provoque rechazo entre muchos vecinos que quieren sepultar a los suyos en un lugar más acogedor y lo mantienen casi desocupado.

Sorprendentes son los cementerios de las iglesias del Valle de Mao, en O Incio, los cuales están cubiertos por una techumbre más baja que el templo y circundan totalmente éstas, a

⁹ Agís, Alfonso. Turismo en Galicia: Cementerios turísticos y camposantos románticos de Galicia. Búqueda en Internet. noviembre 01, 2008.

modo de deambulatorio (claustro) que a su vez sirven de necrópolis y lugar donde se cobijan los fieles, antes y después de los actos religiosos.

San Andrés de Teixido

Al santuario de San Andrés de Teixido, situado en un extenso valle formado entre los despeñaderos de la sierra de A Capelada, en el concejo de Cedeira, según reza la leyenda, vai de morto o que non foi de vivo. Allí se encuentra, a 140 m. sobre el nivel del mar, una pequeña aldea llamada Teixido y en cuyo templo se venera al apóstol San Andrés.

Al santuario, por lo apartado del lugar, también se le llama San Andrés de Lonxe, como expresan las coplas populares:

*Meu divino San Andrés
está no cabo do mundo,
por lle ver a súa cara
tres noites hai que non durmo.*

*Vin de San Andrés de Lonxe
coa cesta na cabeza
fun por mar e vin por terra
o santo mo agradeza.*

El antiquísimo camino de San Andrés posee un extraordinario repertorio arqueológico y etnográfico. Desde esta atalaya, en verano, que es la época más clara del año, según la creencia de los celtas, se podía ver el sol desaparecer tras el Océano. El Doctor en Arqueología e Historia Antigua e investigador del Instituto de Estudios Celtas, Andrés Pena Graña, ha estudiado a profundidad este tema.

Según la antigua religión precristiana el Sol se dirigía a una brumosa isla conocida como Isla de la Eterna Juventud. Paraíso luminoso, y morada nocturna del Sol y de la Luna, acogía esa Isla las inmortales almas de los bienaventurados que precisaban

cruzar el mar en una barca conducida por un psychopompos actor o Lar. Este Paraíso Celta, definido ocasionalmente, p. e., por San Amaro¹⁰ en la cima de una elevada montaña como una fortaleza de difícil acceso, de impenetrables muros y puertas doradas donde solo podían entrar los muertos, al que se encaminaban las ánimas benditas a la busca de refugio y vida eterna hunde sus raíces en la noche de los tiempos.

El día 7 de septiembre, en este santuario se celebra una romería a la que acuden miles de peregrinos, ya que al igual que Santiago de Compostela, San Andrés de Teixido se ha convertido en punto de imprescindible peregrinación para toda España. El compromiso de visitar este sitio puede perdurar, para aquellos que lo han prometido, hasta después de la muerte.

Alrededor de este santuario se han ido formando una serie de prácticas religiosas ajenas a la liturgia católica, pero que se entremezclan muy bien con ella. Antes de iniciar el camino que desciende hasta San Andrés podemos encontrar los milladoiros, que son tumultos de piedras de diversos tamaños, que los peregrinos han ido dejando cuando visitan el lugar por primera vez. Estas piedras se depositan, según la creencia, para que el día del Juicio, cuando las piedras hablen, puedan testimoniar el cumplimiento del peregrinaje. Si no se deposita la correspondiente piedra, el peregrinaje se ve en parte invalidado, todo por lo cual el peregrino seguirá estando obligado a peregrinar al santuario. La copla popular advierte:

*Indo para San Andrés
seica me ven un agoiro,
non poden deixar a pedra
no primeiro milladoiro*

¹⁰ “Do bendito San Amaro, a xente sabe referir a coñecida historia da súa viaxe en procura do Paraíso, cómo desembarcou en lonxanos países, atravesou con moitas penas unha gran serra, e chegou por fin á porta do lugar en que estaban os Patriarcas e os Profetas; a poder de moito pedir, deixárono guichar por un buratiño, mais axiña o mandaron marchar, e cando volvéus a onde tiña o seu barco xa ninguén o coñecía, porque il pensaba que non estivera mirando máis dunha miguiña e resulta que estivera trescentos anos”. Vicente RISCO, “A Fé e o Sentimento Religioso” en Historia de Galiza (Ramón OTERO PEDRAYO, Director), vol. I Etnografía, p. 340. Buenos Aires, 1962.

Al bajar de rodillas la pendiente, los romeros escuchan la misa, comulgaban y reciben la bendición con la imagen-relicario del santo apóstol. Allí dejan sus ofrendas, que puede consistir en monedas, velas, etc., y se someten a un rito llamado poñe-lo santo, consistente en ser persignados con una imagen del santo patrón, a la vez que el persigante repite esta copla:

*O santo que che deu a enfermidade
que che dea a sanidade
polo poder que Dios ten
e San Andresiño. Amén.¹¹*

A escasa distancia del Santuario, lugar también de peregrinación, se haya la denominada Fonte da Morte e da Vida con poderes adivinatorios, que informa si se cumple el deseo pensado mientras se arroja una miga de pan al agua, según flote o no. En el caso de flotar el divino apóstol otorgaría la gracia solicitada. En este caso, el peregrino ya habría estado en el santuario de vivo sin tener que volver más tarde.

Sometidos a todas estas prácticas el peregrino puede darse por satisfecho y así sumarse al jolgorio imperante. La gente baila al sonido de la gaita, el pandero y el acordeón, a la vez que se concentran en pequeños grupos para disfrutar de la comida y bebida que allí se ofrece. Antes de emprender el camino de vuelta a casa, el romero puede adquirir un ramo, que consta de vara de avelano, y atadas a su parte superior, varias ramitas de tejo o teixo, conífera que le dio nombre al lugar por su abundancia. Junto a estas ramitas va sujeta la herba de namorar, que garantiza a su portador poderes especiales con que atraer a la persona amada.

Los devotos de San Andrés se encomiendan a él por múltiples motivos, siendo las razones de salud los casos más frecuentes; hay otros como la salvación de naufragios, éxito en los pleitos, acción de gracias. Sin embargo, Teixido es, ante todo, santuario de amor y de amuerte.¹²

¹¹ GRAN ENCICLOPEDIA GALLEGA. Tomo 29, p. Disma-Sarrió, S.A., Gijón, España.

¹² GRAN ENCICLOPEDIA GALLEGA. Tomo 29, p. Disma-Sarrió, S.A., Gijón, España.

Los jóvenes que buscan pareja se dirigen al apóstol, pero también San Andrés de Teixido es un santuario de muertos, donde estos hacen su peregrinación encarnándose en el cuerpo de cualquier reptil o recurriendo a alguna persona de buenos sentimientos que se imagine ir acompañando al finado, desde el cementerio hasta Teixido, y desde aquí al cementerio otra vez. También muchas personas llevan hasta la iglesia los ataúdes en los que hubieran sido enterrados si el santo no hubiera intercedido y los hubiera curado a tiempo.

Miles de visitantes se dirigen cada año al Santuario, principalmente en verano y de modo particular en la segunda quincena de agosto. El día más importante es el 8 de septiembre, fecha en la que se celebra la misa mayor o Misote y se realiza una procesión presidida por la imagen de San Andrés alrededor el templo.



Capítulo III

Gallegos en Cuba y la atención funeraria

Un repaso sobre la emigración gallega a Cuba

Los testimonios de gallegos en Cuba se remontan a la época de los primeros conquistadores. Fue Sebastián de Ocampo, natural de Tui, artífice del Bojeo a Cuba entre 1508 y 1509, el primero de estos conquistadores en llegar a La Habana. De Ocampo, luego de ocho meses de circunnavegación carenó sus barcos en una bahía de bolsa, que bautizó con el nombre de “*Puerto Carenas*”. Fray Bartolomé de las Casas relata este hecho:

(...) un hidalgo gallego llamado Sebastián de Ocampo (...) de los que habían venido con el primer Almirante partió (...) con los dos navíos y en cada uno sólo marineros, por lo que no iba sino a saber si aquella tierra era Isla o cabo de Tierra Firme, (...) la rodeó toda y entró en algunos puertos, y creo que porque uno de los navíos o ambos tuvieron necesidad de darse carena entraron en el puerto que ahora decimos de La Habana, y allí se la dieron por lo cual se llamó aquel puerto el Puerto Carenas¹³.

Posiblemente uno de los primeros enterramientos gallegos de esta villa de San Cristóbal de La Habana fuera el de su primera Alcaldesa Mayor¹⁴, doña María Lobera, de ilustre fami-

¹³ Tomado de Xosé Neira Vilas. Memoria da Emigración. Tomo I. Edición do Castro, Sada, A Coruña, 1994.

¹⁴ El cargo de Alcaldesa Mayor iba aparejado al de Juez de Primera Instancia y muchas veces era similar al de Gobernador.

lia pontevedresa. Esta mujer tuvo que haber tenido un gran talento y carácter, que la llevaron a ocupar un cargo de tal envergadura. Su apellido está vinculado a grandes acciones históricas en América, ya que fue Mariño de Lobeira uno de los conquistadores de Chile.

Sin embargo, durante más de tres siglos la emigración gallega a Cuba va a ser minoritaria. En este período colonial el papel de los gallegos fue secundario en comparación con el de otras colectividades peninsulares, como los andaluces, extremeños, catalanes y vascos. La emigración gallega representaba apenas un 1% del total del contingente español emigrado a Cuba en el siglo XVI, cifra que llega a un 8% en los próximos dos siglos. No es hasta finales del siglo XIX que los gallegos emigran masivamente a América. La época de la gran oleada migratoria a Cuba va a extenderse desde 1868 (se insiste en enmarcarla en esta fecha por coincidir con el comienzo de la Guerra de Independencia) y con mayor auge desde 1880 hasta la tercera década del siglo XX.

Durante el siglo decimonónico el porcentaje de gallegos respecto al total de la emigración española a Cuba, aumenta considerablemente. A mediados de aquella centuria era del 10,2% y a finales de la misma aumentó al 33,9%, siendo ya de un 40,1% en el primer tercio del siglo XX.¹⁵ Entre 1899 e 1939, emigraron a Cuba más de 370 000 gallegos, el 45% de la emigración española.

Entre otros factores que provocaron el gran éxodo se encuentran: el estancamiento económico de Galicia en aquella época, el caciquismo imperante en esta región de España, el parentesco que unía a Cuba y Galicia, lo que permitía que los jóvenes gallegos viniesen a ayudar al pariente en la Isla, la propaganda desplegada por las compañías navieras a través de los ganchos¹⁶ y la obligatoriedad de cumplir el servicio militar en la guerra de Marruecos, no quedándole más escapatoria a los jóvenes que la emigración para eludir una contienda en la que fácilmente pudieren perder la vida.

¹⁵ Maluquer de Motes, J. Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX-XX), Colombres, 1992, p. 133.

¹⁶ **Gancho:** Según el DRAE: “*compinche quien vende o rifa públicamente algo, o que se mezcla con el público para animar con su ejemplo a los compradores*”. En el caso de la emigración gallega eran aquellos que iban por las aldeas pregonando los beneficios que reportaría hacer el viaje a América en una u otra compañía naviera, interesando sobre todo a los más jóvenes.

A la altura de 1896, eran ya más de 100 000 gallegos los que residían en La Habana. Cuba fue el destino preferido de la emigración gallega, seguido por Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. Esto se debía a que en Cuba el individuo veía mejores perspectivas de vida, dado el alza de los precios del azúcar, la elevada productividad y la necesidad de mano de obra barata, entre otros factores. Los gallegos, junto con los canarios, eran los preferidos de las compañías azucareras, las cuales los consideraban como los más aptos para estas labores, ya que no poseían vicios de ningún tipo. Eran hombres dados por entero al trabajo. Sin embargo el gallego, a diferencia de los demás pueblos emigrantes de la Península, se asentó principalmente en las ciudades.

La impronta de Galicia en la sociedad cubana, y principalmente en la habanera, fue tan profunda que, desde hace mucho los cubanos llaman gallego a cualquier español, sin importar la región de España a la que pertenezcan. Era muy frecuente encontrar en la capital cubana al gallego bodeguero o al afilador de cuchillos y tijeras, oficios típicos de Galicia.

Con el tiempo, los emigrantes, que en un inicio venían con la idea de regresar, fueron asentándose en estas tierras, fundaron aquí familias y la idea primigenia fue quedando en un segundo plano, se aplanaron, como se dice en la jerga cubana, aunque sin olvidar sus raíces.

En la capital cubana proliferaron las sociedades gallegas de beneficencia, instrumento de asociación muy útil para los emigrados más necesitados. Más tarde, fueron estas mismas sociedades las que se preocuparon, a medida que la masa de asociados iba envejeciendo, en dar sepultura en lugar digno a los fallecidos. De esta manera se encargaron de comprar terrenos en el cementerio Cristóbal Colón, el más grande y de mayor prestigio de la capital cubana. El destacado escritor y editor Don Olegario Sotelo Blanco expresó en una ocasión:

“Para los gallegos emigrados a América un objetivo fundamental ha sido siempre poder morir en Galicia y que sus cuerpos reposen en tierra gallega, pero cuando esto no es posible, lo cual ha sucedido y sucede en la mayoría de los casos, entonces es cuando cobra todo su sentido este mantenimiento de los panteones gallegos en tierras de emigración. Seguramente que es un

buen consuelo para todos aquellos asociados que creen ya imposible el regreso a Galicia pero a los que les queda la esperanza de compartir sus muertes en un espacio de la tierra de acogida que puede considerarse ya un espacio gallego”.

Origen y objeto social del asociacionismo gallego en Cuba

Las sociedades de beneficencia comarcales, municipales y locales creadas en Cuba fueron los organismos encargados, desde el primer momento, de la protección del emigrante, proporcionándole inserción en la sociedad cubana, amparando y cubriendo sus necesidades culturales, sociales y económicas. Mediante estas sociedades los gallegos podían conseguir trabajo y además estudiar por la noche en los planteles educativos creados por algunas de ellas. La recreación estaba asegurada en sociedades como la Artística Galega, y Rosalía de Castro, que todavía mantienen un sostenido trabajo cultural. En general, estas sociedades, que en la actualidad son 49, permitieron a los gallegos mantener los lazos de unión con la tierra, el contacto con sus familiares y, por otra parte, conservar sus tradiciones.

A finales del siglo XIX los periódicos gallegos creados en esta época en Cuba (Follas Novas y Ecos de Galicia) hicieron un llamado a todos aquellos gallegos que estuvieran de acuerdo en fundar asociaciones que protegieran al emigrante gallego en su integración a la sociedad cubana. La primera institución de este tipo creada en Cuba fue la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, constituida el 31 de diciembre de 1871 por 37 hijos de la tierra gallega. El objetivo principal de esta sociedad era: proteger a sus asociados y proporcionar socorro a los naturales de Galicia y a sus familiares, que se encuentren necesitados¹⁷. Su organización interna sentó las bases para lo que posteriormente serían las demás sociedades gallegas. Dentro de esta sociedad existían 7 comisiones encargadas de diferentes aspectos que cubrían todas las actividades: Comisión de Beneficencia, Comisión de Recursos e Propaganda, Comisión de Inmobles, Comisión de

¹⁷ Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia. Estatuto (Artículo I). La Habana, 1944.

Panteón (administrado por tres miembros de la Junta Directiva), Comisión de Glosa, Comisión de Capital, Comisión de Auxilio. En la actualidad se mantienen cuatro de estas comisiones: Comisión de Beneficencia, Comisión de Recursos e Propaganda, Comisión de Panteón, Comisión de Auxilio.

El Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana fue fundado tras una convocatoria lanzada en el periódico El Eco de Galicia del 12 de octubre de 1879, por su director Waldo Álvarez Insua. De esta manera, el 23 de noviembre de ese mismo año, reunidos un grupo de paisanos en el antiguo Teatro Tacón, quedó constituido el Centro Gallego de La Habana, como Sociedad de Instrucción y Recreo, pero no se inauguró oficialmente hasta el 11 de enero de 1880.

Iniciado ya el siglo XX, se fomentó por parte de algunos intelectuales y activistas gallegos radicados en la Isla, como José Fontenla Leal y Curros Enríquez, la creación de otras sociedades de ámbito menor, destinadas al desarrollo cultural y económico de sus lugares de origen (fomento industrial, construcción de escuelas, hospitales, iglesias y otras obras públicas).

Algunas de ellas fueron fundadas con el mero propósito de construir escuelas en las aldeas gallegas de la época, terminar la construcción de las ya iniciadas y mantener monetariamente desde La Habana estos planteles educativos. En las actas de fundación de la Liga Santaballese- Beneficencia e Protección Mutua, creada en 1907, se especifica el fin de dicha asociación: Educación e Instrucción a los de edad escolar vecinos de San Pablo de Santaballese y contornos, y también el recreo de sus asociados (Capítulo I, Artículo 1ro.). También la Sociedad “*Aurora de Somozas*” fue creada en 1909 con el fin de ayudar a la terminación da construcción de una casa- escuela en cada una de las 4 parroquias que componen el Ayuntamiento de Somozas. Según la Base Primera de la Sociedad Ferrol y su Comarca, fundada el 14 de julio de 1909, esta sociedad debía: (...) *gestionar que los municipios rurales desplieguen cuando menos el número de los [planteles educativos] que existen en sus términos respectivos, a fin de hacer desaparecer en el más corto plazo posible el analfabetismo [en la Comarca]*¹⁸. La Sociedad de

¹⁸ Sociedad Ferrol y su Comarca. Acta de Constitución de esta Sociedad. La Habana, 14 de Julio de 1909.

Instrucción y Beneficencia Vivero y su comarca (1912), así como la Sociedad Progreso de Lousada (1916) también fueron creadas con el loable propósito. Cerca de 400 escuelas fueron construidas en Galicia con la ayuda de las sociedades en La Habana. En un artículo editado en la revista *Labor Gallega* aparece el dato de la existencia de 64 sociedades gallegas en Cuba destinadas al fomento de la instrucción.

Cumplido su objetivo primigenio, las sociedades de instrucción se dedicaron, a partir de la segunda década del siglo XX, a la construcción de panteones sociales para los socios que fallecieran. Éstos fueron los primeros panteones de sociedades gallegas en el Cementerio de Colón. Dentro de ellos se encuentra el de la Unión Mugardesa, construido en 1910; y el de la Liga Santaballea, en 1913.

Las casas de salud de los gallegos

Las primeras sociedades gallegas (la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia y el Centro Gallego de La Habana), desde sus inicios, tenían el propósito de brindar protección y recreo a los gallegos emigrados a Cuba, pero también se interesaron por darles asistencia sanitaria. Esto se llevó a cabo en los diferentes centros asistenciales de salud creados por los españoles en la capital cubana y en otras regiones del país. En su libro *Legado Social de los Españoles en Cuba*, la licenciada Dolores Guerra apunta:

Estas sociedades dentro de sus posibilidades y capacidades económicas, y a través de las secciones de beneficencias, cubrieron las necesidades asistenciales de sus asociados, contribuyendo a la buena marcha de la asociación en todo lo que se relaciona con los socios enfermos, para cumplir con uno de los objetivos más importantes para el ser humano, que es el derecho a la salud, en un medio ajeno a su patria de origen, lo que las convierte en un eslabón fundamental de seguridad para su permanencia en el territorio.¹⁹

¹⁹ GUERRA LÓPEZ, Dolores. *Legados social de los españoles en Cuba*. Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, S.A. Vigo, 2007. p. (...)

En muchos de los casos las clínicas no pertenecían a ninguna sociedad, sino que se contrataban en ellas varias camas, teniendo en cuenta que los recursos económicos no alcanzaban para mantenerlas. En un inicio se crearon tres clínicas que servían a la comunidad española en general. La primera, la Quinta del Rey, propiedad de un catalán; la segunda, La Benéfica, de un gallego; y la tercera, la Integridad Nacional, perteneciente a un asturiano. En estas tres quintas se curaba al emigrante español con independencia de la región a la que perteneciera.

La Quinta del Rey fue fundada en 1847 y con la creación en 1871 de la Sociedad Naturales de Galicia, dispuso cuatro camas para asistir a los socios de esta Institución. La Benéfica, desde su fundación en 1875, atendió preferentemente a los socios de la beneficencia gallega, aunque también atendía a otras comunidades de emigrantes españoles.

Desde el 1º de octubre de 1885, el Centro Gallego suministró a sus socios asistencia médica en alguna casa de salud, teniendo contratadas con tal fin la Quinta del Rey, La Benéfica, Garcini y la Integridad Nacional. Posteriormente el Centro adquiere La Benéfica y la remodela para construir su centro de salud regional, en 1894.

En 1924 se construyó el sanatorio Concepción Arenal de Hijas de Galicia, que junto con el de Hijas de Canarias, fue la primera institución de salud creada en Cuba para las inmigrantes españolas.

En la medida que estos centro de salud brindaban servicio a los asociados gallegos, iban ampliando los pabellones y especialidades. Es así como comienza a reglamentarse la asistencia médica mediante el establecimiento de oficial por parte de las sociedades de una sección de sanidad, junto con el reglamento interno de dichas casas de salud. Los socios enfermos tenían derecho a ser asistidos gratuitamente en la Casa de Salud del Centro y para ingresar en la misma era necesario presentar el recibo de la cuota social abonada en el mes y para ser ingresados en el hospital debían someterse al reconocimiento del médico de guardia.

Servicio de entierro a los socios del Centro Gallego

En el año 1886, Ramón Armada Teijeiro, Secretario del Centro Gallego, abre un expediente para el control del servicio

de entierro de los socios de ese centro que fallecieran en la Casa de Salud. El 15 de septiembre de ese año, Armada certifica que *“en Junta de Directiva que tuvo efecto el 12 del que cursa y al darse cuenta del fallecimiento ocurrido en la Casa de Salud del Centro de varios de los socios, se acordó costear por cuenta de la Asociación el entierro de los mismos y de los que desgraciadamente fallezcan en lo sucesivo, entendiéndose que el entierro será modesto pero decente y sin caja, y solo, por ahora, en lo tocante a los que fallezcan en la Quinta”*²⁰. En esta misma fecha se acordó que los Vocales de Inspección de Quinta acompañaran los cadáveres al Cementerio y que el Centro corriera con los gastos del carruaje para transportarlos. Para ello se organizó una subasta de trenes funerarios y de carruajes, que fue anunciada previamente en los periódicos de la época: Diario de la Marina, El País, Voz de Cuba, entre otros.

Según expresaban las condiciones para la subasta del servicio de entierros, los cadáveres de los socios del Centro que fallecieran en las Casas de Salud, debían ser decentemente tendidos, desde el aviso de defunción hasta la hora del entierro, en la Capilla de la Quinta. Al efecto se le colocaría en su correspondiente sarcófago, sobre alfombras y alumbrado por cuatro hachones o velas de cera. A la hora señalada sería el cadáver trasladado hasta el Cementerio en un carro *“no de lujo, pero sí decente y de los calificados de 3ª clase, con el oportuno servicio y dos acompañantes ó zacatecas”*²¹. Los cadáveres serían transportados en el mismo sarcófago en que hubiesen sido expuestos, pero se les daría sepultura sin caja. A la subasta se presentaron las proposiciones del tren funerario del Sr. Ricardo Guillot, que ofrecía hacer dicho servicio más el pago de los derechos de iglesia y sepultura y agencia del Registro Civil, por la cantidad de \$32.25 en oro y 3 pesos en billetes de Banco Español por cada entierro; la del Sr. Manuel Lozano, que ofrecía hacer lo mismo por la cantidad de \$68.00 en billetes de Banco; y la de D. Matías Infruzán, que lo hacía

²⁰ Centro Gallego de La Habana. Ramón Armada Teijeiro, Secretario General del Centro. Expediente que se relaciona con el servicio de entierro de los socios que fallezcan en la Casa de Salud. Años: 1886, 1888. Fondo Gallego. Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba.

²¹ Ídem.

por \$38.25 pesos en oro. La subasta, efectuada el 20 de septiembre de 1886, se adjudicó al Sr. Lozano, por ser la más ventajosa de las tres proposiciones presentadas.²² De forma similar se procedió para la subasta del servicio de carruajes.

El 21 de mayo de 1887, el Presidente del Centro Gallego escribe una carta al Obispo de La Habana, pidiéndole que decreta que a los Socios del Centro que fallecieran en las Quintas y los cuales se enterrasen sin caja, aun cuando se condujeran al cementerio en un carro de tercera clase, fueran considerados como pobres de solemnidad.

Panteones de Sociedades Gallegas

En el Cementerio de Colón hemos hallado 58 panteones de sociedades gallegas. Estos panteones proporcionan al Camposanto habanero un valor histórico, artístico y arquitectónico incalculable. Baste señalar que en la decisión de declarar a la Necrópolis de Colón como Monumento Nacional (Resolución 51/1987), se expone que:

Fundada oficialmente el 30 de octubre de 1871, poco más de 123 años, la necrópolis habanera muestra y conserva en sus 56 hectáreas de superficie las evidencias materiales que testimonian el desarrollo económico- social, artístico y espiritual de la sociedad capitalina, fundamentalmente sin perder por ello su vínculo con lo nacional y lo universal.(...)Resulta notable la presencia de gran cantidad de panteones colectivos en su mayoría de asociaciones regionales españolas (...)

En los panteones de las diferentes sociedades gallegas en el Cementerio no es muy frecuente el empleo de los estilos arquitectónicos de la región de origen. Éstos adoptaron más bien las constantes formales de moda en la época de construcción. En la propia iconografía utilizada, se recurre en muchas ocasiones al empleo de la imagen de la virgen de la Caridad del Cobre,

²² Centro Gallego de La Habana. Ramón Armada Teijeiro, Secretario General del Centro. Expediente que se relaciona con el servicio de entierro de los socios que fallezcan en la Casa de Salud. Años: 1886, 1888. Fondo Gallego. Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba.

patrona de Cuba. Como símbolo puramente gallego, en la mayoría de los panteones sólo se encuentra el escudo gallego o el de la comarca de origen.

El caso de Cuba es único en el mundo de la galleguidad, ya que es el único país donde los emigrantes gallegos poseen varios panteones. En la mayoría de los países donde hubo emigración gallega, se construyó un sólo panteón para toda la colectividad emigrante. En el caso de Argentina, mayor país por número de emigrantes gallegos en el mundo, hay un gran panteón perteneciente al Centro Gallego de Buenos Aires, en el cementerio de La Chacarita. En Cuba, caminando por el Cementerio de Colón se puede encontrar toda una toponimia de Galicia. La razón es simple. Fue dada por un directivo de una sociedad gallega en la Isla, interrogado por Xosé Neira Vilas: os emigrantes na súa maioría non retornarían a Galicia, e sen un tempo foron alá veciños e aquí membros da mesma asociación, era natural que seguisen unidos despois de mortos.

En muchos de los panteones de las sociedades gallegas se han construído osarios comunes con el objetivo de optimizar el poco espacio disponible para los enterramientos. De esta manera los restos de aquellas personas que no son reclamados por los familiares, expirado el plazo de inhumación, se vierten en un hueco, cabado generalmente en el piso de estos panteones y tapado con una losa.

Los panteones gallegos se mantienen en muy buen estado de conservación, gracias a la atención que brindan sus respectivas sociedades, quienes nunca olvidan, a pesar de las vicisitudes que han tenido que afrontar en las últimas décadas, el respeto y la atención que merecen los restos mortales de sus paisanos.

Panteón de Naturales de Galicia

Este es de los más grandes y hermosos panteones construídos por los gallegos en el Cementerio de Colón. Posee 472 nichos y una capacidad para 1121 osarios. Fue construído entre 1936 y 1941, con granito natural de Noruega y mármol, por planos del arquitecto cubano Enrique Gili. Posee un estilo art-déco, muy de moda en esa época. Su valor artístico- arquitectónico fundamental se concentra en la entrada, una gran explanada que se eleva a

poco más de un metro de alto y a donde se accede a través de una escalinata central. Aquí se levanta una pared semicircular encajada con granito negro, donde están esculpidos los escudos de las cuatro provincias gallegas. En el centro, hay una escultura en bronce de una mujer amparando en su seno a los desposeídos, que representa a la Beneficencia o Casa Cuna. En la parte posterior de la pared se halla un relieve representativo de la Piedad o Angustia. El panteón, en su interior, posee dos niveles soterrados, cada uno de los cuales tiene tres bloques de nichos. En las paredes se encuentran los osarios. Éste es el único panteón que está dotado de elevador para bajar los ataúdes y efectuar las inhumaciones en el subsuelo. Frente a este elevador, se ubica el altar para celebrar la Eucaristía, donde se puede reconocer, al centro, una Crucifixión, y a ambos lados, relieves con representaciones del Sagrado Corazón y una virgen, tallada en mármol gris. La parte trasera del panteón, presidida por una portada con arco escalonado, completa el monumento con dos edificios medianos regulares con capacidad para 62 nichos distribuidos en tres niveles.

Panteón de Naturales de Ortigueira

Se viene diciendo que las provincias gallegas que más sintieron el fenómeno migratorio fueron A Coruña y Pontevedra. Segundo o investigador Raúl Soutelo Vázquez no prólogo do libro *“Emigrantes, caciques e indianos”* de X. M. Núñez Seixas, *“a vocación migratoria dos españois concentrouse nas rexións periféricas que dispuñan de máis facilidades para o transporte, mellor información sobre as oportunidades nos potenciais destiños ou parentes e veciños xa instalados neles, e que contaban ademais cos recursos materiais e relacionais das súas explotacións domésticas para financiar a viaxe alén do mar”*. E neste caso os barcos con destino Cuba embarcaban xeralmente no porto da Coruña e, deste xeito, alí era maior a propaganda das compañías navieiras e dos seus voceiros, os concellos de Ortigueira, Cedeira, Cerdido, Ferrol, Mugaros, A Capela, Pontedeume, Val do Dubra e Arzúa. Todos eles constituíron sociedades na Habana a cales construíron axiña panteóns sociais no cemiterio de Colón.

Una de las primeras sociedades comarcales fundadas en Cuba fue “*Naturales de Ortiguera*”. El objetivo general de esta sociedad se delata en sus estatutos: prestar auxilio y fomentar la unión de los ortigueireses. El mayor panteón de cuantos existen en Colón de las sociedades españolas es el de esta sociedad, construido en 1950. Éste ostenta la categoría de monumental por ser uno de los más grandes de Cuba y Latinoamérica. Tiene una capacidad de 727 nichos y 4458 osarios. Su construcción asemeja a la iglesia de San Adrián de Veiga. Al lado izquierdo de la fachada se levanta una torre-campanario. El pórtico consta de un conjunto escultórico, obra del artista cubano Raúl Vilaboa, donde se ven estatuas de tamaño natural, que hacen alusión al tema de la religión y la familia. Una cruz con el crismón –JHS– en la intercepción de los travesaños, preside la entrada. La edificación está hecha de mampostería, mármol y granito, y tiene tres pisos interiores, en cada uno de los cuales se sitúa un altar para la celebración de misas. El altar del piso superior es de concepción neoclásica, en el que se conjugan hábilmente los tonos negro, gris y blanco, cerrando la perspectiva central. En esta primera planta, a los laterales aparecen las imágenes de la Piedad y de Cristo orante, en hermosos vitrales. En este nivel se encuentran los nichos. En el segundo y tercer nivel se sitúan los osarios, presididos por sus respectivos retablos. El altar del segundo piso, que imita al del superior, cede en tamaño y complejidad con respecto a aquel y sustituye la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre por la de San Juan Bosco. El altar del último nivel, de gran complejidad, cobija a la patrona de Ortigueiras.

Testimonio gráfico

Capítulo III



Condiciones

para la subasta del servicio de entierros.

Primera: Los cadáveres de los socios del "Centro" que fallezcan en la Casa o Casas de Salud del mismo, en virtud de los dispuesto por la Junta Directiva de la Asociación, serán inmediatamente trasladados durante las horas que precedan desde el sitio de defunción a la morgue para el enterramiento en la "Capilla" de la "Cementerio" de la ciudad, el cual se hará en su correspondiente sarcófago, sobre el funeral y ahumado por cuatro velaciones y velas de cera.

Segunda: A la hora señalada por la Junta para el enterramiento se verificará este en un carro en "Cajón" que se colocará a la altura del nivel de la "Cementerio" de 2^a clase con el oportuno honor y de acompañantes o vacaciones.

Tercera: Los cadáveres para su conducción al cementerio serán llevados en el mismo sarcófago en que fallecieron y de traslado, para la los darán sepultura sin costo.

Cuarta: Será de cargo del contratista la gestión para el arreglo de documentos indispensables, a fin de obtener la oportuna licencia de enterramiento y de cargo también del contratista el pago por cuenta del "Centro" de todos los derechos y contribuciones, tanto de "Registro Civil", como de "Diputación" en una sola, que se otorga en la misma forma y que se imparten a la Asociación para el mismo fin.

Quinta: La cantidad que se establece como precio del servicio fijado en la forma expresada y la que por el mismo corresponde a cada un fallecido, será pagada por el "Centro" del C. del C. del M. de la ciudad al ser que ocurre el enterramiento, previa aprobación

Calo y Viduido



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 1, Zona Monumentos de 2°.

Club Chantada y su Partido

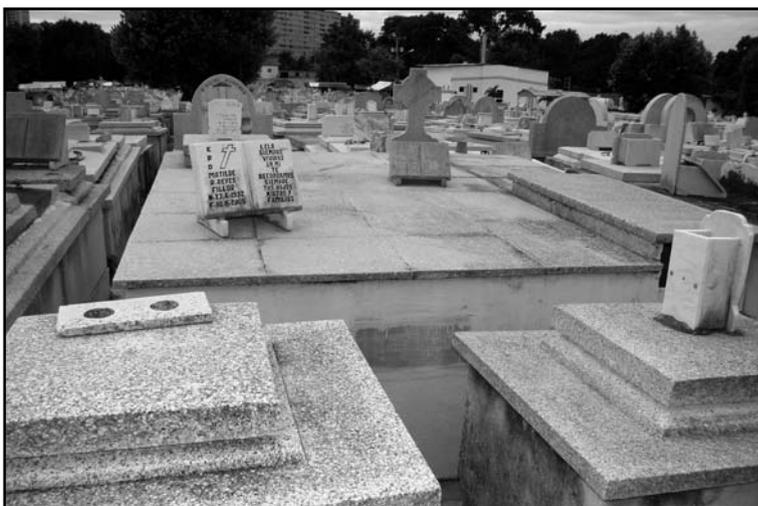


Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 12, CC. Construido en 1952.

Club Navia de Suarna



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 9, Cruz de 2º Orden. Construido en 1924.



Osario general ubicado en el cuartel SE, cuadro 8, CC. Construido en 1987.

El Valle de Lemus



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 15, CC. Construido en 1927

Emigrados de Riotorto



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 1, CC. Construido en 1930

Ferrol y su Comarca



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 6, CC. Fue construido en 1952.



D° Domingo Regueiro Regueiro, actual presidente de la Sociedad "Ferrol y su Comarca" en el osario del panteón que esta sociedad posee en el Cementerio de Colón.

Hijos de Lorenzana



Panteón ubicado en el SE, cuadro 17, CC. Construido en 1930.

Hijos del Ayuntamiento de Abadín



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 11, CC. Construido en 1983.

Hijos del Ayuntamiento de Bujan



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 7, CC. Construido en 1948.

Hijos del Ayuntamiento de Capela



Panteón ubicado en el Cuartel NE, cuadro 2, Zona de 3°. Construido en 1929.



Panteón ubicado en el Cuartel NO, cuadro 16, C.C. Construido en 1961.



Panteón recién restaurado (2009), ubicado en el cuartel NO, cuadro 20, CC. Construido en 1998

Hijos del Ayuntamiento de Cedeira



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 5, CC. Construido en 1938.



Detalles del panteón.

Hijos del Ayuntamiento de Cerdido



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 9, Cruz de 2º Orden. Construido en 1928.

Sociedad Hijos del Ayuntamiento de Cospeito



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 1, CC. Construido en 1938.

Hijos del Ayuntamiento de Golada



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 17, CC. Construido en 1951.

Hijos del Ayuntamiento de La Estrada



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 15, CC. Construido en 1927.

Hijos del Ayuntamiento de Pastoriza



*Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 15, CC. Construido en 1927.
Reconstruido en 1944.*

Hijos del Distrito de Sarria



Panteón ubicado en el cuartel SE, cuadro 17, CC. Construido en 1936.

Hijos del Partido de Corcubión



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 2, CC. Construido en 1932.

Hijos del Partido de Lalín



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 1, CC. Construido en 1929.

Hijos del Valle de Ulla y su Comarca



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 1, CC. Construido en 1928.

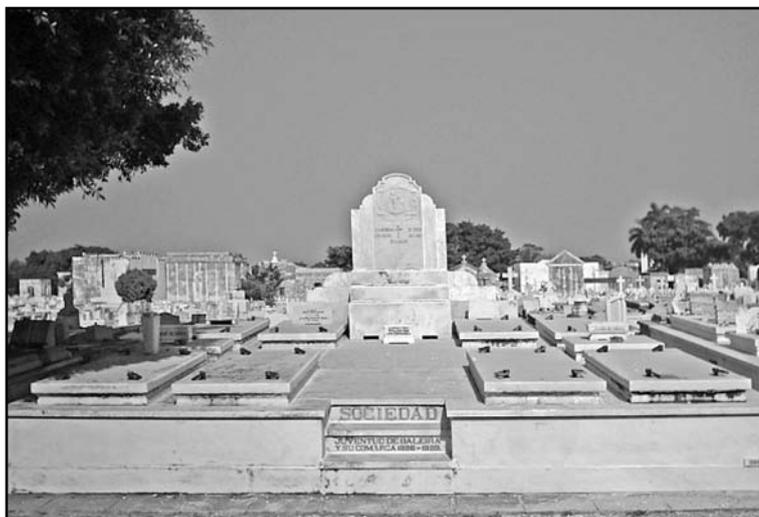
Juventud de Baleira y su Comarca



Osario general ubicado en el cuartel SE, cuadro 7, CC. Construido en 1964.



Panteón ubicado en el cuartel SE, cuadro 27, CC. Construido en 1963.



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 1, CC. Construido en 1929.

La Aurora de Somozas



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 15, CC. Construido en 1926.

La Baña y su Comarca



Panteones ubicados en el cuartel SO, cuadro 18, CC.

Liga Santaballesa



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 8, Zona de 3°. Construido en 1942.

Meira y Pol



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 1.



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 14, CC.

Monterroso y Antas de Ulla



Panteón ubicado en el cuartel No, cuadro 10, Zona de 3°. Construido en 1948.



Detalles de la entrada.



Panteón construido por la sociedad "Unión de Villamea y Villaodrid" y que pertenece en la actualidad a "Monterroso y Antas de Ulla", ubicado en el cuartel NO, cuadro 16, CC. Construido en 1930.



Frontispicio con el nombre de Monterroso.

Naturales de Galicia



Panteón ubicado en el cuartel NE, cuadro 1, Zona de 3.º. Construido en 1936.



El panteón, de granito negro de Noruega, tiene en su entrada el escudo de Galicia junto al de las cuatro provincias gallegas.

Naturales de Ortigueira



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 17, CC. Construido en 1950. Aquí se puede observar la torre-campanario.

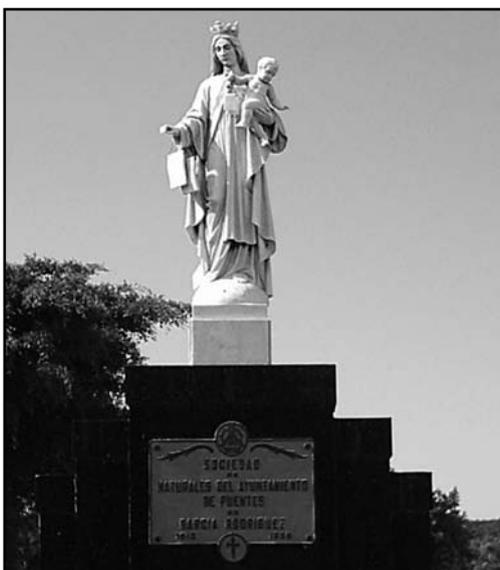


Detalles de la puerta, obra del artista cubano Raúl Vilaboa, donde se pueden observar estatuas de tamaño natural, que hacen alusión al tema de la religión y la familia.

Naturales del Ayuntamiento de Puentes de García Rodríguez



Panteón ubicado en el cuartel NE, cuadro 1, Zona de 3°. Construido en 1938.



La estatua simbolizando la maternidad.

Partido Judicial de Arzúa



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 1, CC. Construido en 1948..



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 15, Cruz de 2ª Orden.

Progreso de Coles



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 11, CC. Construido en 1959.

Progreso de Lanzós



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 16, CC. Construido en 1928.

Roupar y Lousada



Panteón A de la sociedad, ubicado en el cuartel SO, cuadro 2, CC.



Panteón B de la sociedad, ubicado en cuartel SO, cuadro 1, CC.

Sociedad de Instrucción "San Claudio"



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 2, CC. Construido en 1915.

San Lorenzo de Árbol



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 3, CC. Sociedad desaparecida.

San Miguel y Reinante



Panteón ubicado en el cuartel NE, cuadro 1, Zona de monumentos de 3^a. Construido en 1936. Sociedad desaparecida.

San Simón y Samarugo



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 16, CC. Construido en 1925. Sociedad fusionada con Liga Santaballesa.

Taboada, Chantada y Puertomarín



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 6, CC. Construido en 1928.



Actual presidenta de la Sociedad, Marta Acevedo Badías, frente al panteón social

Unión Barcalesa



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 9, Cruz de 2ª Orden. Construido en 1930.

Unión de Baleira



Panteón ubicado en el cuartel SE, cuadro 22, CC. Construido en 1937.

Unión Mañonesa



Panteón ubicado en el cuartel SE, cuadro 17, CC.

Unión Trivesa



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 3, CC.

Unión Mugardesa



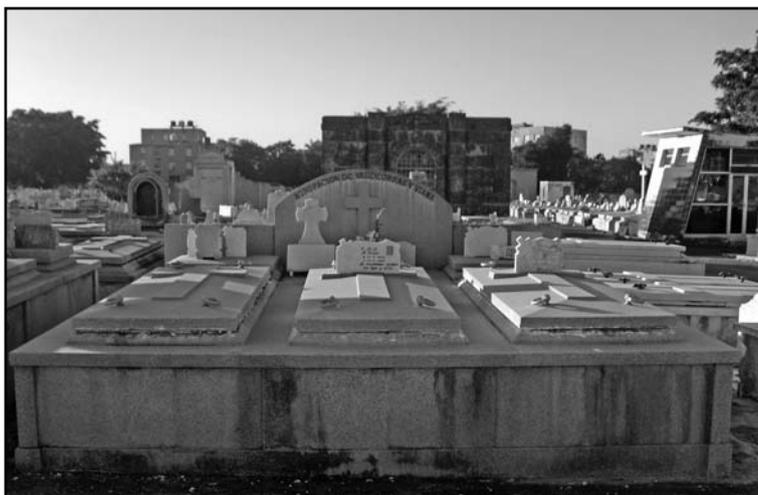
Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 16, CC. Construido en 1910.

Unión Villalbesa



Panteón ubicado en el cuartel NO, cuadro 16, CC. Construido en 1927.

Valdeorras y Viana



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 6, Cruz de 2º Orden.

El Valle de Oro



Panteón ubicado en el cuartel SE, cuadro 21, CC. Construido en 1932.

Vivero y su Comarca



Panteón ubicado en el cuartel SO, cuadro 15, Cruz de 2ª Orden. Construido en 1950.

Chantada, Carballedo y sus Comarcas



Panteón ubicado en el cuartel SE, cuadro 22, CC.



Capítulo IV

Gallegos ilustres en Colón

Gallegos ilustres en Colón

En este capítulo les proponemos un acercamiento a la vida y obra de varios gallegos ilustres que descansan en el Cementerio de Colón y que enriquecen sus caudales (intelectuales, escritores, periodistas, políticos y artistas). Para realizar esta selección hemos empleado la bibliografía existente sobre la emigración gallega a Cuba, donde se destacan a las personalidades que hicieron historia dentro de la colonia gallega en Cuba e incluso tuvieron un papel relevante dentro de la sociedad cubana. También hemos revisado la prensa gallega de la La Habana y la prensa cubana desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Esto nos ha servido de mucho para conocer la vida y milagros de estos personajes. Luego de obtener datos, algunas veces inciertos, como la fecha de defunción, nos dimos a la tarea de buscar en el Archivo del Cementerio de Colón las inhumaciones de estas personas.

No pretendemos ser exhaustivos en cuanto a los datos de cada personaje, sino más bien dar una panorámica acerca de su vida para caracterizar de cierta manera el personaje y sobre todo destacar la importancia de que esté enterrado en el Cementerio de Colón de La Habana un personaje de tal repercusión para la historia y la cultura gallegas.

Marcamos con un asterisco () al inicio de cada caracterización, las biografías a las que se les acompañada imagen al final del capítulo.*

***Álvarez Pérez, José.** Nació en 1859, en una aldea de la provincia de A Coruña. Emigró a Cuba con sólo trece años. Estuvo una temporada en casa de unos parientes en La Habana y luego se fue a vivir a Alacranes, en la provincia de Matanzas, donde después de algún tiempo abrió una pequeña fonda. Aquí comenzó a conspirar contra el régimen colonial español en la Isla. En 1895 se puso en contacto con los organizadores de la insurrección armada, entre ellos Pedro Betancourt y Juan Gualberto Gómez, para comenzar su actividad revolucionaria. Su casa se convirtió en centro de reunión clandestino. Una vez comenzado el alzamiento en la provincia de Matanzas, José Álvarez ingresó en las filas de la Brigada Sur al mando del general García Vigón. Muy pronto alcanzó los grados de coronel y quedó al mando de la Caballería. Se ganó el apelativo de “temible defensor de la Ciénaga”, por operar en la Ciénaga de Zapata, donde los mambises se protegían de las tropas españolas. Se incorpora a la tropa del general Antonio Maceo en su invasión a Occidente. El propio general mambí expresó en cierta ocasión que José Álvarez Pérez era “bravo entre los bravos”. También el General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez Báez, tenía al “Gallego Álvarez” en gran estima. Cuando finalizó la guerra, el coronel Álvarez poseía una brillante hoja de servicios. Compró la finca “La Paloma”, en Los Arabos, Matanzas y casó con la cubana Josefa Rodríguez, con la cual tuvo varios hijos. Tras enviudar, se trasladó con sus hijos para La Habana. En el alzamiento conocido como “Guerrita de Agosto” (1931) también se levantó el veterano Álvarez. Su casa volvió a ser centro de conspiración, ahora contra el gobierno de Gerardo Machado. La conspiración fracasó, y el 25 de julio de 1932, el gobierno de Machado asesinó a tres de sus hijos, cerca de la ciudad de Colón. Después del derrocamiento del régimen de Machado, al gallego Álvarez se le ofrecieron varios cargos oficiales, que el rechazó. Murió a causa de una neoplasia vesical, en su casa habanera de la calle Infanta N° 32, el 26 de abril de 1934, acompañado de sus dos hijas y de Santiago, el único varón que sobreviviera al régimen machadista. Su cadáver fue sepultado al día

siguiente en el Cuartel NE, cuadro número 3, campo común del Cementerio de Colón, bóveda de su propiedad.

Arévalo Vieytes, Juan. Nació en 1891, en Santa María de Dejo, A Coruña. De niño emigró a Argentina, pero en 1908 tuvo que escapar de allí, ya que era perseguido por su participación en las luchas sindicales. Vino para Cuba. Empezó a trabajar como carpintero de ribera en el puerto de La Habana. Al poco tiempo ya destacaba como líder obrero. En 1915 fundó la Unión de Fogoneros, Marineros y Similares. También creó la Federación Obrera Marítima Nacional y desde 1926 ocupó la dirección del bloque sindical Hermandad Ferroviaria. En 1922 fue nombrado jefe de redacción del semanario España Nueva y redactor de la sección obrera del diario El País. En 1927 fundó la Federación Cubana del Trabajo. Al año siguiente representó a Cuba, en unión de Carlos Loveira, en la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra. En esta ocasión pudo encontrarse con su tierra natal, de vuelta de la conferencia. Acusado de agitador, sufrió prisión varios días en A Coruña. Participó en la fundación de la Central de Trabajadores de Cuba y fue elegido su Secretario de Relaciones Exteriores. Ocupó altas responsabilidades en la Federación Socialista de Cuba, siendo miembro además de la American Federation of Labor. Dirigió durante varios años la revista de carácter mensual Acción Socialista y fue subdirector de la revista CTC, creada en 1939. Entre sus numerosos libros destacan La unidad obrera en Cuba y la presente crisis mundial (1941), Los problemas obreros de Cuba expuestos ante los funcionarios del Gobierno de Washington DC (1942), Vida sindical y vida económica en la República Dominicana (1946), Problemas de la unidad obrera en América (1946) e Impresiones de una visita a la República Argentina (1948). El 31 de octubre de 1948, al poco de haber regresado de una visita a Argentina, donde se había entrevistado con el Presidente Perón, fue abaleado por varios pistoleros en La Habana. Falleció el 1 de septiembre en la Casa de Socorros Luyanó. Fue sepultado en el Cuartel SO, cuadro 3 del campo común, bóveda de su propiedad, en el Cementerio de Colón. Su cadáver fue exhumado el 14 de junio de 1988 y colocado en el osario del mismo panteón.

***Armada Teijeiro, Ramón.** Nació en Santa Marta de Ortigueira, el 14 de septiembre 1858. Llegó a Cuba en 1878, después de una breve estancia en Argentina. En 1885 fundó junto a Manuel Lugrís Freire *A Gaita Gallega*, la primera publicación en América redactada completamente en gallego. En esta revista escribió el poema *Cuba e Galicia*, premiado en 1918 luego en el certamen histórico-literario Pro-Cisneros. Durante varios años fue Secretario del Centro Gallego de La Habana. También fue Secretario del Casino Español de La Habana y ocupó altos cargos en otras sociedades gallegas. En 1898, durante el gobierno autonómico, ocupó el cargo de Jefe de Negociado de Cárceles y Presidios. Con el fin del dominio colonial español en Cuba, Armada Teijeiro regresa a Galicia, pero vuelve a Cuba con su hijo en 1900, estableciéndose definitivamente en su patria adoptiva. Se le recuerda por cultivar los cantos y la poesía de su tierra. Fue entrañable amigo de Curros Enríquez. Colaboró con el *Diario de la Marina* y las revistas *Galicia* y *Pro-Galicia*. Sus poemas aparecieron en la antología *Los Argonautas* (1924). Escribió la mayor parte de su obra en gallego, aunque también lo hizo en castellano. Entre sus obras más emblemáticas se recuerdan: ¡Non máis emigración! Apropósito lírico-dramático en dous autos e sete cuadros (1885). Esta pieza devino en la primera zarzuela gallega, estrenada en Cuba, en el teatro del Centro Gallego, en 1886. También escribió los poemarios *Caldo de grelos*; versos gallegos (1895), *Aturuxos*; colección de cantares galegos (1898) y *Da terraña*; versos gallegos (1918). Escribía en las publicaciones gallegas en Cuba con el seudónimo de Chumín de Céltegos. Falleció en La Habana el 1º de julio de 1920. Fue enterrado en el cuartel NO, cuadro 13, campo común del Cementerio de Colón. Sobre su lápida su esposa y su hija mandaron a colocar una lira, símbolo inequívoco de la inspiración poética y escribieron una leyenda con los títulos de los libros de poesía escritos por él: *Caldo de grelos*, *Aturuxos*, *Milicroques* y su pieza teatral *Non máis emigración*.

Baña Pose, José. Nació en Santa Comba de Xallas, Negreira, el 4 de enero de 1872. Llegó a Cuba con 18 años. Se desempeñó como auxiliar administrativo de La Tierra Gallega, publicación gallega en Cuba fundada por Curros Enríquez en 1894. Además fue redactor de *Follas Novas* y escribió para el *Diario de la*

Marina, el Diario Español y Santos y Meigas. En 1916 se trasladó a Zaza del Medio, Las Villas, donde se desempeñó como profesor de Instrucción Pública. Entre sus obras en lengua gallega se encuentran: Cartas ós de Santa Comba de Negreira (1911) y Suspiros n'a terriña, despois de trinta e dous anos d'a Habana (1922). Entre sus publicaciones en español podemos contar: Por el prestigio del magisterio (1921), Vida e milagros de Pepe de Xan Baña en 30 años de Cuba. Vindicación (1921), Constitución de la monarquía española vigente y recopilación dre manifiesto y exposiciones dirigidos a la madre patria y al directorio militar por la Sociedad Cívica "*Muros Negreira*" desde el 17 de julio al 20 de octubre de 1923 (1923). Falleció en La Benéfica el 15 de octubre de 1945, a consecuencia de insuficiencia cardiaca, y fue enterrado el día 17 en el panteón de Naturales de Galicia.

Do Campo, de la Fuente, Antonio. Este fervoroso animador de la cultura gallega, nació en la antigua calle de San Francisco de la ciudad de Ourense, el 4 de enero de 1892. Se graduó de profesor en Galicia. Inició su labor cultural desde las páginas de "El Miño", en el año 1907. Llegó a Cuba en el año 1918 y desde entonces comenzó a impartir clases en el Plantel Educativo "Concepción Arenal" perteneciente al Centro Gallego de La Habana. Viaja a Galicia en el año 1931 junto a su esposa, la ferrolana Guadalupe López Pérez, maestra igual que él en el Plantel "*Concepción Arenal*", pero a pesar de haber obtenido por oposición la Cátedra de Lengua Francesa de un Instituto de Madrid, vuelve a Cuba al año siguiente. Para entonces, comienza a trabajar como encargado de la oficina de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia. Desde este sitio se encarga de la edición de la revista "La Vida Gallega en Cuba". En La Habana desarrolló una intensa labor periodística, en los diarios Sol, Habanero, Diario Español y Diario de la Marina, así como en diversas revistas gallegas. Fue Secretario y último responsable de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega. También animaba las actividades culturales gallegas. Publicó en 1949 un índice temático de las más importantes revistas científicas gallegas del siglo XX. De su matrimonio con Guadalupe nacieron tres hijos, uno de ellos José Manuel fue el primer presidente del Centro Unión Orensana de La Habana al ser refundado en el año 1995. Entre las múltiples responsabilidades

desempeñadas por Antonio Docampo en el Centro Gallego de La Habana se encuentra la de bibliotecario en los años '20, la de presidente del Grupo Pro Seminario de Estudios Gallegos dirigido a recaudar fondos para esa institución en los años '30, participando también muy activamente desde la Unión Orensana en el Comité Pro Casa Curros Enríquez, que logró la adquisición de la mitad de la casa natal del poeta en Celanova por el monto de 20 000 pesetas, así como en la Comisión Pro Centenario de Curros Enríquez, creada para conmemorar su centenario, materializando la iniciativa de colocar en el vestíbulo del Centro Gallego de La Habana sendos bustos de Curros Enríquez y Basilio Álvarez, dos emigrantes hijos de Orense fallecidos fuera de Galicia. Además era un apasionado bibliófilo y poseía una importante biblioteca gallega, que sus hijos donaron a su muerte al Fondo Gallego del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba. En 1947, fue merecedor de la Cruz Alfonso X El Sabio, que recibió junto a Chacón y Calvo y otras personalidades, en reconocimiento a sus méritos culturales y a sus aportes al desarrollo de los valores hispánicos. En abril de 1950 lo designan miembro correspondiente de la Real Academia Gallega, cuya tesis de aceptación pronuncia en los salones del propio Centro Gallego de La Habana. Falleció en la Avenida 31, Marianao, N° 6 602, el 24 de noviembre de 1969, a consecuencia de artero esclerosis generalizada. Su cadáver fue velado en la Funeraria Rivero y fue enterrado en el nicho 52 del panteón de Naturales de Galicia. En 1975 su cadáver fue exhumado y colocado en el osario del mismo panteón.

***Casteleiro Pedrera, Segundo.** Nació en A Coruña el 14 de abril de 1875. Llega a Cuba muy joven, con 16 años de edad. Se casó y tuvo cuatro hijos. Fue presidente del Centro de Dependientes y Propietarios de la firma "*Casteleiro y Cia*" y presidente luego de "*Casteleiro, Bizoso y Ca.*", importadores de ferretería, sitio en Lamparilla n° 4. También importaba instrumentos y maquinarias agrícolas, efectos navales y cajas para caudales. En el año 1958 poseía un central azucarero, un almacén de ferretería, inmuebles, un banco y dos aseguradoras. Sus bienes fueron los primeros en ser embargados por el Gobierno Revolucionario en el año 1959, puesto que apoyó logísticamente al Ejército de Batista. Posee una hermosa capilla en el cuartel

NE, cuadro nº 4, Zona de Monumentos de 1ª en el Cementerio. Este panteón fue atendido durante muchos años por Maximino Pazos Couto, padre de Alfonso Pazos Piñeiro, el último de los empleados gallegos del Cementerio de Colón. Según él los miércoles y sábados venía un ramo de flores de la casa Trias, sitio en la Calle 12 entre 21 y 23, a dos cuabras del Cementerio, para colocarlo en este panteón.

Castillo y Cacharro, Macario. Nació en Galicia en 1867. Llegó a Cuba muy joven. Empezó a trabajar como redactor de la Unión Española, publicación que pasó a dirigir más tarde. En 1907 fue nombrado asministrador del Diario Español, y fue también director de este periódico durante lod dos en que Adelardo Novo estuvo estuvo expulsado de Cuba. Fue corresponsal en Cuba de la Prensa Gráfica y de otras publicaciones españolas, así como secretario de la Cruz Roja Española en la Isla. A consecuencia de un fulminante cáncer de hígado, fallece en la clínica de la calle Ayestarán, el 15 de abril de 1921. Al día siguiente se le da sepultura en el Cementerio de Colón, bóveda nº 622 de Adelardo Novo. En julio de este mismo año su cadáver fue exhumado y colocado sus restos en el cuartel NE, cuadro número 16, campo común.

Cougil Fernández, Antonio. Nació el 19 de septiembre de 1928, en la aldea de Viverito, Ayuntamiento Celanova, Orense. Cumplido los 21 años de edad, debido a la difícil situación por la que atravesaba su familia, en la que eran nueve hermanos, decide dejar sus estudios en el Seminario de Lugo y marcha a Cuba en procura de un empleo. Él mismo contó en una entrevista que, según un matrimonio cubano que había conocido en su aldea, en la Isla encontraría un buen trabajo, se haría de dinero y a los cinco años, regresaría a la aldea. El 6 de julio de 1954, descendió del vapor italiano Auriga, fondeado en el Muelle de Luz y esa misma semana se puso a trabajar como mozo de limpieza en el bar Los Dos Hermanos, situado justo al frente de donde había desembarcado. Allí conoció al sacerdote de la iglesia Las Mercedes, quien le propuso empleo, comida y techo para dormir. En esta iglesia trabajaría más de 45 años. En este lugar realizó toda suerte de trabajo, desde limpiar el piso, chofer, cocinero,

hasta administrador. Muy pronto alcanzó gran prestigio en esta labor. Siempre se distinguió por ser organizado, exigente y disciplinado. Nunca nadie le señaló por maltratos al prójimo. Entre otras funciones asumió la atención a La Beneficencia, bajo la responsabilidad de las monjas de La Caridad. Fue presidente de la Federación de Sociedades Gallegas de Cuba desde su fundación en 1991. También fue Coordinador de la Oficina de la Xunta de Galicia en La Habana. En la condición de presidente de la Federación, asistió al VII Pleno de Comunidades Gallegas en el Exterior, celebrado en Argentina y presentó un programa de acciones con vistas al mejoramiento sistemático de la atención a los gallegos emigrados y sus familiares. Fueron atendidas oportunamente sus peticiones y pronto la colectividad gallega en Cuba se vio beneficiada. Antonio Cougil falleció en el Hospital Fajardo de la Ciudad de La Habana, el 3 de agosto de 2007, a las ocho de la mañana y fue sepultado el mismo día a las cuatro y media de la tarde en el panteón de Naturales de Ortigueira del Cementerio de Colón. Su féretro fue acompañado desde la Capilla Central hasta el mencionado panteón por un grupo de familiares y amigos junto al grupo de gaitas de la Sociedad Artística Gallega, quienes fueron interpretando durante todo el trayecto marchas procesionales en homenaje a este hombre tan querido por la colonia gallega en Cuba.

***Delgado Luaces, Patricio (*Xan de Masma*).** Nació en Mondoñedo el 6 de agosto de 1853.²³ Como defensor de la causa carlista, seguía en este sentido el mismo camino que otros mindonenses, como el obispo López Borricón. Su militancia en la causa de Carlos VII le valió el ser encarcelado en 1872 en el castillo de Santo Antón, en La Coruña. Posteriormente sería desterrado a Cuba, donde desarrolló una intensa labor literaria. En La Habana participó en varias empresas periodísticas, destacándose por su vinculación con la revista *Follas Novas*, una de las principales publicaciones de los emigrantes gallegos en Cuba. Fue en esta revista donde, con el seudónimo de *Xan de*

²³ Algunos autores sitúan la fecha de su nacimiento en 1850. Nosotros preferimos calcularla a partir de los datos de su certificación de defunción en 1900, cuando tenía 47 años.

Masma, publicará por entregas Patricio Delgado su novela ¡A Besta!, entre 1899 y 1900. La novela de folletín fue uno de los principales productos culturales del siglo XIX. A este modelo de literatura recurrió también la prensa gallega de La Habana. Esta obra de Patricio Delgado constituye una de las primeras novelas largas escritas en lengua gallega. La mayoría de los críticos la sitúan dentro de los parámetros de la novela naturalista, hegemónica en el último tercio del siglo XIX. Ahora bien, la denuncia que hace el autor de las injusticias y de las opresiones sufridas por las clases más desfavorecidas, hace que el texto de Xan de Masma pueda también ser considerado como un ensayo de novela socio-política. De esta manera, Patricio Delgado Luaces fue uno de los principales cultivadores de la narrativa gallega del siglo XIX. En este sentido, su obra es comparable a la de otro escritor emigrado: Luis Otero Pimentel, autor de la novela A Campaña da Caprecórneca. Además de Follas Novas, Xan de Masma fue redactor de otros periódicos, como El Comercio. Estaba casado con Manuela Santana. Falleció en La Habana el 25 de abril de 1900 y fue enterrado en el en el Cuartel SE, cuadro nº 3, zona de tercera, hilera diez y seis, fosa 7ª del Cementerio de Colón.

***Doce Pillo, José.** Nació en el ayuntamiento de Somozas en el año 1867. Emigró joven a La Habana, donde gracias a su carácter emprendedor logró hacer una mediana fortuna. Aquí llegó a poseer tres fondas: La Flor de Henry Clay, sitio en la Calzada de Luyano 112, El Meteoro, en las calles San Miguel e Industria y La Isabelita, en las calles Lealtad y Ánimas. Era hombre de subido patriotismo y de alto aprecio²⁴. Fue vocal y Director de la Sección de Recreo y Adorno del Centro Gallego. Falleció en la Habana el 6 de Enero de 1903. Su entierro ocurrió a las cuatro y media de la tarde del día 7. Según cuenta la revista “Galicia” su entierro fue una verdadera manifestación de la simpatía que en esta capital gozaba el desaparecido. Su cadáver fue trasladado desde la calle Lealtad nº 40, donde tenía su residencia el finado, hasta el Cementerio de Colón, a hombros, primero, y en distintas

Revista “Galicia”. Año II, Nº 2. Habana, 11 de Enero de 1903. p. 1.

carrozas, luego, calculándose el número de 150 carruajes los que lo acompañaron. El sepelio fue presidido por la Directiva en pleno del Centro Gallego de la Habana y el duelo fue despedido por el Presidente de dicha institución Secundino Baños. Su cadáver fue enterrado en el Cuartel NE, cuadro n.º. 12, campo común, y exhumados sus restos el 23 de Julio de 1948, para ser colocados en el osario del mismo panteón.

Folla Rodríguez, Gabriel. Nació en Galicia en 1859. De joven emigró a Cuba y se instaló en la localidad de Sagua La Grande. Allí fundó la revista Sagua Pintoresca en 1888, la cual dirigió junto a Francisco Rosales. Durante la Guerra de Independencia se puso del lado de la colonia y al concluir la guerra, fundó El Correo Español, en 1899. Esta publicación se mantuvo por más de 15 años y tuvo un marcado carácter hispanófilo y católico. Gabriel Folla además ocupó el cargo de Secretario de la Colonia Española en Sagua La Grande. Se había trasladado a Arroyo Naranjo, en La Habana, poco tiempo antes de su muerte, acontecida el 26 de Agosto de 1928. Se le dio sepultura a su cadáver en el Cementerio de Colón, cuartel NE, cuadro 14, campo común, bóveda de José Rodríguez. Fue exhumado el 29 de septiembre de 1931 y colocado en el cuartel NO, cuadro 14, campo común, de donde se trasladó al cuartel SO, cuadro 17, campo común, el 8 de agosto de 1963.

***Fontenla Leal, José.** Nacido en Ferrol, el 12 de febrero de 1864, José María Benito Fontenla Leal emigró a La Habana con su padre a la edad de doce años. Aquí vivió hasta su muerte en 1919. E poeta Ramón Cabanillas lo cualificó como el alma más gallega de Cuba. En la capital cubana trabaja en la litografía. Junto a Secundino Cora, fundó en 1886 la Revista de Galicia, de circulación mensual. Tuvo la idea de crear y para ello pidió el apoyo de Curros Enríquez y otros intelectuales asentado en la Isla, una Academia Gallega. Es así como logra crear el 27 de junio de 1905 la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega, sociedad que sostuvo la Academia Gallega, creda en Coruña dos años después, hasta el año 1961. Alcanzó sólidos conocimientos de ciencias, arte y literatura universal,

aunque su fuerte era la cultura gallega. Sabía sobre el origen de la lengua gallega, los nombres y las obras más célebres de los artistas y compositores de Galicia y de todas las épocas. Sin más patrimonio que el sacado de su trabajo, creó en su casa una biblioteca con casi mil ejemplares, donde no faltaban obras de Florencio Vaamonde, Cabanillas, Carré, Eladio Rodríguez, Rosalía de Castro, Curros, Barcia Caballero y otros, así como una edición de Monaci y Molteni de poesía galaico-portuguesa medieval. Con escritos sobre su amada Galicia y sus dibujos, Fontenla colaboró con la revista Galicia, fundada en 1902 por Vicente López Veiga. Cuando decide encontrar un himno para su tierra, pide en 1906 a Curros que escribiese la letra y la música se la encarga al mejor compositor gallego emigrado en Cuba, José Castro Chané, pero ninguno de los dos cumplieron con esta encomienda, ya que el primeiro se encontrba muy enfermo y el segundo no respondió al llamado. Entonces Fontenla, que no cesaba en el empeño de alcanzar aquello que se proponía, entró en contacto con el poeta Eduardo Pondal (en carta enviada el 3 de mayo de 1906) y con el compositor Pascual Veiga. Deseaba que fuese adaptada la Marcha Regional Gallega, hecha para un certame en 1890 y que nunca había sido interpretada y Pascual Veiga aceptó. Poco después el destacado músico responde que había terminado la partitura inspirada en la poesía Os Pinos de Eduardo Pondal. El himno pudo ser estrenado el 20 de diciembre de 1907 en la velada artística literaria, celebrada en el Teatro Nacional, propiedad del Centro Gallego de La Habana, en memoria de Veiga que había fallecido el año anterior. Esta velad se hizo con el propósito de recaudar fondos para la construcción del monumento funerario que en Mondoñedo guardan hasta hoy los restos del creador del Himno Regional. El definitivo Himno de Galicia foi interpretado por la banda municipal, dirigida por el maestro Guillermo Tomás. Un año después, el 13 de diciembre de 1908, la Junta General del Centro Gallego de La Habana, lo declaró himno oficial de la institución. Fontenla muere en plena pobreza, víctima de flegmón difuso, el 4 de diciembre de 1919, a las seis y veinte de la tarde, en el hospital Calixto García de La Habana. El Imparcial, de 9 de diciembre de 1919, sentencia: “En el más cruento abandono expiró el Apóstol de la cultura gallega, José Fontenla Leal. Fue enterrado en la mañana del

día 6 en el Cementerio de Colón, en el Cuartel SE, cuadro 8, hilera 2, fosa primera.²⁵ Aunque la exhumación no aparece registrada en el libro de enterramientos, ésta debió realizarse cinco años después del suceso, que era cuando expiraba el derecho de sepultura en tierra, que costaba \$3.00 de la época. El hijo del finado, José Fontenla Rizú, tres días después del fallecimiento, le dio la potestad a la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, para que se hiciera cargo de los restos de su padre. La Asociación Iniciadora se ocupó de mandar a realizar el proyecto del panteón que en el Cementerio de Colón de La Habana guardarían provisionalmente los restos de Fontenla, pero al parecer todo quedó en manos de las buenas intenciones. En la actualidad se desconoce el paradero de los restos de Fontenla. De lo que sí estamos prácticamente convencidos es de que fueron trasladados del lugar de enterramiento, ya fuera por parte de la Asociación Iniciadora, o en su defecto de las autoridades eclesiásticas del Cementerio que una vez expirado el derecho de sepultura desenterraban los restos para revender el lugar, y en caso de que ningún familiar lo reclamase se tiraban a un pozo ciego que hay en la propia Necrópolis, llamado El Pozo de los Curas, a cuyo fondo entra el agua de mar, lo que acelera la descomposición de los huesos. Así de triste puede haber resultado el final de este hombre que tanto hizo por Galicia, y al que ésta no ha sabido corresponder, luego de que él mismo expresara: “*La Patria agradecida premiará nuestros esfuerzos*”.

Freire Montero, Antonio Manuel. Nació en Las Somozas en el año 1883. Llegó a La Habana a inicios del siglo XX y en esta ciudad realizó los trabajos más humildes. Al poco tiempo estudió el oficio de la herrería y se hizo maestro en esta labor, que enseñó en los Ferrocarriles Unidos de La Habana. Fue Presidente de la Sociedad “La Aurora de Somozas” entre 1916 y 1920, así como del Comité de las Sociedades Gallegas de Instrucción. Colaboró en varias publicaciones como Páginas, Vanguardia Socialista, Cultura Gallega, Cultura Hispánica, Defensa Social y Labor Gallega. Escribió Historia Social “*La*

²⁵ Archivo del Cementerio de Colón. Libro 100 de inhumaciones, folio 54, 213.

Aurora de Somozas” (1935) y Tríptico Literario (1939), junto con Manuel Aguiar Siverio y Eduardo Agüero Vives. Mantuvo ideales socialistas hasta su muerte, ocurrida el 25 de Agosto de 1952. Falleció en La Benéfica, a consecuencia de miocarditis crónica. Su cadáver fue enterrado en el panteón de la sociedad “La Aurora de Somozas”, en el cuartel NO, cuadro 15, campo común, bóveda 11, del Cementerio de Colón.

García González, Camilo. Nació en Orense el 19 de julio de 1863. Realizó estudios eclesiásticos en el Seminario de Santiago de Compostela y se ordenó sacerdote en 1887. Allí cursó las asignaturas de filosofía y teología. Fue Rector del Colegio de La Guardia y luego en la Universidad de Comillas. En 1925 arribó a La Habana, tras ser nombrado Rector del Colegio de Belén. Alcanzó el cargo de Superior de la Residencia del Sagrado Corazón, de la Orden Jesuita, y también fue director de la Congregación Apostolado de la Oración. Escribió: *Meditaciones sobre las insignias con que se apareció el Sagrado Corazón de Jesús* (1927), *Novena a Cristo Rey* (1927) y *Vamos a San José. Devocionario breve* (1939). Falleció el 21 de Diciembre de 1942 y se le dio sepultura en este Cementerio de Colón, en el Cuartel NO, cuadro 8, zona de 1ª, bóveda nº 1 del Colegio de Belén.

Gómez Cordido, Manuel. Nació en Miñan, San Julián de Senra, Ortigueira, el 30 de junio de 1853. Llegó a Cuba en 1870 y comenzó a trabajar como empleado de oficina en hospitales militares de La Habana. Tras graduarse de maestro en 1884, comenzó a trabajar en el Plantel del Centro Gallego. También desempeñó esta profesión en localidades del interior del país hasta que en 1909 se estableció definitivamente en La Habana. Fue nombrado Director de la escuela del reparto “Las Cañas” del Cerro en 1913. En 1914 se graduó de Doctor en Pedagogía en la Universidad de La Habana. En 1927 desempeñó el cargo de Inspector de Escuelas. Fue colaborador del Diario de la Marina, del Diario Español, la Patria Gallega, La Antorcha Gallega, Asturias y Vivero en Cuba. Fue uno de los principales redactores de la revista Galicia. Ocupó la Presidencia de la Sección de Instrucción del Centro Gallego. Fue miembro del Comité Redencionista Gallego. También perteneció a la Sociedad

Cubana de Pedagogía. Publicó el libro de texto para la enseñanza de Aritmética teórico-práctica (1888). Escribió además España, sangrada y sangrante aspira (1940). Falleció en La Benéfica el 2 de Octubre de 1944 y está enterrado en el panteón de “Naturales de Galicia.

Gómez Gómez, Francisco (Fuco). Nació en Montaña de Agra, Becerreá, Lugo, el 9 de julio de 1895 y embarcó cuando tenía 17 años como polizón en un barco hacia Cuba. Desde entonces alternó el trabajo, con el que se ganaba la vida, con su formación en el plantel del Centro Gallego de La Habana. En 1919 comenzó a colaborar con la revista Galicia y en 1921 se desempeñó como redactor en la revista regionalista Nos. Junto a Sinesio Fraga funda en 1921 Terra Galega, publicación también de carácter regionalista. Participó en la fundación de los primeros grupos nacionalistas gallegos, en contacto con otros paisanos de Argentina y Galicia. Militó en la Junta Nacionalista Gallega de La Habana, organización que perseguía la total redención de Galicia. En 1921 funda el “*Comité Revolucionario Arredista Galego*”, junto con Sinesio Fraga. Dicho comité perseguía la caída de la dictadura de Primo de Rivera, y de la monarquía en España, así como la proclamación de la Galicia independiente. Cuando se proclamó la II República, regresa a Galicia para luchar por la independencia de su tierra de origen, pero al no encontrar apoyo entre los galleguistas moderados, regresa a Cuba donde permanece hasta su muerte. En su afán de preservar el idioma gallego, creó en 1926 “*Grafía Galega*”, publicación muy polémica, donde se hace un estudio de la lengua que ha sido tildado de artificial y poco científico, pero que suponen un esfuerzo loable.²⁶ Fue propietario de varios establecimientos de venta de tabaco en La Habana, pertenció a la masonería cubana y también se casó en este país. En febrero de 1940 fundó la Sociedad “*Patria Galega*”, de la que fue elegido Presidente. Al año siguiente creó una publicación homónima, que dirigió hasta 1961. Como periodista escribe en varias publicaciones gallegas en La Habana, con un galleguismo combativo, mordaz, fervoroso, a veces débil por su intransigencia, que le acarrea disgustos

²⁶ Gran Enciclopedia Gallega. Gómez, Fuco G. por Xosé Neira Vilas.

y polémicas.²⁷ Es autor de varios ensayos sobre filología y política. En 1955 ingresó en la Federación Nacional de Escritores de Cuba. En marzo de 1959, su artículo titulado “*Héroes de la prensa*”, publicado en el periódico La Región de Ciego de Ávila, recibió el Primer Premio en el Concurso de la Prensa Cubana, celebrado en Marianao. Entre sus obras destacan: “Nociones Ibéricas” (1931), “*Pastorelas*”, “*O idioma dos animás*”, “*Presenza do Parnaso*” (1957), “*La agonía de Iberia*” (1945) y “*Ensayos de crítica e historia de Galicia*” (1961). Tradujo al gallego los versos sencillos de José Martí. Colaboró además en las publicaciones Eco de Galicia, Heraldo de Galicia, La Noche, el Diario Español y Pueblos Libres de Santiago de Cuba. Falleció en el Instituto de Neurología de La Habana, el 9 de enero de 1972, a consecuencia de una bronconeumonía. Su cadáver fue velado en la funeraria “*La Nacional*” y enterrado al día siguiente en el panteón de “*Naturales de Galicia*”.

***Horta y Pardo, Constantino.** Nacido en Pontedeume, en el año 1868, emigró muy joven a La Habana. Se tituló de perito y profesor mercantil en la Escuela de Comercio de esta ciudad. Luego ejerció la docencia en este mismo lugar, como profesor auxiliar primero y luego como catedrático, hasta 1898. Luego se licenció y doctoró en Derecho. Desempeñó los cargos de juez, fiscal municipal, ayudante de Marina, delegado fiscal y escribano de Santa Clara. Fue designado notario por el presidente Don Tomás Estrada Palma, pero renunció antes de ejercer esta profesión y a partir de este momento se dedica a las ciencias comerciales. En 1895 funda la Biblioteca Hispanoamericana de Ciencias Comerciales, única de su tipo en Cuba. Desde allí saca a la luz folletos, memorias, tesis, artículos sobre comercio, banca, bolsa, navegación, finanzas y teorías numéricas. También publica varias obras, entre las que se encuentran el Tratado de Metrología Universal y Agrimensura Práctica; Aritmética Comercial Universal, que superó las 20 ediciones; Tratado Universal de Teneduría de Libros; Tratado Universal de Documentos Comerciales; Tratado Universal de Correspondencia Comercial trilingüe; La Moneda y los Sistemas Monetarios de Todas las

²⁷ Idem.

Naciones; Prácticas Bancarias; De los Empréstitos y diferentes Clases de Deudas que Engendran; Marruecos Financiero. Sus obras se utilizan como libros de texto en los países hispano-americanos y algunos han sido traducidos al inglés. Su Biblioteca de Ciencias Comerciales resultó premiada en varias exposiciones internacionales (Atenas, San Luis, Búfalo, Madrid). Constantino fue además director durante algún tiempo del Boletín del Profesorado Cubano. Miembro de la Sociedad Española de Geografía, de la Sociedad Económica Política de Estados Unidos, de la Oficina Hispanoamericana de Pesas y Medidas, del Bureau Francés de Longitudes, del Instituto Lusitano-Americano de Portugal, de la Asociación de Educación Nacional de Estados Unidos, de la Sociedad Española de Bibliografía, entre otras instituciones. Fue galardonado por la Sociedad Económica de Amigos del País con el premio nacional cubano José de la Luz y Caballero y la Junta de Instrucción de Cuba le concedió cuatro medallas de oro en diferentes ocasiones. En 1898, tras el fin de la Guerra de Independencia, abandonó la Isla y visitó distintas naciones. En *La Lucha*, diario habanero, se lee: “(...) recorrió todos los pueblos de América, desde el Canadá hasta la Patagonia, abriendo cátedras de estudios comerciales en México, Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro, Panamá y Barcelona”²⁸. Formó parte de cuantas asociaciones gallegas existían en Cuba. Asumió la dirección de la revista Galicia y durante este período defendió con tenacidad las ideas nacionalistas gallegas, hasta el punto de abogar por la unión de Galicia y Portugal. Colaboró además en otras publicaciones como Suevia, Vivero en Cuba y Alma Gallega. En éstas empleó muchas veces el seudónimo de Pedro Pardo de Cela. Fue partidario del origen gallego de Colón, que pretende demostrar en el folleto *La verdadera cuna de Cristóbal Colón*, editado en La Habana, Nueva York y Buenos Aires. Fueron muy difundidos sus Diez Mandamientos Patrióticos: Después de Dios, amar a Galicia, decía el primero de ellos. También fue masón y diputado de la Logia de “*Pozos Dulces*”. Al parecer Horta nunca estuvo casado. Falleció en la Quinta La Benéfica a consecuencia de pielonefritis, después de regresar de una estancia de dos o tres años en Galicia, el 19 de

²⁸ *La Lucha*.

junio de 1923. Se le dio sepultura en el Cementerio de Colón, en la bóveda nº 693 del Arzobispado, cuartel NE, cuadro nº 17, campo común, adquirida por José Albela.

De la Iglesia Santos, Álvaro. Nació en A Coruña el 5 de abril de 1859. Vino a Cuba de 14 años y se estableció en la ciudad de Matanzas. Allí se inició en el periodismo, como colaborador del *El Álbum*. Con posterioridad se traslada a La Habana y comienza a dirigir el semanario católico *La Familia Cristiana*. No pierde el vínculo con Matanzas y en 1892 funda en esta ciudad *La Región*. Establecido definitivamente en la capital ocupó la plaza de jefe de redacción de *La Época*. Terminado el dominio español en Cuba, Álvaro de la Iglesia se hace célebre con el folleto *Cuba para los cubanos*. Poco después ingresó como redactor en el diario *La Discusión*. Al mismo tiempo dirigía la revista literaria *Letras*. Posteriormente comienza a trabajar en el periódico *El Mundo*. También escribió para *Chic*, *Heraldo de Cuba*, *Mundo Gráfico*, *Para Todos*, *Bohemia*, *El Fíguro*, *Letras Güíneras* e *Iris*, esta última en la ciudad de Pinar del Río. Utilizaba los seudónimos de Pedro Madruga, Eligio Aldao y Varela, Artemio, A. L. Baró y Vetusto. Entre sus obras sobresalen: *Una vocación* (1887), *Adoración*, novela original (1894), *Manuel García (El rey de los campos de Cuba)* (1895), *La Alondra*, novela original (1897), *Amalia Batista o El último danzón*, novela cubana (1900) y *Tradiciones Cubanas* (1911 y 1915). Perteneció a la Academia de Historia de Cuba y a la Real Academia Gallega. Falleció en La Habana el 24 de abril de 1928, en la calle San Rafael #126 y se dio sepultura el mismo día en el cuartel NE cuadro #3, campo común, bóveda #2 de la “*Asociación de Reporters*”.

***López Rodríguez, José (Pote).** Más conocido como Pote, nació en Maside, Orense. Emigró a Cuba en 1880, invitado por un pariente que tenía en La Habana. Dos años solamente estuvo trabajando con él, porque luego marchó para una imprenta en la calle Mercaderes. Lo de Pote le viene dado porque todos los días, en sus primeros momentos de emigrante, pedía una taza de caldo en una pequeña fonda de un paisano, lo que constituía

su sostén diario. Este apodo le duraría por el resto de su vida. A finales del siglo XIX el dueño de la esquina de Obispo y Bernaza, en el Habana Vieja tenía instalada allí una sombrerera, pero como ya estaba viejo y añoraba regresar a su Galicia natal, vendió el negocio a su paisano José López, que ya había reunido un pequeño capital. Inmediatamente Pote, cambió la venta de sombreros por la de libros, que era lo que más le gustaba. Empezó también a vender los periódicos que recibía de España como El imparcial, La esfera, Mundo gráfico y Blanco y negro, así como otros que se editaban en La Habana: El eco de Galicia y Galicia Moderna. Por sugerencia de un paisano le pone a aquel establecimiento La Moderna Poesía, nombre que aún conserva. Además de libros y periódicos, como ya hemos mencionado, en este establecimiento comienzan a venderse monedas extranjeras, billetes de lotería española y bienes raíces. El caudal de Pote aumentó vertiginosamente tras la intervención de EE.UU. en Cuba en 1898 y la inversión de capital norteamericano en la Isla. Desde este momento se dedica, más que a la teneduría de libros, a la compra-venta de tierras y a préstamos hipotecarios. Pote fue el enlace financiero de la Nort American Trust Co. Fue el abogado español de apellido Herrera Sotolongo quien le aconsejó a Pote comprar los terrenos baldíos de Miramar, aledaños al Vedado habanero, pero separados de él por una barrera natural que impedía el acceso a ellos, el río Almendares. Esto abarataba su precio. Muy inteligentemente Pote los compró e hizo construir sobre el río Almendares un puente de hierro, conocido actualmente como Puente de Pote, lo que revalorizó considerablemente las tierras del que posteriormente sería uno de los repartos residenciales de La Habana, el Reparto Miramar. Quien le dio la autorización para su construcción fue el Presidente de la República José Miguel Gómez, electo en 1908 gracias a la ayuda monetaria de Pote, quien además alentaba a sus paisanos para que votasen por Gómez. Posteriormente Pote adquirió la casa anexa a La Moderna Poesía e instaló allí una imprenta, en la que se imprimían los billetes de la Lotería Nacional, papeles timbrados y sellos postales, por ser la mejor maquinaria que existía en la época. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en que aumenta vertiginosamente los precios del azúcar, Pote adquiere grandes latifundios en la

provincial de Matanzas, que eran terrenos pantanosos. Manda construir el Canal de Roque para drenar las tierras e instala en el lugar el central azucarero España, hoy España Republicana. Compra también el central Conchita, hoy Puerto Rico Libre. Esto lo convierte en un gran magnate de la industria azucarera en Cuba. La Universidad de La Habana le otorgó el título de Doctor en farmacia. Finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1918, el precio del azúcar conoció su mayor caída. Comenzaba así la época de las Vacas flacas, que seguía el período ya descrito, el de las Vacas gordas. Pero a Pote esta situación no lo afectó, ya que en contubernio con el Gobierno, demoraba la suspensión de pagos por parte del Banco Español, cuando en 1920, era su presidente. Además presidía la Caja de Ahorros del Centro Gallego. Era uno de los hombres más ricos de Cuba²⁹. El 28 de marzo de 1921 el millonario gallego apareció ahorcado en su residencia de Línea y L, en el Vedado, la que el llamaba el Chino, por habérsela comprado al embajador de esta nación en Cuba. Algunos dicen que fue un suicidio, otros de que fue asesinado. Lo cierto es que los peritos mercantiles, al hacer un balance de sus bienes, comprobaron que poseía más de noventa millones de dólares. Los que esbozan la tesis de su asesinato aluden que Pote se resitía a reconocer la quiebra del Banco Español y con ello la suspensión de pagos. Pote fue enterrado en una caja de aluminio con incrustaciones de oro, en cuartel NE cuadro 5, cruz de 2ª orden del Cementerio de Colón. José López Rodríguez legó su toda su fortuna a dos hijos que tuvo con una empleada de La Moderna Poesía y que luego reconoció como tales, porque no sucedió así con su primogénito. Su hijo mulato reconocido, José Antonio López Serrano, se convirtió en un hombre rico, gracias a la herencia dejada por su padre. Estudió Derecho e la Universidad de La Habana y al terminar la carrera se dedicó a los negocios del padre. Se asoció con el propietario de la librería Cervantes y crearon juntos Cultural SA, que además de las dos librerías comprendía una moderna imprenta y un taller litográfico. Cultural SA monopolizó el comercio del libro en Cuba y creó filiales en Venezuela, Colombia, México y otros

²⁹ NEIRA VILAS, Xosé. Memoria da emigración. Tomos II, p. 217. Ediciós do Castro, Sada, A Coruña, 1994.

países. Del gallego Pote, aún nos queda en La Habana una torre con un reloj que mandara a construir a la entrada de Miramar, y que es semejante a uno que hay en Maside, su tierra natal.

Marcote Miñarzo, Ramón. Nació en Sardiñeiro, La Coruña, el 31 de marzo de 1880. En diciembre de 1898 llega a La Habana, donde se pone a trabajar como dependiente de un comercio de víveres. Cursó estudios en el Plantel “*Concepción Arenal*” del Centro Gallego. En 1905 fue nombrado bibliotecario del Centro, labor que desempeñó durante casi 50 años. Fue Presidente del Comité Pro-Colón Español, creado en junio de 1920. En la Exposición de Sevilla de 1928, recibió Diploma con su obra *Contra España*, no. en los Juegos Florales celebrado en 1945 por la Sociedad “*Naturales de Galicia*”, su ensayo *Galicia en Cuba* recibió Medalla de Oro. Entre sus obras destacan: *Colón Pontevedrés* (1920) e *Compendio de Historia de Galicia* (1924). Colaboró en varias revistas gallegas en Cuba: *Galicia*, *Cultura Gallega*, *Vida Gallega*, *Cultura Hispánica* y *Curros Enríquez*. Falleció el 6 de julio de 1955 en La Benéfica, a consecuencia de un infarto cardíaco, y fue enterrado en el cuartel SO, cuadro 2, campo común, bóveda 3 de la “*Sociedad Partido de Corcubión*”.

Martí Fuentes, Adolfo. Nació en Ferrol el 12 de junio de 1922. Fue traído muy pequeño a Cuba por sus padres. En 11 de Junio de 2002, se dio sepultura en este Cementerio de Colón, en el Cuartel NE, cuadro 13, zona de monumentos de 3ª, N-16 Jubilado FAR, al cadáver de Adolfo Martí Fuentes, natural de España, de 79 años de edad, hijo de Juan y de Adolfinia, falleció en la calle Hornos nº 55, Centro Habana, a consecuencia de insuficiencia respiratoria crónica, según certificación del DR. Hosp. Ameijeiras, funeraria Calzada y K, con licencia del Sr. Juez Municipal de Plaza. Tomo 138, folio 40.

Mayobre Justo, Francisco. Periodista y destacada personalidad dentro de la colonia gallega de La Habana. Llegó a Cuba de muchacho. Entre 1926 y 1929 fue presidente de la “Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega”. Fue apoderado del Centro Gallego de La Habana y secretario del partido “Renovación”. Ejerció como presidente de

las Sociedades Gallegas de Instrucción. Dirigió el Patronato de Ayuda al Pueblo Español durante la Guerra Civil Española. Fue director de la revista “*España Republicana*” hasta su muerte, ocurrida el 10 de abril de 1951. Falleció en su residencia de la calle Genio nº 209, a consecuencia de síncope central circulatorio. Al día siguiente su cadáver fue sepultado en el Cementerio de Colón, en el Cuartel NO, cuadro 16, campo común, bóveda nº 12 de la Sociedad “*Unión Mugardesa*”,

Peñó Piñeiro, Jesús. Nació en Lugo en 1869. Llegó a La Habana con 37 años de edad. En la capital cubana fundó y dirigió La Raza, La Región Gallega (en unión de Enrique Zas), Suevia (junto a Ricardo Carballal) y Vivero en Cuba. Además colaboró con otras publicaciones gallegas como Follas Novas, Galicia, Cultura Gallega, Ideal Gallego, y en publicaciones habaneras como La Noche, Diario Español y Diario de la Marina. Fue muy amigo de Curros Enríquez y Fontenla Leal y junto con ellos fundó la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega. Mantuvo una larga y fructífera comunicación epistolar con Manuel Murguía. Colaboró con las sociedades de instrucción gallegas creadas en Cuba a principios del siglo XX. Fue jefe de prensa del Centro Gallego de La Habana. Escribía tanto en gallego como en castellano. Utilizó los seudónimos de J. Oniep., P. y No., Fray Canteiro, Fray Modesto, Lucas y Farruco de Lugo. Falleció en la clínica La Benéfica a consecuencia de artero esclerosis, el 10 de octubre de 1848 y se le dio sepultura en el Cementerio de Colón, en el Cuartel NO, cuadro 1, zona de tercera, nicho 347 de Naturales de Galicia.

***Plá y Monge, José.** Emigró a La Habana desde muy joven, junto a su hermano Ramón Plá Monge, más conocido como el “Marqués de Amboage”. Fue accionista en los negocios de su hermano, que era dueño de la Compañía del Gas, que abastecía el alumbrado público de La Habana en aquella época. El capital de dicha empresa era de 12000 pesos oro, lo que constituía una considerable fortuna. Instaló Pla y Ca. en la calle Mercaderes nº 12. Fue vocal en 1907 de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia. Falleció el 4 de septiembre de 1887 y fue inhumado

en la capilla que había hecho construir desde hacía cinco años, sitio en el cuartel SE, zona de monumentos de tercera del Cementerio de Colón. Su tumba ha sido profanada por las hordas salvajes que se dedican a saquear los tesoros de este lugar sagrado. Su hermano, el Marqués de Amboage, regresa a Madrid y fallece en un hotel de esta ciudad el 6 de Septiembre de 1892. En su testamento otorgado se establece en la cláusula séptima:

“Habiendo sufrido el testador la inmensa desgracia que acibara su existencia (...) de ver morir en breves días á su adorado hijo don Ramón Plá y Peñalver (...) quiere, y es su expresa voluntad, que el tránsito fugaz de aquel amado é inolvidable hijo por la tierra, sea bendecido por jóvenes lo que á su dicho hijo don Ramón hubiera correspondido si hubiese tenido la dicha de que viviese(...).

En función de ese testamento, se crea en Ferrol la Fundación Benéfica de Ramón Plá, que establece que a cada mozo ferrolano, en edad de cumplir el servicio militar, que no tuviera recursos monetarios suficientes para pagar la exoneración de esta obligación, se le fuera pagada.

***Rodríguez, Laureano.** Nació en la Guarda, Pontevedra, en el año 1839. Inició estudios de filosofía en el seminario de Tui, que abandonó en 1859 por los de comercio. Por esta fecha llega a Cuba, donde adquiere renombre y posición en poco tiempo, gracias a su vasta cultura. Poco después reside por un período de cuatro años en México, de 1864 a 1867. Desempeña tareas económicas durante el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, Emperador de México. Con el triunfo de Juárez, sin tener dificultades con la Administración, regresa a Cuba, donde continúa su carrera económica y política. Fue conocido por su gran saber en derecho mercantil, en materia arancelaria y en tratados de comercio. La prensa gallega de la época se hace eco de su designación como Presidente de la Liga de Comerciantes, Industriales y Agricultores de la Isla de Cuba, y de su actuación en las deliberaciones para las reformas de aranceles de Cuba, como Vocal de la junta citada por el Ministro de Ultramar. Fue Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Formó parte, junto con José Ruibal y otros socios, de la

Comisión encargada de dar cuenta en la Junta sobre la valoración de los aranceles dispuestos por Real Orden el 18 de marzo de 1893. Su vínculo con las instituciones regionales gallegas en Cuba fue bastante efímero. En una carta dirigida al también miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y primer presidente del Centro Gallego de La Habana Nicolás Villageliú, el 16 de marzo de 1880, Laureano Rodríguez rechaza la proposición para vocal del Centro, y en otra, fechada el 16 de marzo de 1880, pide su baja de esta Institución. No por eso se olvidó de Galicia, sino que colaboró con las publicaciones gallegas de la Isla, como *El Eco de Galicia* de 1878 a 1885. Más bien se podría deducir que quiso apartarse de las constantes discrepancias en que se hallaban desde el primer momento los miembros de la mayor de las instituciones gallegas en Cuba. En 1898 Laureano Rodríguez se desempeñó como Secretario de Agricultura, Industria y Comercio. En este corto período de Gobierno Autónomo, Laureano trabaja junto a los también miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, José María Gálvez, Rafael Montoro, Francisco Zayas y Antonio Govín. Luego de los sucesos de 1898, Laureano Rodríguez se mantuvo en Cuba. Según la revista *Galicia*, en 1903, sus conocimientos fueron empleados en los primeros años de la República tanto por los presidentes como por los secretarios de Hacienda y Estado en un estudio sobre reformas arancelarias, en un proyecto de Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos, así como en la Secretaría del Centro de Comerciantes e Industriales.

Falleció el 12 de junio de 1915 en su casa de la calle Línea Nº 11, a consecuencia de asistolia. Su sepelio se efectuó al día siguiente en el cuartel NO, cuadro número 8, campo común, bóveda 1, del Cementerio de Colón.

***Ruibal y Nieto, José.** Conocido por sus coterráneos como el padre de los gallegos en Cuba, nació en A Coruña en 1830. Llegó a la Isla en 1849, instalándose primeramente en Jaruco. En este poblado de la campiña habanera trabajó como dependiente en la tienda de Andrés Carreras y Pero. Luego de cursar estudios de contabilidad de libros en La Habana, se dedicó al comercio y la administración. Tuvo una vida profesional muy

fructífera, sobresaliendo como administrador y contable de la acreditada casa de José Baró, Conde de Diana, siendo Apoderado General de este señor en todos sus negocios hasta 1872, año en el que pasó a dirigir los de Leandro Soler. El 4 de julio de 1885 fue nombrado administrador de la empresa de Almacenes de Depósito de la Habana y el 12 de ese mismo mes fue nombrado Director de dicha compañía. En 1886 fue Vocal de la Junta General de Comercio de La Habana. Fue propuesto para el cargo de administrador de los ferrocarriles de Cárdenas a Jaruco, lo que no aceptó por encontrarse al frente de otros puestos de importancia. También rechazó la propuesta hecha por el Gobierno de Madrid de hacerse cargo de la Alcaldía de La Habana. Durante nueve años fue jefe de la Sección de Impuestos del Banco Español. Por su empeño y tenacidad, José Ruibal pronto estuvo situado en la dirección de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia y del Centro Gallego. De este último fue Presidente efectivo por cuatro años (de 1882 a 1885) y además en el año 1890. Durante su último mandato aprobó entregar una pensión mensual a Manuel Murguía y la subvención para publicar su Historia de Galicia. Por su eficiente labor fue elegido Socio de Mérito por acuerdo del 12 de febrero de 1882, luego Presidente Honorario el 15 de febrero de 1885. Según la prensa de la época, Ruibal ejerció su mandato con celo y entusiasmo, por lo que se decidió la colocación en los salones del Centro Gallego de un gran retrato al óleo en perpetuación de su memoria en el año 1885. La revista El Eco de Galicia, de la que él fue Director durante diez meses en 1888, resalta que Ruibal fue uno de los gallegos al cual más deberá Galicia en América. Junto a Rivero Peón, Adolfo Lenzano y otros, formó comisiones para debatir problemas de la mayor institución de los gallegos en Cuba, el Centro Gallego de La Habana. Realizó también una labor entusiasta y efectiva dentro del Orfeón El Eco de Galicia, del que fue nombrado Presidente Honorario, obsequiándole un distintivo de la Asociación de oro macizo artísticamente cincelado. En la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, fue elegido subdirectos en 1897, junto a Adolfo Lenzano y Mojardín. Fue miembro del Casino Español de La Habana y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. En esta última institución lleva a cabo innumerables tareas, entre

las que destacan la investigación realizada acerca del proyecto de ley sobre créditos agrícolas y el proyecto de establecer un monte de piedad y una caja de ahorros. La Sociedad Económica le otorga varias distinciones honoríficas, entre las que se encuentran la de Socio de Mérito el 9 de febrero de 1890 y la de Miembro de la Junta de Gobierno desde 1892 hasta 1897. Ruibal se destaca también por sus artículos en la prensa gallega de Cuba, donde combate los problemas de la colonia gallega con tacto, elegancia y moderación.³⁰ Ruibal perteneció a la institución de voluntarios con el grado de comandante fiscal del 20 Batallón de Ligeros, cuerpo militar de triste recordación para los cubanos. Ocupó además la presidencia del Comité del Centro para el fomento de la Marina de Guerra Española. De su vida privada sólo se conoce que estuvo casado con la coruñesa Dña. Dolores Miramonte y Moreira, con la que tuvo cuatro hijos, dos hembras y dos varones. Abatido por los difíciles acontecimientos políticos y militares que vivía Cuba casi al final de la guerra Hispano-cubana-norteamericana, España estando prácticamente derrotada, José Ruibal, avisorando quizás lo peor para él y su familia, quiso poner fin a su vida el 26 de noviembre de 1897. La prensa gallega de la época se hizo eco de su muerte y de las honras fúnebres efectuadas en el Cementerio de Colón al día siguiente. Estaban presentes allí el vicepresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, Marqués de Esteban. Se le dio sepultura a su cadáver en el Cuartel NE, cuadro nº 16, campo común, bóveda nº 1, de Dn. Enrique Quiroga. De Ruibal expresó el 20 de enero de 1898 Rafael Montoro, presidente de Sociedad Económica, ausente en los funerales por hallarse enfermo que fue uno de los amigos del país más distinguido por sus servicios, por su notable desinterés y por el vivo anhelo de progreso en que supo inspirarse constantemente. Antes de morir escribió una carta al Centro Gallego de La Habana, solicitando se le pague a su hijo mayor los gastos de sus estudios militares. Esta petición fue aceptada y esta Institución decidió costear con sus fondos la carrera de armas del hijo mayor, José Ruibal Miramonte, en la Academia de Madrid.

³⁰ VIDAL FELIPE, Yolanda y Dania Vázquez Matos. Galegos na Sociedad Económica de Amigos del País da Habana. Revista Estudios Migratorios nº 7-8, 1999. p. 216.

En 27 de Noviembre de 1897, se dio sepultura en este Cementerio de Colón, en el Cuartel NE, cuadro nº 16, campo común, bóveda nº 1, de Dn. Enrique Quiroga, al cadáver de Dn. José Ruibal y Nieto, natural de Galicia, casado, sin más generales, y fue remitido de la parroquia de la Catedral por el Cura Dn. Gabriel A. Builla, con licencia del Sr. Juez Municipal del Distrito.

***Senra Rodríguez, Genaro.** Era natural de Moeche. Fue Presidente Honorario de la Delegación de Casa Blanca del Centro Gallego de La Habana y Director de Honor de la sección de Sanidad del Centro Gallego. Fue vocal, en 1911, de la primera Junta Directiva de la sociedad Ferrol y su Comarca. En 1894, residía en la calle Estrella, 22 y uno de los encargados para recolectar fondos a favor del Santo Hospital de Caridad. Contribuyó con 30 pesos, en ayuda del Santo Hospital de Caridad de Ferrol. En 1899, contribuyó con 106 Pesos oro, para suscribir un empréstito para salvar al Centro Gallego de su mal estado económico. En 1899 fue vocal de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia. Se casó con Rita Alvarez Romero, hermana de Dolores, casada con Vicente López Veiga. El 16 de mayo de 1903, viajaron a Coruña, para visitar su tierra natal, en el vapor francés La Normandie, acompañados de su sobrina Blanca López Alvarez, hija de Vicente López Veiga y de Dolores Alvarez Romero. Regresaron en Noviembre de 1903, en el vapor La Normandie, acompañado de su madre Antonia Rodríguez, su esposa Rita Alvarez Romero y sus sobrinas Blanca y Hermina López Alvarez, hijas de Vicente López Veiga y Dolores Alvarez Romero. Su madre, Antonia Rodríguez, Regresó a Moeche, vía La Coruña, en el trasatlántico La Normandie, el 15 de Marzo de 1905, luego de someterse en La Habana a una operación de cataratas. Jenaro Senra contribuyó con 20 pesos plata y su esposa con otros 20, en 1904, para la restauración de la iglesia y cementerio parroquial de Moeche. Contribuyó con su esposa, con 50 pesos, en 1912, para la suscripción a favor de la escuela del mismo ayuntamiento. En 1904, el matrimonio acudió a la botadura del barco-vivero “Jenaro Senra Rodríguez”, propiedad de la empresa Vilar, Senra y Co.; entidad propietaria de los astilleros La Puntilla; actuando de padrinos de la botadura. El Sr. Senra, además de copropietario de las dos empresas, era tesorero de la razón

social. En 11 de Julio de 1912 se dio sepultura en este Cementerio de Colón, en el Cuartel NE, cuadro n°. 25, bóveda única, de la propiedad de Genaro Senra, al cadáver de Genaro Senra y Rodríguez, natural de España, de 62 años de edad, casado, falleció en la calle de Barcelona N°. 18, a consecuencia de Diabetes, según certificación del Dr. José A. de Santiago y remitido de la Parroquia de Guadalupe con licencia del Sr. Juez Municipal del Norte. Su primo hermano, Manuel Senra Senra, era natural de Moeche, casado con Isabel Martínez, dueño de la panadería La Ceiba, en la Calzada del Monte n° 8, suministraba pan a La Benéfica. Fue presidente de la Sociedad de Instrucción Hijos de Moeche y vocal de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia. En 1904, fue nombrado tesorero por sus convecinos en la suscripción abierta para reparar la iglesia y cementerio parroquiales de su lugar natal. Contribuyó con 10 pesos y su esposa con otros 10 pesos plata, en 1904, para restauración de la iglesia y cementerio parroquial de Moeche.

Troche López, Domingo. Nació en Ares en 1848, hijo de Santiago y Nicolasa. Llegó a La Habana muy joven y al poco tiempo de estar en esta ciudad se enrola en la tripulación del vapor México, que en un viaje al país del mismo nombre, tuvo la fatalidad de incendiarse en alta mar. Seis u ocho compañeros de Troche lograron conseguir un bote y después de vivir una auténtica tragedia, sin agua, sin víveres, sin vela y sin remos, pasando siete días sin divisar ninguna embarcación, uno de los compañeros murió, tres más agonizaban y solamente Troche y dos más consiguieron mantenerse firmes, mascando la ropa para astenerse de la necesidad de comer y beber. Al octavo día los recogió un barco que los llevó a México. Después de esta tragedia, Troche decidió quedarse en tierra firme de por vida. Fue uno de los primeros socios del Centro Gallego de La Habana, habiendo ocupado cargos de vicepresidente en 1899 y de vocal en 1889, 1897, 1898 y 1901. Fundador del orfeón Ecos de Galicia. Consiliario de la Junta Directiva, en 30 de Enero de 1894, de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia. En 1899, vocal de la misma. En 1902 fue absuelto de una causa instruída por el Juzgado del Este, contra él y subsidiariamente contra la razón social “Troche, Fernández y Cía”. En 1903 recibió una

carta del cura párroco de Ares haciéndole saber el estado ruinoso del templo parroquial, clausurado por orden superior. Troche convocó, a través de la prensa de La Habana, a la colonia aresana, a fin de dar solución al problema surgido en el templo aresano. El 20 de Marzo de 1904 residía en calle Industria n° 148, lugar donde, por su iniciativa, se constituyó la Alianza Aresana de Instrucción, primera institución de enseñanza creada en la emigración. Fue Presidente Fundador de la misma. En 1904, su hija Lolita accedió al curso de Doctorado en Pedagogía, estudiante del Colegio Francés. Era gerente de la firma Troche, Rodríguez y Cía, el 3 de Mayo de 1905. Su socio era Antonio Rodríguez. Falleció en La Habana el 3 de mayo de 1905. Fue enterrado al día siguiente en el cuartel NE cuadro n° 22, bóveda de su propiedad, en el Cementerio de Colón. Su cadáver fue exhumado el 9 de septiembre de 1974 y colocado en el osario del mismo panteón.

***Varela Grande, Juan.** Natural de Limodre, regaló la Escuela enclavada en el mismo solar donde nació, casado con Teresa Alvarez; el matrimonio donó un altar para la nueva iglesia parroquial del mismo lugar, que fué edificada gracias a la ayuda de su hermana Modesta, condecorada por el Papa Pío XII, con la orden "*Peo Eclessia et Pontífice*". En 1911, vivía en la calle Aguila 170, moderno. En 1912, tenía una hija llamada Lolita. Tenía en 1912, un negocio de tostadero de café que comercializaba con la marca "*El Aguila*". En 1921, presidio en Fene, el jurado calificador del curso 1920-21. Hijo predilecto de Fene, en 27 de Julio de 1950, socio del "*Centro Gallego*" y de la "*Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia*" desde 1883. Su ayuda fue clave para salvar la Caja de Ahorros y Banco Gallego, en un momento difícil para esta Entidad. Presidente de Honor del "*Centro Gallego*". Director-presidente, 1936-1937-1940 y 1941 y presidente de Mérito y Socio Meritísimo de la "*Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia*", nombrado el 6 de Febrero de 1938; su esposa fué nombrada madrina de honor de esta última Entidad, el 24 de Mayo de 1937. Director de Honor de la Caja de Ahorros y Banco Gallego. Presidente fundador en 1910 y sucesivos de la sociedad "*Naturales de Fene*". Falleció el 3 de mayo de 1953. Fue enterado en el panteón de la sociedad "*Naturales de Galicia*". posteriormente se colocó un placa en en dicho sitio en recordación del excelso presidente.

***Velo Filgueira, Ángel.** Natural de Jubia, Neda. Llegó a Cuba en 1865. Vivía en el barrio del Pilar de La Habana. Casado con Isabel Paniagua, tuvo de su matrimonio dos hijos, Emilio y María, esta última casada con Sebastián Acosta. El 15 de Junio de 1903, embarcó en el trasatlántico francés La Navarre, rumbo a Galicia, para visitar a su madre que vivía en Jubia, a la que no veía desde hacía 38 años; y además por prescripción facultativa; siendo acompañado de su esposa hija y nietos. regresó a La Habana, en el barco del mismo nombre en Noviembre de 1903. En el mismo buque regresaron sus ahijados de bodas Pablo Cernada y Concepción Mosquera que tenían casa en Neda. En 16 de Septiembre de 1906, el “*Centro Gallego*”, le dá el pesame por el fallecimiento de su madre. El 9 de Diciembre de 1906, tuvo un aparatoso accidente de automovil cuando viajaba con varios directivos del “*Centro Gallego*” en otros con el nacido en Neda Agustñin J. Balseiro López, ocurrió cuando se dirigían a la localidad de San Cristobal, al pasar el puente sobre el río “*Bayate*” en la localidad de Candelaria, cedió el piso de madera del mismo cayendo al río mencionado. En su juventud en Ferrol cursó los estudios de maquinista naval, al emigrar a Cuba empezó trabajando como operario de maquinaria, consiguiendo establecerse por su cuenta al poco tiempo fundando los talleres de fundición y maquinaria “*El Vulcano*”, situados en La Habana, en la calle de San Joaquín 20 y 21. Sus actividades en el “*Centro Gallego*” del que era socio fundador, le llevaron a ocupar durante varios años el cargo de Vocal(1896,1897,1906,1907 y 1911), vicesecretario (1903 y 1904), Vice-Presidente y Director de la Sección de Instrucción: fué nombrado Socio de Honor. En 1905, se creó una Comisión para adquirir el teatro Tacón de La Habana con el fin de incorporarlo al “*Centro*”, formando parte de la Comisión, entre otros. Casimiro Lama Fernández, de Couzadoiro-Ortigueira; Diego Montero Grenet, de Ares y José Fernando Fuentes, de Ferrol. El 20 de Diciembre de 1907, a instancias de José Fontenla Leal, natural de Ferrol,, se organizó una velada en el Teatro Tacón, en la que se dio a conocer una composición de Pascual Veiga Iglesias, interpretada por la Banda Municipal de Música de La Habana, que años más tarde sería la melodía del Himno Gallego. El propio Fontenla solicitó en 1908, que fuese declarado himno oficial de la Entidad, aprobándose por mayoría

y levantándose todos los presentes en señal de respeto. Fue socio fundador de Ferrol y su Comarca, junto con Ángel Velo Filgueira, de Neda y el fundador de la revista “*Galicia*”, Vicente López Veiga, natural de Moeche. El 30 de Marzo de 1898 era Tesorero de la Sociedad “*El Pilar*”. Desde 1894, ocupó diversos cargos directivos en la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, entre ellos: Director- Presidente, desde 1906 hasta 1932, recibiendo de esta Entidad el nombramiento de Socio Benefactor, el 24 de Enero de 1909 y el de Socio Meritísimo, el 6 de Febrero de 1938. A la muerte de Manuel Curros Enríquez, en representación de esta Entidad, realizó la última guardia de honor del cadáver, en el “*Centro Gallego*”, formando parte de la comitiva oficial en el entierro. Vocal de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega. Consejero de la primera Junta fundadora de la Caja de Ahorros del Centro Gallego. Socio del Orfeón Ecos de Galicia. En 1899 contribuyó con dos pesos oro para el Monumento a los Mártires de Carral. En la visita realizada a La Habana en 1908, por el famoso cuarteto Os Montes, tuvieron el placer de ofrecerle un concierto en su casa. El 29 de Diciembre de 1911 asistió al banquete ofrecido por la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega, en honor de Jaime Solá, celebrado en el Hotel Telégrafo. El 11 de Julio de 1917, acudió al homenaje a Francisco García Naveira en el Hotel Florida. Apoyó en carta abierta el libro “*Galicia y Crónicas Gallegas*”, escrito por el asturiano, residente en Vigo, Juan Rivero. La revista Galicia publicó una biografía suya. En 1912, en su segundo número, apoya la fundación de la revista Pro Galicia. En junio de 1908 construyó un panteón en el cuartel NE cuadro nº 1, cruz de 2ª orden del Cementerio de Colón.

***Vieito Bouza, Mercedes.** Nació en el barrio de Jesús María de la capital cubana, el 11 de febreiro de 1887, pero era hija José Vieito Freire e Rosa Bouza Maseda, naturales del ayuntamiento de Somozas. Cosideramos no debía faltar en nuestra relación de gallegos ilustres que descansan en el Cementerio de Colón, ya que a parte de ser hija de gallegos, fue la mujer más prolifera en artículos de prensa en defensa de todo lo gallego, colaborando en numerosas revistas. Una de sus mejores cualidades lo constituye el hecho de haber nacido en Cuba y dedicar toda su vida a la

defensa de la cultura gallega. La identidad gallega de sus padres va a ser fuente de sólidos principios y de su futuro quehacer literario. La preocupación de sus padres fue abriéndole un horizonte cultural que le permitió la inserción en la sociedad cubana de aquella época y le proporcionó una esmerada atención a su preparación como maestra elemental, con la que años después podrá mantener el sustento económico. En Noviembre de 1906, entró a formar parte del profesorado de las Escuelas de Educación e Instrucción del Centro Asturiano. Desde muy joven, en 1903, inició sus primeros pasos como periodista en la revista Galicia, en una sección titulada Rápidas, donde escribe bajo el pseudónimo de Zoraida, que mantendrá hasta 1905. En Septiembre de 1906, fué nombrada redactora de esta revista. Llegó a ser directora de la también publicación gallega en Cuba Eco de Galicia, desde 1934 hasta su cierre en 1936. El año 1905 marcó un momento importante en su carrera periodística. Una diáspora multifacética caracterizó sus artículos en la revista Galicia, en la que el regionalismo autonómico como necesidad crucial se unía a sus preocupaciones y a la de sus coterráneos. Sus mayores logros como periodista los obtuvo entre 1910 e 1930, en las revistas antes citadas. En esta última aparece como directora. La defensa de los sectores más humildes de Galicia fue expresada en varios de sus artículos. Impulsó la creación de escuelas y bibliotecas en las aldeas por las sociedades comarcles existentes en Cuba, y también el movimiento agrarista de la década de 1910 contra la oligarquía y el caciquismo. Tuvo una participación destacada en la sociedad La Aurora de Somozas, promoviendo diversas actividades en defensa de la identidad cultural gallega. En las Memorias de esta sociedad, publicadas en 1935, Mercedes Vieito Bouza es la única mujer reconocida como somozana ilustre, y aparece en el cuadro directivo y de honor al recibir los títulos de fundadora, secretaria y presidenta de honor. Mercedes Vieito ocupó diversos cargos relevantes en las sociedades gallegas. A la fundación de la Real Academia Gallega, fue nombrada Académico correspondiente. Fue Presidenta de Honor de la Sociedad gallega de declamación Rosalia de Castro, Socio de Mérito de la sociedad de Instrucción San Adrián y Socia benemérita de la Alianza Aresana de Instrucción. En Enero de 1910, le fué entregado el pergamino de Presidenta Honoraria de la delegación del Centro Gallego de La Habana en Santiago de

Cuba. En 1918, fue nombrada Presidenta de Honor del Comité Representativo de las Sociedades Gallegas de Instrucción. En 1918 se casó con el somozano José López y López, con el que tuvo 4 hijos. Creó su propia escuela, La Aurora, en el barrio de Luyanó para la enseñanza primaria de niños de ambos sexos. En ella impartía sus lecciones en el recuerdo unas veces de la amada Galicia y otras con el de las luchas de los cubanos por la independencia. Fue una ferviente difusora del pensamiento del apóstol José Martí. Mercedes Vieito tuvo dos momentos de gran significación emocional en la década de 1920. Primero, el homenaje de reconocimiento a su vida fecunda que diversas sociedades de la colonia gallega le brindaron en 1923³¹ y, el segundo, conocer a su amada tierra gallega con sus tres hijos pequeños. Tenemos noticias de que visitó Ferrol el 19 de mayo de 1925, momento en el que fue recibida por el Real Coro Toxos e Froles. En casa de sus familiares, el decano de los coros gallegos estuvo presente para dedicarle unas canciones, antes de que embarcase de nuevo para La Habana. Cuentan que se le quisieron hacer otros varios homenajes en Galicia, pero que ella los declinó, reservándolos para su vuelta a la tierra de sus padres. Colaboró en la confección de la Bandera Gallega, que regaló la revista Galicia a la muerte de Curros, en la fue envuelto el cadáver del poeta para su traslado a Galicia³². Falleció en La Habana el 3 de enero de 1960 a consecuencia de una caquexia. Su amor hacia la terra de sus progenitores la llevó a querer, poco antes de su muerte, que su cuerpo fuera sepultado en el panteón de la sociedad La Aurora de Somozas, en el cuartel NO del Cementerio de Colón.

***Villageliú y Mandía, Nicolás.** Nació en la Coruña, en 1815. Llegó a Cuba muy joven y en la isla antillana comenzó a estudiar la carrera de escribano. Una vez graduado comenzó a trabajar en el bufete de Don Ramón Irola, que posteriormente se convirtió en su padre político. Ya adquirida una vasta experiencia en esta profesión, fue nombrado Escribano Real de Hacienda, cargo que desempeñó durante muchos años. Posteriormente trabajó como

³¹ Del homenaje a Mercedes Vieito de Bouza. Eco de Galicia: Revista gráfica y de información de la colonia en Cuba, nº 196 (año 1917), pp. 7-11.

³² Aún se conserva esta bandera en los fondos de la Real Academia Gallega, en Coruña.

Notario público, puesto en el que se mantuvo hasta su muerte. Cuando se lanzó la convocatoria para la creación del Centro Gallego de La Habana, Villageliú fue una de los principales promotores y encabezó la lista de donativos en la función inaugural con \$500. Se convirtió, tras las elecciones, en el primer presidente de esta institución. “O primeiro presidente Villageliú fixose cargo do arrendo do local por dous anos, a razón de pagar 11 onzas- ouro cada mes. Aquel grupo, exemplo de galegidade, conseguiu fundar o Centro Galego mediante unha subscrición colectada, desde 5 pesos ata 50, por todos os membros da directiva.”¹¹. Nicolás Villageliú falleció el 8 de agosto de 1892, en la parroquia de Guadalupe. Fue enterrado en la bóveda 309 del Arzobispado de La Habana. Posteriormente fue trasladado para un panteón de la familia Villageliú y Lavielle que se encuentra en el cuartel NE, cuadro 1, zona de monumentos de segunda.

***Zapata, Salvador José.** Un panteón que sobresale por su elegancia en el Cementerio de Colón es el que guarda los restos de Salvador José Zapata, construido en 1882 por la Sociedad Económica de Amigos del País. Este panteón, obra del escultor Patricio Sirgado, está situado en el cuadro 27 del cuartel nores- te del Cementerio. Salvador José Zapata nació en la parroquia de Santa María de Guisamo, Betanzos, el 24 de diciembre de 1781, hijo de Adrián y Benita, dos aldeanos. Llegó a La Habana muy joven. Aquí comenzó a trabajar como dependiente en la droguería de Don Antonio Gervasio de Mendoza. Poco después pudo estudiar Farmacia de forma regular entre los años 1808 y 1812 y llegó a recibir, del Protomedicado de la Universidad de La Habana, el título de Maestro en Farmacia el 9 de agosto de 1813. La borla de Doctor en esa Ciencia se la concedió la Junta de Farmacia, de la que fue Vocal. Poco después de graduado estableció su propia droguería en la calle San Ignacio, esquina Obrapía, en la que curaba a los pobres del barrio, los cuales no tenían dinero para pagar una clínica. Se enamoró en La Habana de una joven vecina suya, hija de un aragonés. Poco después de hacerse novio de la muchacha, ésta enfermó de fiebre palúdica, que le ocasionó la muerte. A partir de este momento decidió permanecer solo para toda la vida y se dedicó a ayudar a los más necesitados. Después de su muerte, acontecida el 21 de Abril de

1854, se abrió su testamento y en él había legado toda su fortuna, compuesta por la botica, nueve casas y dinero en metálico, a la Sección de Instrucción de la Sociedad Económica Amigos del País, con la encomienda de que con este legado se hiciesen escuelas en la ciudad de la Habana para niños pobres, sin distinción de razas. De esta manera nacieron las célebres Escuelas Zapata. En la casa donde vivió y murió, sitio en la calle Amistad, esquina a la de San Rafael, Habana Vieja, se estableció una escuela gratuita el 20 de Abril de 1873, educando a 130 alumnos externos y 20 internos. Salvador José Zapata fue, según un cronista de la época, “un hombre que no vivió como los potentados ni con las miserias del avaro; vivió satisfecho de su honorabilidad pero preocupado por la suerte de los niños pobres”. Por su apreciable actividad filantrópica, la Sociedad Económica lo nombró Socio Permanente el 13 de mayo de 1879, además de erigirle un monumento donde se guardan sus restos en el Cementerio de Colón y de ponerle su nombre, por acuerdo del Concejo de La Habana, a la calle que pasa por frente de este Cementerio.

Testimonio gráfico

Capítulo IV





José Álvarez Pérez.



Ramón Armada Teijeiro.



Tumba de Ramón Armada Teijeiro, el poeta de la lira.



Segundo Casteleiro Pedrera.



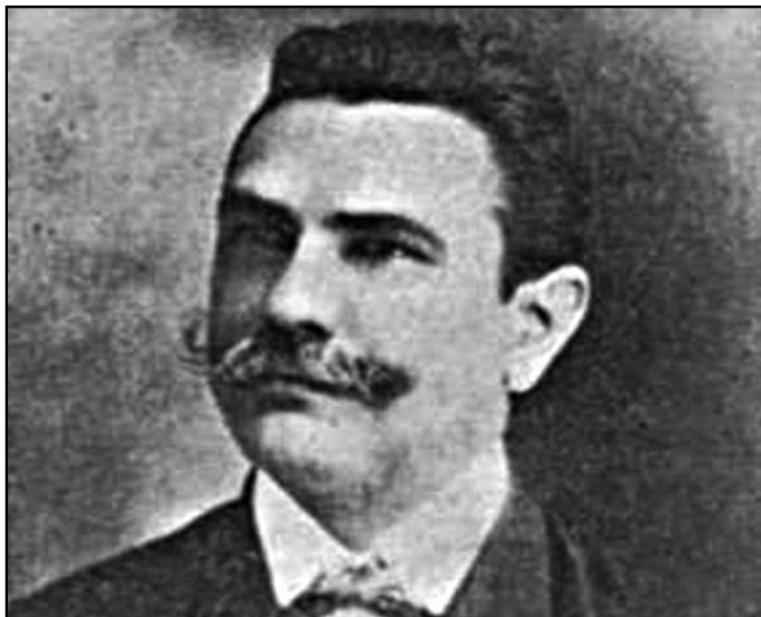
Panteón de Segundo Casteleiro, ubicado en el cuartel NE, cuadro 2, Zona de Monumentos de 1ª.



Antonio Delgado Luaces, Xan de Masma.



José Doce Pillo



José Fontenla Leal.



Constantino Horta Pardo.



José López Rodríguez, Pote



Tumba de José López Rodríguez, Pote.



Mausoleo de José Plá y Monge, ubicado en la Avenida Fray Jacinto.



Laureano Rodríguez.



José Ruibal y Nieto



*Genaro Senra
Rodríguez.*



Busto de Genaro Senra sobre su tumba, ubicada en el cuartel NE, cuadro 25, CC.



Juan Varela Grande.



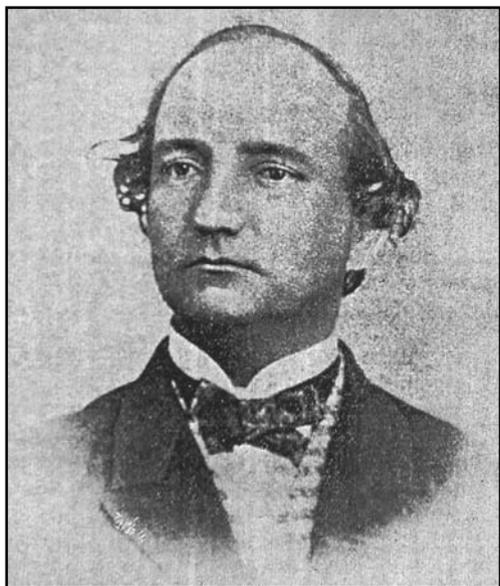
Cortejo fúnebre de D. Juan Varela Grande al salir de la casa mortuoria, domicilio de la familia, en el barrio residencial de Kohly, Marianao. En: "La Vida Gallega en Cuba", Enero de 1954, p. 19



Mercedes Vieito Bouza



Ángel Velo Filgueira.



Nicolás Villageliú y Mandiá



Salvador José Zapata



Monumento que le dedica la Sociedad Económica "Amigos del País" a su benefactor Salvador José Zapata, ubicado en el cuartel NE, cuadro 27, CC



Capítulo V

Trabajadores Gallegos del Cementerio

Trabajadores Gallegos del Cementerio

El Cementerio de Colón, además de ser un lugar de descanso eterno para muchos gallegos, fue un sitio de constante esfuerzo para otros. Los emigrantes cuando llegaban a La Habana obtenían el empleo peor remunerado, el que ningún nativo o antiguo residente quería ya. Así fue como los gallegos encontraron plazas vacantes en el Cementerio de Colón, trabajando principalmente en los oficios de jardinería, florería y en el cuidado y mantenimiento de los panteones. Alrededor del Camposanto se fueron formando, dos de los grupos laborales de emigrantes gallegos más importantes de la Ciudad de La Habana en la primera mitad del siglo XX: el Club de Jardineros del Cementerio de Colón y el Club de Floristas y Similares³⁴.

La plantilla de los trabajadores del Cementerio de Colón del año 1954 demuestra que más del 70% de la fuerza laboral de este lugar era gallega. En total llegaron a sumar más de 80 trabajadores de esta región de España, si bien hay que destacar que había también una presencia, aunque reducida, de asturianos y catalanes.

El Cementerio de Colón de La Habana no sólo debe reconocerse por parte de los gallegos como lugar de descanso eterno para

³⁴ VIDAL RODRÍGUEZ, José Antonio. Cadenas migratorias locales, nichos laborales y empresariales. En: Revista Complutense de Historia de América, 2006, vol. 32, p. 200.

miles de sus paisanos emigrados a estas tierras, sino como un sitio que además sirvió de empleo a muchos de estos emigrantes.

Mucho tuvieron que trabajar los gallegos en Cuba, ya que les eran reservados los oficios más duros, por su condición de emigrantes que venían a mejorar la paupérrima situación de la Galicia natal. Hay que ver el maltrato a que eran sometidos los recién llegados a estas tierras, explotados muchas veces por sus propios familiares, ya asentados desde antes en la Isla. Las cadenas familiares fueron la principal vía de la emigración gallega hacia América, es decir, primero venía el padre, luego el hijo, un sobrino o cualquier otro miembro de la familia, incluso hasta un vecino de la aldea. De ahí sale la imagen del sobrín que era explotado por su tío en el oficio de bodeguero, el más común para un gallego en la primera mitad del siglo XX. El recién llegado debía trabajar un año gratis, por la comida y el permiso de dormir en la parte posterior del comercio. Cuando el tío veía que el sobrino era capaz de ganarse la vida solo, muchas veces lo dejaba al frente del negocio y él regresaba al terruño. Otros fueron los que aceptaron trabajos de carreteros, albañiles, carboneros, vendedores ambulantes, peor remunerados que el de bodeguero. El afilador de cuchillos y tijeras era otro de los oficios comunes de los gallegos, el pregonero arreglador de paraguas, el talabartero, entre otros, pero casi todos, a diferencia de otros españoles, de sectores laborales urbanos. Los españoles llegaron a dominar en Cuba el 40% de la propiedad urbana y más de 500 vegas de tabaco, los primeros eran en su mayoría gallegos y los segundos canarios.

Muchos de estos emigrantes, y producto de esta condición de parentesco y vecindad, lograron formar grupos laborales importantes de carácter regional, comarcal o local para hacer frente a la competencia que tenían por parte de los otros trabajadores, cubanos e incluso españoles de otras regiones de España. Así lograron establecer su control sobre oficios y actividades económicas específicas en Cuba. Los grupos de la economía étnica no sólo proveen al emigrante de beneficios puramente económicos, sino también de la posibilidad de mantener su propia autoestima y status social entre iguales, sin tener que compararse con la población del país de acogida³⁵. Según el profesor de la

Logan, Alba, Hill y Zhou, 2000, pp. 98- 135

Universidad Complutense de Madrid, José Antonio Vidal, quien estuvo investigando el tema de los grupos laborales creados por emigrantes gallegos en Cuba entre 1899 y 1959, el mayor de ellos fue el creado por los paisanos de las parroquias pontevedresas y coruñesas del Ulla, los cuales monopolizaron la labor de la jardinería en el cementerio de Colón.

Club de Jardineros del Cementerio de Colón

Esta fue una sociedad laboral creada en La Habana y formada generalmente por naturales gallegos de la provincia de Pontevedra, específicamente de la comarca de la Estrada. Este colectivo de gallegos es el típico ejemplo de grupos formados por el parentesco, pues eran clanes familiares los que trabajaban en el cementerio de Colón. Ellos representaban, en los años 1940, el 70% del total de trabajadores de Cementerio, eran más de 80 de una fuerza laboral de 120. La mayoría eran de la provincia de la Coruña o de Orense, de las parroquias de Arnois, Oca, Loemil, Berres, Riobó, Sía, San Miguel de Castro, Ribadulla, entre otras. Todos ellos organizaron esta asociación gremial, Club de Jardineros del Cementerio de Colón, nacida el 11 de septiembre de 1911, en café El Chalé, cercana al Cementerio, en la esquina de las calles 23 y 12 del Vedado. Su primer reglamento es del 28 de diciembre de 1933 y la sociedad fue constituida legalmente el 5 de febrero de 1934 por los vecinos de la parroquia de Arnois y de otras de la ribera del Ulla³⁶. Los miembros de esta asociación, que llegaron a sumar en un tiempo los 220, abonaban una paga mensual de \$1.50 (\$1.00 para los curas del Cementerio y el otro para el mantenimiento de la Sociedad, la cual llegó a poseer una casa de dos plantas, donde tenían oficinas el Presidente, el Secretario y el Tesorero.

En el tiempo de la legalización de la Sociedad fue nacionalizado el trabajo en Cuba, es decir se aprobó la “*Ley de Nacionalización del Trabajo*”, promovida por el Presidente de la República en aquella época, Ramón Grau San Martín. Esta Ley resultó muy beneficiosa para los naturales cubanos, ya que les

³⁶ Archivo Nacional de Cuba: Gobierno Provincial, Asociaciones: Exp. 25.581-81, leg. 1.223.

daba preferencia por encima de los dioses extranjeros para alcanzar un puesto laboral, pero muy perjudicial para la otra parte, principalmente para los gallegos, los cuales ya no pudieron alcanzar nunca más en Cuba sus afanes de mejora económica.

Estalló con la mencionada ley un conflicto entre los trabajadores cubanos y extranjeros, el cual llegó hasta el Cementerio de Colón, convirtiéndose esto en una lucha abierta entre los trabajadores gallegos apoyados por los curas del cementerio y los cubanos que contaban con el respaldo de la Secretaría del Trabajo y los sindicatos de clase. El conflicto fue dado a conocer en el diario “El País”, quien acusaba a los curas de tener con tubernio con los gallegos para impedir la entrada de trabajadores nativos al cementerio, aduciendo: “... pronto se han convencido de que esa intransigencia será contraproducente (...) De acuerdo con la ley, los nativos formarán otras asociaciones, que serán con las que tendrán que entenderse los patrones para las condiciones de trabajo” (El País, 25 de noviembre de 1933). También este diario criticaba la concesión, hecha por los curas a cambio de \$1.00 mensual, de los puntos de agua del Cementerio a esta Sociedad, “impidiendo el acceso de los cubanos al agua”. Los cubanos que no pertenían al Club, enviaron un informe al Gobernador Provincial, acusando al Club de Jardineros de querer cobrar \$1.00 por la utilización del agua del Cementerio.

Los miembros del Club de Jardineros del Cementerio de Colón, además de mantener la limpieza y los adornos en los panteones hacían otros trabajos colaterales, como era el de mantener los jardines de las casas ricas del Vedado.

Club de Floristas y Similares

Otro de los grupos laborales de importancia, creado por emigrantes gallegos en su mayoría, fue el de los floreros del municipio de Carnota. Sucedió lo mismo que con los jardineros estradenses, venían fundamentalmente por lazos de parentesco o vecindad. Este grupo, aunque no estaba formado dentro del cementerio, sí era un oficio que dependía prácticamente del negocio de la muerte. Según uno de los entrevistados para este trabajo, durante muchos años trabajador e historiador del cementerio, Antonio

Medina Fernández: “para tener una idea completa de lo que es el cementerio, hay que mirar sus alrededores: florería, marmolería y construcción de cajas para los muertos, entre otros objetos que sirven para los trabajos de mantenimiento de los panteones y cuidado de los jardines”. Sin tener esta visión externa, realmente non podríamos comprender lo lucrativo del negocio de la muerte.

Al carecer de estudios sobre el tema, no podemos dar una cifra exacta de familias habaneras, principalmente en el Vedado y La Dionisia, entre otros barrios que circundan a Colón, que vivían de este negocio, pero sí podemos afirmar que sumaban más de medio millar, en más de la mitad se hallaba la presencia gallega.

Según el censo realizado en Cuba en el año 1919, de los jardineros y floreros de la Ciudad de La Habana, el 72,5 % eran españoles, y de ellos la mayoría, puede deducirse, eran gallegos. Este por ciento fue elaborado por el investigador José Antonio Vidal Rodríguez, quien también entrevistó a un florero de Castro de Rei, Lugo, quien afirmó: “*Yo vendía flores con la canasta acuestas por las calles de La Habana, y vendía también maticas con una carretilla. Y además sembraba matas y flores, yo injertaba y hacía todo eso*”. Alejo Carpentier, en uno de sus libros, al describir La Habana de la primera mitad del siglo XX expresa: “pasaba el florero, que era gallego generalmente”.

Los productores gallegos, tenían sus jardines para el cultivo de las flores en los alrededores del cementerio, en el actual municipio de Plaza de la Revolución, pero también existían otras zonas que destacaban por la presencia de este tipo de jardines, como es el caso de Luyanó. Los gallegos de Carnota dominaban además casi por completo el negocio de la comercialización, estableciéndose, en su gran mayoría, en las calles Zapata, 12 y 23, hasta la intervención de los negocios por el Estado cubano, en 1968. Entre los comercios que los gallegos habían establecido aquí, destacan: La Acacia, La Flor Cubana, La Maravilla, La Casa Lamela y La Dalia. Recuerda uno de los entrevistados que la calle 12 tenía establecimientos de este tipo en ambas aceras.

Este grupo de comerciantes de flores llegaron a constituir un gremio entre todos ellos: la “*Unión de Floricultores y Similares*”, fundada el 16 de marzo de 1939. En un comienzo

se llamaba “*Unión de Trabajadores de Campos de Cultivo*”, pero el 13 de agosto de 1953 tomaron el nombre que conservó la sociedad hasta su disolución con la intervención revolucionaria. Esta asociación celebraba reuniones todos los domingos en una finca de flores para la distracción de sus socios, y con el fin de mantener unido al grupo.

Al comienzo de la revolución de 1959 los alrededores del Cementerio tenían la mayoría de los comercios de flores de la Ciudad, cuyos dueños eran principalmente de las parroquias de Lira y O Pindo, del mismo municipio de Carnota.

Testimonios:

Alfonso Pazos Piñeiro

Gallego octogenario, trabajador, con el que se puede estar conversando largas horas. Es presidente de la Sociedad “*Hijos del Valle de Ulla*”. Es el último de los trabajadores gallegos del Cementerio de Colón, hecho que lo llena de satisfacción.

Nació en la parroquia de Arnois del Valle del Ulla, ayuntamiento de La Estrada, provincia de Pontevedra.

Esta entrevista fue realizada en el mes de mayo del año 2006, con el objetivo de presentar su testimonio en las Jornadas de la Cátedra de Cultura Gallega de la Universidad de La Habana de ese año. Posteriormente fue enriquecida en nuevos encuentros con el entrevistado.

Autor: *¿Cómo comenzaron las sociedades gallegas en Cuba?*

Pazos: Las sociedades aquí empezaron con un sacrificio muy grande, porque no tenían dinero. A medida que la sociedad fue agrandándose y empezaron a fallecer los socios, éstas se encargaron de adquirir un terreno aquí en el Cementerio, y con la ayuda de algunos socios que tenían más dinero, se recaudó una cantidad para fabricar el panteón. La construcción de los panteones aquí comenzó por el año ‘10 ó ‘15. Yo soy presidente de “*Hijos del Valle de*

Ulla” y la sociedad esa se fundó en el ‘28. Esa sociedad nació de “*Hijos del Ayuntamiento de La Estrada*”. Un grupito de 10 ó 12 socios de esta sociedad fue el que fundó “*Hijos del Valle de Ulla*”. Parece que tuvieron su más o su no, y se quisieron separar.

Autor: *Hábleme un poco de los gallegos en el Cementerio de Colón.*

Pazos: Cuando yo llegué aquí al cementerio, en el año ‘47, había unos 60 o 70 gallegos trabajando aquí.

Autor: *¿Y en qué trabajaban?*

Pazos: Como jardineros particulares, dándole mantenimiento a los panteones, a las mismas sociedades españolas. Los dueños de los panteones les daban una iguala mensual y allí le atendían su propiedad. Cuando enterraban le botaban la corona, lo limpiaban, cuando hacían la exhumación también, es decir, le daban un mantenimiento mensual.

Autor: *¿También eran gallegos los que vendían flores frente al cementerio?*

Pazos: La mayoría, para no decirte todos, la mayoría de los floreros ahí en la calle 12, todos por la calle Zapata, por la calle 23, la mayoría eran gallegos.

Autor: *¿Cuando Ud. comenzó a trabajar aquí cuántos panteones gallegos había en el cementerio?*

Pazos: La mayoría ya estaban construidos, después se construyeron algunos más, pero la mayoría en ese año (1947) ya estaban construidos.

Autor: *¿Cuándo vino a disminuir la construcción de los panteones? Esto tuvo su época, me imagino*

Pazos: Claro, esto tuvo su época, porque después que triunfó la Revolución, aquí determinaron no vender más terreno, porque este cementerio ya se estaba terminando, porque lo de los curas era vender y vender los terrenos que tenían, de vender, y ya este cementerio se estaba achicando. Entonces, ya los curas tenían los que es la parte del Calvario, el Parque Lenin, toda esa parte, y eso iba a ser un cementerio.

Autor: *¿Porque todo esto fue de los curas hasta el año ‘59?*

Pazos: Sí, esto era de los curas. La mayoría de los cementerios son municipales, pero éste era de los curas. ¿Por qué? Porque

ésta era una finca, entonces esta finca la donó Gizañiga, una familia muy millonaria que había antes, se la donó a los curas. Al donárselo a los curas, los curas determinaron cuando hubo el proyecto de eliminar el cementerio de Espada, ellos abrieron éste, porque aquel cementerio ya estaba en el centro de La Habana y era muy chiquito. Naturalmente en aquel entonces había muy pocos cadáveres aquí, pero hoy se agrandó tanto la ciudad de La Habana que el cementerio ha quedado en el centro. Antes todo el Vedado era monte.

Autor: *¿Cómo se realizaban los enterramientos?*

Pazos: Antiguamente más de la mitad de los cadáveres se enterraba en tierra. Hoy no, hoy aquí se eliminó la tierra. Ahora se todos se entierran en bóvedas. El que quiere enterrarse en tierra tiene que ir a Guanabacoa o a Regla, porque aquí no quedan terrenos para enterrar en tierra.

Autor: *¿Qué panteones Ud. atiende en el Cementerio de Colón?*

Pazos: Yo atiende varios y he entregado varios también, porque ya yo cumplí 79 y estoy disminuyendo el trabajo. Este año yo he entregado 16 sociedades. Me quedé con 10. Las que no son gallegas: “La Beneficencia Montañesa”, de Cantabria y “Los Vasco-Navarros”, que no es de Galicia ni de Asturias, que tienen varias sociedades. Estos tienen una sólo sociedad, al igual que los catalanes.

Autor: *Tengo entendido que Ud. es el último de los gallegos aquí en el Cementerio*

Pazos: Sí. Cuando yo entre aquí había unos 70 u 80 gallegos. Solamente de la Provincia de Pontevedra había 60. Aquí estaban un tío de mi papá, mi papá, dos tíos míos. El tío de mi papá fue el primero que abrió el paso y los demás vinimos atrás. En la actualidad yo soy el único gallego que queda trabajando en este lugar. Que ayer casualmente cumplí 60 años de trabajo aquí.

Autor: *¿Trabajó desde su llegada a Cuba en el Cementerio de Colón?*

Pazos: Sí, ya mi papá tenía los papeles arreglados para yo trabajar aquí. Porque aquí antiguamente se compraban las plazas. Ud. renunciaba a trabajar aquí y Ud. vendía su plaza por x pesos. Le daba el carnet de él al otro y ya.

Autor: *¿Y en qué oficio comenzó Ud. a trabajar?*

Pazos: Como jardinero particular. Nosotros teníamos una sociedad aquí, que era una sociedad con sindicato y todo, una sociedad registrada en el Ministerio de Justicia. Nosotros pagábamos una cuota mensual y era una sociedad: “Club de Jardineros del Cementerio de Colón”. Nosotros pagábamos \$1.50 mensual: \$1.00 era para la administración de aquí, para los curas y el otro medio \$ era para mantener la Sociedad. Nosotros teníamos también una casita pequeña, pero una casita de dos plantas, ahí en la calle 14 entre 21 y 23, propia de nosotros. Este local era para dar las reuniones.

Autor: *¿Ud. tuvo que renunciar a la nacionalidad española al llegar a Cuba?*

Pazos: Lo mío es una historia, porque mi papá era “ciudadano cubano”. Entonces, para yo poder salir de España, porque yo estaba comprendido en el servicio militar en España, tuve que hacerme “ciudadano cubano”, agarrándome a la ciudadanía de mi padre. Pero cuando llegué a aquí, yo era menor de edad todavía, fue pasando el tiempo, y luego ni era español ni era cubano, porque como era ya mayor de edad, pues tenía que acogerme a una o a la otra. Entonces, me acogí a la cubana. Porque aquí se colaban los inspectores buscando a los que no tenían papeles y no nos daban trabajo. Como yo trabajaba por mi cuenta con mi papá, entonces me hicieron una denuncia, pero rápidamente, como mi papá era ciudadano cubano, un abogado amigo de él a los quince días me hizo “ciudadano cubano”.

Autor: *Ya Ud. debe sentir cierto apego al cementerio*

Pazos: Ya ésta es como mi casa, porque empezando que yo vivo cerca de aquí y hay veces que no tengo nada que hacer y cojo la bicicleta y vengo por aquí, doy una vuelta y me entretengo, porque yo tranca’o en la casa no puedo estar.

Autor: *¿Qué tan especial tiene el cementerio que lo ha retenido a Ud. durante tantos años?*

Pazos: He aprendido a cogerle cariño con los años, y como mi papá también trabajaba aquí, pues es como una tradición de familia. Yo sí te digo una cosa: para aquí traen a cualquiera, lo mismo joven que viejo. Creo que a Colón es mejor venir, que no que te traigan.

Autor: *¿Nunca ha pensado en apartarse definitivamente del cementerio?*

Pazos: Únicamente que no pueda levantar las piernas. Yo me jubilé el mismo día que cumplí los 60 años, y después me quedé con los trabajitos míos.

Guillermo Espiño

A sus 92 años de edad, Guillermo Espiño no se encontraba en sus mejores condiciones para responder a todas mis interrogantes. Sin embargo hizo un esfuerzo muy grande por aclarar gran parte de mis interrogantes. Del encuentro con él pude sacar los siguientes datos.

Nació en el Valle del Ulla, en la parroquia de Loimil, ayuntamiento de La Estrada, provincia de Pontevedra, a 2 km de donde nació Alfonso Pazos, así que recuerda cómo estaban juntos desde la infancia.

Llegó a Cuba el 22 de enero de 1930 en el vapor inglés “*Reina del Pacífico*”, un barco de pasaje, recuerda. Diez días demoró la travesía. Vino a La Habana con el objetivo de llevar a su padre de vuelta a Galicia. lo consiguió en el año 1935 y se queda trabajando en el Cementerio de Colón hasta su retiro en el año 1979. Antes había trabajado en dos bodegas sucesivamente, donde recuerda ganaba \$8.00 mensuales.

Recuerda cómo en el Cementerio de Colón, junto a él, trabajaban gran cantidad de gallegos, más que cubanos.

Genaro y Eduardo Espiño Llanes son primos hermanos de él, nacidos en Camagüey, pero de padre gallego, hijos de José Espiño, tío de Guillermo. Ellos se fueron para los EE.UU. al triunfo de la Revolución Cubana.

Guillermo tuvo una hija, la cual le dio nietos.

A su llegada a Cuba residió mucho tiempo en la calle 23 entre 24 y 26. Luego se mudó para la calle 22 nº 206 entre 15 y 17 y en el momento de la entrevista vivía en el nº 266 de la misma calle pero entre 17 y 19.

Desafortunadamente antes de terminar este libro Guillermo Espiño falleció.

Testimonio gráfico

Capítulo V





Panteón del Club de Jardineros del Cementerio de Colón ubicado en el cuartel SO, cuadro 6, Cruz de 2^a Orden.



Alfonso Pazo junto al autor estudiando el mapa del Cementerio de Colón.



Cementerio "Cristóbal Colón"
Hoja de Identificación

No. 365

Nombre Alfonso Pazos Fineiro.
 Hijo de Concepción. y de José.
 Sexo masculino, Raza blanca.
 Natural de España. Profesión Jardinero.
 instrucción. Edad 19. Estado civil soltero.
 Domicilio calle 10. Número 560.
 entre 23. y 25 en Vedado.



MANO DERECHA



MANO IZQUIERDA



Impresiones simultáneas de los cuatro dedos

Dedos Pulgares

Impresiones simultáneas de los cuatro dedos

Mano Izquierda

Izquierdo

Derecho

Mano Derecha



Habana, de _____ de 194 _____

Firma: Alfonso Pazos

Sub Administrador

Planilla de inscripción de Alfonso Pazos como jardinero.
(Registro de Empleados, Año 1954. Archivo del Cementerio de Colón).



A sus 80 años de edad y más de 60 trabajando en el Cementerio, Alfonso Pazos no renuncia a sus implementos de trabajo.



Guillermo Espiño a sus 92 años de edad.
Jardinero gallego retirado del Cementerio de Colón.

DOMICILIO: *227266 apt 6. e/17 y 19 Vedado*

No. de Inscripción *1* No. de Orden _____

AUXILIO **Hijos del Valle del Ulla** **RECREO**
y su Comarca

Nº: 000601

El Asociado, Sr. *Guillermo Espiño Fernández*

ha satisfecho la cantidad de \$ *600* por la cuota correspondiente al mes de:
año 2008.

Habana, de *1* JAN 2008 del 20

El Presidente *[Signature]* El Tesorero *[Signature]* El Secretario *[Signature]*

AUXILIO ECONOMICO POR ENFERMEDAD AL TELEFONO: 30-4865

Recibo que acredita a Guillermo Espiño como el socio nº 1 de la Sociedad "Hijos del Valle de Ulla"

Fuentes Documentales Archivo Nacional de Cuba

Fondos institucionales

Gobierno Superior Civil (1746-1897)
Gobierno General (1633-1898)
Registro de Asociaciones (1888-1961)
Escribanos Judiciales
Bienes de Difuntos
Escribano Pedro Hernández Lapido
Donativos y Remisiones (1418- 1973)

Fondos especiales

Fototeca (1870- 1970)
Biblioteca- Hemeroteca (1695- 1999)

Archivo del Arzobispado de la Habana

Fondo
Cementerio de Colón.

Archivo del Museo de la Ciudad de la Habana

Fondo
Libros de Enterramientos del Cementerio de Espada.

Archivo del Cementerio de Colón

Fondos:

Propiedades de panteones

Entrega de Propiedades

Libros de Inhumaciones (1868-2007)

Bibliotecas

Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba

Fondo Gallego

Biblioteca Nacional “José Martí”

Fondo Cubano

Biblioteca del Arzobispado de La Habana

Registros Civiles

Ministerio de Justicia (por la antigua denominación)

Papelería de Sociedades Gallegas

Ferrol y su Comarca

Actas de Juntas Generales y de Directiva (1909-1960)

Naturales de Galicia

Archivo

Archivos Personales

Antonio Medina

Ángela Oramas Camero

Nora Sosa Martínez
Yolanda Vidal Felipe

Publicaciones Periódísticas

Airiños d' a miña terra. A Habana, 1909. Edición facsimilar. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2005.

A Gaita Gallega. A Habana, (1885- 1889). Edición facsimilar. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2006.

Directorio Mercantil de la Isla de Cuba, Año IV (1892-93). Zayas y Quintero, Habana, 1892.

Directorio Mercantil de la Isla de Cuba 1900. Zayas y Quintero. Habana, 1900.

El Eco de Galicia (1878-1901). Revista semanal bilingüe (gallego- castellano). Fondo Gallego. Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba.

Galicia (1902-1930). Revista semanal ilustrada. Biblioteca Nacional de Cuba "José Martí".

Galicia Moderna. Semanario de Intereses Generales. A Habana (1885-1890). Edición con CD-ROM. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2002.

La Ilustración Gallega y Asturiana. Revista decenal ilustrada. Año 1881. Impresa en Madrid y editada en La Habana por La Propaganda Literaria, de Alejandro Chao.

La Tierra Gallega. A Habana, 1915. La Alborada. A Habana, 1912. Edición facsimilar. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 1999.

Entrevistas

Alfonso Pazos, trabajador gallego del Cementerio de Colón.

Alfredo Gómez Gómez, presidente de la Sociedad de Beneficencia "Naturales de Galicia".

Antonio Medina Fernández, investigador del Cementerio de Colón.

Berto Marrero, trabajador del Cementerio de Colón.

Guillermo Espiño, antiguo trabajador gallego del Cementerio de Colón.

José Antonio Docampo, fundador del Centro Unión Orensana e hijo del último encargado de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega.

Búsquedas en Internet

CABRALES, Magaly. Los habaneros y la muerte. La Habana. (20/11/2007).

COSTA ALCADE, M.^a X., “Mulleres galegas na prensa galega de América (1873-1914): O caso de Mercedes Vieito Bouza. Estudos Migratorios, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 3 (1997), p 257-284.

GARCIA ROMEO, José. El cementerio parroquial de Xunqueiras. Galicia. (14/1/2008).

ORTEGA, Josefina. La ciudad de los muertos. La Habana. (25/7/2006).

PENA GRAÑA, Andrés. Treba y Territorium. Génesis y desarrollo del mobiliario e inmobiliario arqueológico e institucional de la Gallaecia. Edición Electrónica. Servizo de Publicacións e intercambio científico da Universidade de Santiago de Compostela, 2004.

RÍOS JÁUREGUI, Anett. Esa otra ciudad. La Habana. (25/3/2006)

Trabajos Inéditos

GÓMEZ MENA, Adriel. Presencia hispana en la Necrópolis de Colón. Asociaciones, Quehacer Artístico y Personalidades. Junio de 1999. Inédito. Departamento de Museología del Cementerio de Colón.

LÓPEZ FERNÁNDEZ CAMELO, Jaime. Xosé Fontenla Leal. BREOGAN II. Inédito. Archivo Personal de Jaime López Fernández.

La Riada. Artabros en Cuba. Inédito. Archivo Personal de Jaime López Fernández.

MENDOZA GARCÍA, Julio Armando. Presencia de nichos en la Necrópolis de Cristóbal Colón. Inédito. Biblioteca del Arzobispado de La Habana.

MENA, César A. y Armando F. Cobelo. Historia de la Medicina en Cuba I. Hospitales y centros benéficos en Cuba Colonial.

RODRÍGUEZ ORTEGA, Idania. Expediente Histórico para el Proyecto de Restauración y Conservación de la Galería Tobías. Archivo Necrópolis Cristóbal Colón.

SOSA MARTÍNEZ, Nora. Sinfonía de la Saudade. Galleguidad en Cuba. Entrevistas a Carmen Luisa Bajo, Sergio Toledo, Raúl Coego, Alfredo Gómez Gómez, Antonio Cougil Fernández, Fernando Ruiz, Ildelfonso Diéguez, Felipe Cid, Julio Santamarina, Guillermo Fernández, entre otros directivos de las Sociedades Gallegas en Cuba.

SOSA MARTÍNEZ, Nora. La Eminencia. Entrevista realizada durante tres mañanas al Doctor Jesús Barros. La Habana, Mayo de 2001.

Libros

BARNET, Miguel. Gallego. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1983.

CABANA, Ana. Pedro Murias; tabaqueiro na Habana, indiano na Devesa. Xunta de Galicia, 2006.

CALCAGNO, Francisco. Diccionario Biográfico Cubano. N. Ponce de León, New York, 1878.

CRUZ, Mary. Creto Gangá. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

DOBARRO PAZ, Xosé María. Ferrol en tempo de historia. Recuperación da nosa memoria histórica. Concellería de Cultura do Concello de Ferrol, Concellaría de Cultura.

GARCÍA del VALLE, A. Legislación sobre Cementerios (con la memoria, reglamento y tarifa del de Colón). Imprenta "La Especial", Habana, 1894.

GORDON y de ACOSTA, Antonio. Datos históricos acerca de los cementerios de la Ciudad de La Habana. Imprenta “J. Huguet”, Habana, 1901.

GUERRA LÓPEZ, Dolores. Legado social de los españoles en Cuba. Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, S.A. Vigo, 2007.

IZQUIERDO CANOSA, Raúl. Viaje sin regreso. Ediciones Verde Olivo. La Habana, 2004.

JIMÉNEZ, Guillermo. Los propietarios de Cuba 1958. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2006.

LLORCA FREIRE, Guillermo Ferroláns en Cuba. Edicións Embora. Ferrol, decembro de 1997.

MALUQUER DE MOTES, J. Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX-XX). Colombres, 1992.

MARCOTE, Ramón. Colón Pontevedrés. Imp. “Gastón, Burgay y Ca.”, Habana, 1920.

Historia de Galicia (Compendio). Imp.. “P. Fernández y Ca.”, La Habana, 1924.

MEDINA FERNÁNDEZ, Antonio. Guía de la Necrópolis “Cirtóbal Colón” de La Habana. Com-Relieve, S.A. Editorial Escudo de Oro, S.A., 1998.

MOSQUEIRA MANSO, José M. La Cuna Gallega de Cristóbal Colón. Edición facsimilar. Edicións do Castro, Sada, A Coruña, 1992.

NARANJO OSORIO, Consuelo. Cuba vista por el emigrante español 1900-1959. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1987.

Del Campo a la Bodega: Recuerdos de Gallegos en Cuba (siglo XX). Edición do Castro. Sada – A Coruña, Galicia, 1988.

NEIRA VILAS, Xosé. A lingua galega en Cuba. Capítulo: A biografía da pedra. Consello da Cultura Galega, 1995.

A prensa galega de Cuba. Documentos para a historia contemporánea de Galicia. Edicións do Castro, Sada, A Coruña, 1985.

Gallegos que loitaron pola independencia de Cuba. Edicións do Castro, Sada, A Coruña, 1998.

Manuel Murguía e os galegos da Habana. Edicións do Castro, Sada, A Coruña, 2000.

Memoria da emigración. Tomos I, II e III. Ediciós do Castro, Sada, A Coruña, 1994.

Presencia diversa de los gallegos en Cuba. Xunta de Galicia, 2007.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. O Galeguismo en América, 1879-1936. Ediciós do Castro, Sada, A Coruña, 1992.

ORAMAS CAMERO, Ángela. Cementerios de La Habana. Editorial “José Martí”, La Habana, 1998.

Galegos da Habana. Sotelo Blanco Edicións, S. L. Santiago de Compostela, 2007.

El arquitecto gallego de Colón. Sotelo Blanco Edicións, S. L. Santiago de Compostela, 2007.

ROSAIN, Domingo. Necrópolis de La Habana. Historia de los cementerios de esta ciudad. Imprenta “El Trabajo”, Habana, 1875.

SOCARRÁS MATOS, Martín. La Necrópolis Cristóbal Colón. Investigaciones preliminares. Editorial Artes y Literatura, La Habana, Cuba, 1985.

SOTELO BLANCO, Olegario. A voz do emigrante, Sotelo Blanco Edicións, S. L. Santiago de Compostela, 2006.

TAVIANI, Paolo Emilio. La Aventura de Cristóbal Colón. Biografía. La Habana.

VILLARES, Ramón. Historia de Gaslicia. Editorial Galaxia. Vigo, 2004.

XUNTA DE GALICIA. Galicia e América, cinco siglos de historia. Consello da Cultura Galega. Saniao de Compostela, 1998.

Presencia eterna de gallegos en La Habana. Inventario de bóvedas y panteones de las Sociedades Gallegas en el Cementerio de Colón. Santiago de Compostela, 1998.

ZAS, Enrique. ¡Colón español! Imprenta “Ramba y Bouza”, Habana, 1924.

Artículos

GARRIDO, X. C. Configurador do aspeito urbano de A Estrada. “O Escobeiro”. Contrarretanca. Revista estradense de información. Nº 6, julio 1991, p. 11.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Enrique. El Cementerio de Colón. En, revista ARQUITECTURA, no. 264, Cuba, julio de 1954.

VIDAL FELIPE, Yolanda y Dania Vázquez Matos. Galegos na “Sociedade Económica Amigos del País” da Habana. Estudos Migratorios No. 7-8. Consello da Cultura Galega, 1999.

VIDAL RODRÍGUEZ, José Antonio. Cadenas migratorias locales, nichos laborales y empresariales. En: Revista Complutense de Historia de América, 2006, vol. 32, pp. 197-226.

VILLAMAYOR, Sindo. Aventuras existencias de emigrantes estradenses nas Américas. Crónica de Nós. Contrarretanca. Revista estradense de información. Nº 10, diciembre 1991, pp. 9-10.

Reproducimos la poesía escrita por la célebre escritora Rosalía de Castro sobre el Cementerio de Adina, en su Padrón natal. Este poema fue publicado en la revista Galicia Moderna, el 23 de Agosto de 1885.

¡Padrón!... ¡Padrón!
 Santa María... Lestrove...
 ¡Adiós! ¡Adiós!

I

Aquelas risas sin fin,
 Aquel brincar sin dolor,
 Aquela louca alegría,
 ¿Por que acabou?
 Aqueles doces cantares,
 Aquelas falas d'amor,
 Aquelas noites serenas,
 ¿Por que non son?
 Aquel vibrar sonoro
 D'as cordas d'a arpa y-os sons

D´a guitarra melancólica
¿Quen os levou?
Todo é silencio mudo,
Soidá, delor,
Ond´outro tempo a dicha
Sola reinou.....

¡Padrón!... ¡Padrón!
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!

II

O simiterio d´a Adina
N´hay duda qu´é encantador.
C´os seus olivos escuros
De vella recordazón;
C´o seu chan d´erbas e frores
Lindas, cál n´outras dou Dios;
C´os seus canónegos vellos
Que n´el se sentan ó sol;
C´os meniños qu´alí xogan
Contentos e rebuldós;
C´as lousas brancas qu´o cubren
E c´os húmedos montóns
De terra, ond´algun-ha probe
Ó amañecer se enterrou.
Moito te quixen un tempo,
Simiterio encantador,
C´os teus olivos escuros,
Máis vellos qu´os meus abós,
C´os teus cregos venerables,

Que s'iban sentar ó sol;
Mentras cantaban os páxaros
As matutinas cancións,
E c'ó teu osario humilde
Que tanto respecto impón
Cando d'a luz que n'el arde
Vé un de noite ó resprandor.
Moito te quixen e quérote,
Eso ben o sabe Dios;
Mas hoxe, ó pensar en ti
Núbrasem'ó corazón,
Qu'a terra está removida.
Negra e sin frois.

¡Padrón!... ¡Padrón!
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!

II

Fun un día en busca d'eles,
Palpitante o corazón,
Funos chamando un a un
E ninguén me contestou.
Petey n'un-ha y outra porta,
Non sentín falan nin voz,
Cal n'un-ha tomba valdeira
O meu petar resonou.
Mírey po-l'a pechadura,
¡Que silencio!... ¡Que pavor!...
Vin no máis sombras errantes
Qu'iban e viñan sin son.

Cal voan os lixos leves
N'un rayo d'ó craro sol.
Erguéronsem'os cabelos
D'estrañeza e de dolor,
¡Nin un soyo! ... ¡nin un soyo!...
¿Donde están? ¿Que deles foi?
O triste son d'a campana,
Vagoroso á min chegou...
¡Tocaba a morto por eles!...

¡Padrón!... ¡Padrón!
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!

Nota: En la mayor parte del poema respetamos la ortografía con la que aparece escrito, que se adapta a las normas de la época. Solamente, en casos muy esporádicos, consideramos pertinentes cambiar algunos de los acentos, para proporcionar al lector actual una mejor lectura y comprensión del escrito.

Libro de Registro de Trabajadores del Cementerio de Colón. Año 1954.
Hojas de Identificación.
(Trabajadores gallegos)

Nombre	Natural de	Profesión	Edad	EC	Inst.	Comentario
Aira García, Serafín	Lugo	Jardinero	46	C	si	
Andrade Caebeiro, Manuel	España	Jardinero	40	C	no	
Asored Cotovad, Florentino	La Habana					Nieto de Valentin Cotovad
Barcada Collazo, Ramón	España	Jardinero	36	C	si	3 Hermanos
Barcada Collazo, Camilo	España	Jardinero	27	S	si	
Barcada Collazo, José	España	Jardinero				
Brey Liste, Manuel	Pontevedra	Jornalero	64	C	si	
Barba León, Juan	España	Hojalatero	42	C	si	Tenía un tallercito en el reparto
Brey Remesar, José	España	Jardinero	48	C	si	
Basteiro Fulqueira, José	España	Jardinero	40	C	no	
Blanco Pereira, Antonio	España	Jardinero	27	C		
Beiro Chamaño, Clemente	A Coruña	Jardinero	32	S	si	Fallecido en 2005
Blanco, Estevan	Galicia	Jardinero				Fallecido
Carro Ribadulla, Alfredo	España	Jardinero	33	C	si	
Carro Ribadulla, Ismael	España	Jardinero				Hermanos
Cebreiro Amigo, Manuel	Pontevedra	Jardinero	40	S	si	
Calvo Orosa, Andrés	Pontevedra	Jardinero	60	S		
Corbelle García, Pedro	España	Jardinero	40	C	no	
Carrera Gómez, Francisco	España	Jardinero	46	C	si	
Calvo Vázquez, Manuel	España	Jornalero	39	C	no	
Cotovad Alvaez, Valentín	España	Jardinero	51	S	si	
Collazo Otero, Ramiro	España	Jardinero	41	S	si	
Castro Joris, Manuel	España	Jardinero	45	V	si	
Calveiro Remesar, Antonio	España	Jardinero	28	C		Pariente de Brey. Tiene su tumba frente a la Leonessa. (B e/ 12 y 14)
Castro García, José	España	Jardinero	35	C	si	
Durán Crosa, Manuel	Pontevedra	Jornalero	42	C	si	
Espino Brey, Severino	Pontevedra	Jardinero	25	C		Tenía una farmacia en 25 y 8. Vedado
Espino Fernández, Guillermo	Pontevedra	Jardinero	33	C	si	
Espino Brey, José	Pontevedra	Hacia Cajas				Tío de Guillermo
Espino Llanes, Genaro	Carnagüey	Jardinero	23	s	si	Hermanos
Espino Llanes, Eduardo	Carnagüey	Jardinero	23	s	si	
Fernández Expósito, Adriano	España	Jardinero	50	C	si	
Fernández Moreira, Manuel	España	Jardinero	23	S		
Fernández Araujo, Eulogio	España	Jardinero	50	C	si	
Fernández Martínez, Manuel	Lugo	Jornalero	44	C	si	
Fernández Muján, Valentín	España	Jardinero				
García Vázquez, Manuel	España	Jardinero	19	S		
García Pis, Basilio	Pontevedra	Jornalero	55	C	si	

García Rouco, Manuel	Lugo	Jardinero	30	C	si
García Rouco, Balvino	Lugo	Jardinero	40	C	si
García Rouco, Ramón	Lugo	Jardinero	40	C	si
García Rouco, Ángel	Lugo	Jardinero	30	C	si
Juanes y Villarmov, Máximo	España	Cantero	38	S	si
Lorenzo Sea, Ángel	Pontevedra	Jornalero	49	C	si
Loureiro Tarracido, Jesus	España	Jardinero	51	C	si
Lago Frenes, Manuel	A Coruña	Cantero	58	V	si
Mancebo Costa, Manuel	Lugo	Jardinero	50	C	si
Mancebo Rodríguez, Manuel	La Habana	Empleado admón	26	C	si
Montaña Fuentes, Manuel	España	Jardinero	53	C	si
Ouro Lopez, Alfredo	Lugo	Jardinero	36	C	si
Ouro García, Constantino	Lugo	Jardinero	48	C	si
Pazos Fernández, José	Pontevedra	Jornalero	43	C	si
Pazos y Fernández, Camilo	España	Jardinero	29	C	si
Pazos Couto, Maximino	España	Jardinero	56	V	si
Pazos Fernández, Cándido	España	Jardinero	28	C	si
Pazos Piñeiro, Alfonso	España	Jardinero	19	S	
Peteado Pazos, José	España	Jardinero	40	S	
Picallo Gago, Bonifacio	España	Cantero	57	C	si
Pazos Fernández, José	Pontevedra	Jornalero	43	C	si
Pérez Pérez, José María	España	Cuadrillero	38	C	si
Reimondes Vellozo, Manuel	España	Jardinero	53	C	Padre
Reimondes Brey, José	España	Jardinero	19	S	Hijo
Rey Calvo, José	España	Jardinero		C	si
Rodríguez Vázquez, Domingo	España	Jardinero	38	C	si
Rivera López, Manuel	Lugo	Jardinero	48	C	si
Tarrio Varela, Balbino	Lugo	Jardinero	49	V	si
Torres Rosendo, Ramón	España	Jardinero	38	S	si
Tensado Porto, Manuel	España	Jardinero P.	40	S	si
Tiboadá Gómez, Manuel	España	Capataz	42	C	si
Tato Montoto, Antonio	España	Jardinero	40	S	si
Torreiro Blanco, Ramón	Pontevedra	Jardinero	29	S	si
Torreiro, Manuel	A Coruña	Jardinero	63	C	no
Valiño Núñez, José	Pontevedra	Jornalero	44	C	si
Vázquez Carnero, José María	España	Jardinero	38	S	si

Total: 74

EC: Estado Civil

S: Soltero

C: Casado

V: Viudo

Tenia un hermano que trabajaba el mármol

Hermanos por parte de padre

Padre de Alfonso Pazos

Tíos de Alfonso Pazos

(Hijo) [Familiares de
(Padre)] Antonio Blanco

Padre

Hijo

Sobrinno de Andrés Calvo

PANTEONS DAS SOCIEDADES GALEGAS NO CEMITERIO DE COLON

Nome	Bóv	Cant nichos	Cant osarios	Año de const.	Dimen (m²)	A (m)	L (m)	Ext. (m²)
Naturales de Galicia		472	1121	1936	6525	15	29	435
A CORUÑA								
Partido Judicial de Arzúa (A)					347	9,2	9,2	84,27
Partido Judicial de Arzúa (B)					199	6,5	9	58,5
Unión Barcalesa	12		264	1930	72	10	8	80
Hijos del Ayuntamiento de Buján				1948	166	5,2	7,8	40,56
Calo y Viduido		3			49	3,6	3,3	11,88
Hijos del Ayuntamiento de A Capela (PA)		21	308	1942	128	6,1	7	42,7
Hijos del Ayuntamiento de A Capela (PB)		5		1961	81	6,1	6,6	40,26
Hijos del Ayuntamiento de A Capela (Os)			360	1998	150	5	6	30
Hijos del Ayuntamiento de Cedeira	12				209	5,1	10	51
Hijos del Ayuntamiento de Cerdido		12		1928	255	9,2	7,1	65,32
Hijos del partido de Corcubión		5		1932	73	6,1	3,5	21,35
Ferrol y su Comarca		52	500	1952	944	8	10	80
Unión Mañonesa		20			338	7	6,9	48,3
Unión Mugardesa	12			1910	220	7,1	9,7	68,87
Naturales de Ortiñeira		716	4458	1950	14000	14	50	700
Pontedeume y su Partido		8		1911	141	6,8	6,1	40,138
Ayuntamiento de Puentes de García Rodríguez		24	84	1938	276	6,6	9,3	61,38
Sociedad de San Claudio	8			1915	108	5,2	6,1	31,72
Aurora de Somozas		14	190	1926	185	7	6,6	46,2
Hijos del Valle de Ulla y su Comarca	4		800	1928	87,78	6,6	7	46,2

LUGO										
22	Hijos del Ayuntamiento de A badin	6				1983	83,2	4	6,5	26
23	Sociedad Cultural "Monterroso y Antas de Ulla"	4	30			1930	61	2,8	5	14
24	Sociedad "Monterroso y Antas de Ulla" (capela)		78	570		1948	733	10,1	9,3	93,93
25	Unión de Baleira y su Comarca	8		212		1937	175	7	6,1	42,7
26	Sociedad "Juventud de Baleira y su Comarca" (1)	8				1929	154	6,2	7,1	44,02
27	Sociedad "Juventud de Baleira y su Comarca" (2)	4				1940?	96	5	6	30
28	Sociedad "Juventud de Baleira y su Comarca" (3)		200			1950	56	3,8	4	15,2
29	Hijos del Ayuntamiento de Cospeito		4	52		1935	61	2,5	6,1	15,25
30	Sociedad Chantada, Carballedo y su Comarca (capela)		158			1930	271	9	7	63
31	Sociedad Chantada, Carballedo y su Comarca	2				s. XIX	36	3	4	12
32	Club Chantada y su Partido	6	24	230		1923 e 1951	380	7,8	6,5	50,7
33	Progreso de Lanzós	4		68		1928	77	3,6	6,1	21,96
34	Hijos de Lourenzana	8		137		1930	160	6	7	42
35	Sociedad Meira y Pol (1)	9					183	6,6	7,5	49,5
36	Sociedad Meira y Pol (2)	8					153	6,1	7,6	46,36
37	Club "Navia de Suarna" (P)	8				1924	197	5,4	6,1	32,94
38	Club "Navia de Suarna" (O)			295		1987	52	3,9	3,8	14,82
39	Hijos del Ayuntamiento de Pastoriza	10	15			1927 e 1944	218	6,4	8,1	51,84
40	Sociedad de Taboada, Chantada y Puertomarín		56	600		1953	655	9	7,2	64,8
41	Sociedad de Roupar y Lousada (1)		4				115	4	9	36
42	Sociedad de Roupar y Lousada (2)	4					70	4,1	5	20,5
43	Emigrados de Riotorto	9				1930	144	6,8	6,6	44,88
44	Hijos del distrito de Sarría	10				1936	139	5,1	7,8	39,78
45	Sociedad El Valle de Oro		8			1932	161	6,5	7,5	48,75
46	El valle de Lemos	18		140		1927	331	8	11,5	92
47	Unión Villalbesa	6				1927	121	3,4	8,4	28,56
48	Sociedad San Lorenzo de Arbol	4		42		1935	66	5,4	3,5	18,9
49	Liga Santaballea	4				1913	66	3,6	6,1	21,96
50	Liga Santaballea (capela)		105	850		1942	1326	19,3	8,7	167,91
51	Vivero y su Comarca		112	955		1950	2400	10	20	200

OURENSE										
52	Beneficencia y Recreo "Progreso de Coles"	6		32		101	4,5	7,5		33,75
53	Sociedad Chantada, Carballedo y su Comarca: La Peroja	8		145	1938	304	6	6,5		39
54	Unión Trivesa					120	4,5	6,5		29,25
55	Agrupación de Valdeorras y Viana					62	3,9	4,2		16,38
PONTEVEDRA										
56	Hijos del Ayuntamiento de La Estrada		15		1926	198	7,5	8		60
57	Hijos del Ayuntamiento de Golada	4		40	1951	54	3,7	4,7		17,39
58	Hijos del partido de Lalin		8		1929	152	6,9	6,5		44,85
Total		194	1793	12841		34285	376,8	477,2		3741,548

* De los 560 000 m² de superficie total del Cementerio de Colón, 3741,548 m² pertenecen a los panteones de las sociedades gallegas.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN
Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL
DE LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA
EN EL EXTERIOR